

L · I · B · R · E

Pensamiento

INVIERNO 1998

26

450 pesetas



**Dossier:
TE QUIERO VERDE**

En este número...

- **Tema del trimestre: Te quiero verde** Pag.
- Anarcosindicalismo en perspectiva6
Gonzalo Acosta
- Análisis crítico de las políticas
de transporte de la UE14
Ramón Fernández Durán
- Agricultura urbana28
J. Gregorio Ballesteros
- Agroecología y experiencias
alternativas de agricultura en Andalucía38
Juan José Soriano
- 20 años después: desde Valladolid a Kioto44
José García Rey
- Menos CO₂ para frenar el cambio climático50
CODA - ADEDENAT - CGT
- Sociedad, política y Estado58
Murray Bookchin

- **Internacional**
- Irak, Oriente Próximo y el amigo americano69
Javier Aisa

- **Debate XXI**
- Propuesta por una izquierda libertaria
(si no para todos, al menos para muchos)73
Aristides Pedraza
- ¿Fundamentalismo anarquista o
Anarquismo fundamental?86
Paco Madrid

- **Memoria**
- El pensamiento de Isaac Puente94
Librado del Nogal
- La otra generación del 9899
Etcétera

- **Poesía**
- Enrique Falcón, Jose, Kalinin Bandes*103

- **Reseñas**
- De la calle al frente106

Consejo Editorial

Chema Berro, Russell Di Napoli, Félix García, Carlos Taibo, Jesús Sáinz, Carlos Ramos, José Luis Ibáñez, Agustín Morán, Paco Marcellán, José Luis Arantegui, Víctor Frago, Antonio Morales, Joan Hernández.

L · I · B · R · E
Pensamiento

•Nº26•INVIERNO 1998•

E d i t a

Confederación General del
Trabajo. Secretaría de
Comunicación.

Director-Coordinador

Antonio Rivera

G r a f i s m o

Paco Aliseda

Coordinación técnica

Mikel Galé

D i s e ñ o

José Luis Ibáñez
Joseba Iñaki Bengoa

Maquetación

Textos i Imatges S.A.L.

**Composición
e Impresión**

Servicio de Documentación y
Publicaciones (SDP-CGT)

R e d a c c i ó n

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid.
Tel. (91) 593 16 28. Fax. (91) 445
31 32. e-mail: rojoynegro@cgt.es

Depósito legal: V-1735-1991
I.S.S.N.: 1138-1124

**L I B R E
PENSAMIENTO**

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE.
CONFEDERACIÓN GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)



Editorial

La España *fetén* de José María Aznar cumple dos años. A la grupa de una fase económica expansiva y desde las férreas riendas que establecen los organismos internacionales, el gobierno conservador español cierra capítulo provisionalmente dando cuenta de unas cifras excelentes. Los parámetros de déficit público, inflación, tipo de interés, control de la deuda y tipos cambiarios permiten de manera desahogada acceder a las exigencias del "calendario del euro" para esta primavera de 1998. Si hace unos años un gobierno español se tiró la foto de la entrada de España en la Comunidad Europea, en estos momentos Aznar está en condiciones de hacer lo propio en la Unión Monetaria. La rentabilidad política de la instantánea es importante, toda vez que juega con un horizonte inmediato poco amenazado por signos de parálisis o de recesión económica, y cuando el gesto tendrá una previsible buena venta externa —en términos de respetabilidad en relación a otros estados— e interna en los de estímulo al orgullo local: España accede a un club privilegiado, cumple los deberes adecuadamente y, todavía, le sobran puntos aparentes frente a competidores que le adelantaban en la salida.

La cosa, entonces, no es para tomarla a broma. Hace ya meses que se despejó la duda de si este gobierno de la derecha iba a ser duradero. Por las muestras, tiene las mejores condiciones para ello. En esa tesitura, está en disposición de proceder a cirugías económico-sociales de envergadura. Hasta la fecha ha jugado al "truco Barea": soltar una amenaza máxima para convertir en mal menor el retroceso social. Tampoco hay que descartar la idea de que el recurso a esta añagaza tuviera que ver con la propia inestabilidad y heterogeneidad de criterios dentro del Partido Popular y con el equilibrio político a que se ve sometido al no contar con mayorías absolutas. Con todo, los resultados están ahí: la economía sigue en la loca liberalización con su corolario de venta y privatización de empresas y servicios públicos, de cuestionamiento de

los niveles presentes de atención pública (en materia educativa o sanitaria) o de asentamiento de la filosofía competitiva del neoliberalismo rampante. Como clamara aquella supuesta pintada del 68: "Burgués, tu sueño es mi pesadilla" (¿o era al revés?). El éxito de las cifras económicas ya no esconde su negativa consecuencia social. El cinismo, la religión de nuestro tiempo, llega al extremo de que esto último se vea como algo inevitable, cuando no educativo. Los pobres han de espabilar y para ello nada mejor que privarles del colchón social. Al final, nos lo agradecerán. Y si no, peor para ellos.

En terrenos menos políticos triunfa también un modelo un tanto contrario. El ministro de economía, Rato, es un tipo de aspecto desagradable que obtiene un alto grado de eficacia. En Interior, el ministro Mayor Oreja es un tipo amable que aparenta resultados. En su caso, los deberes consisten en tener el orden del público bien metido en cintura. Políticamente, lo más visible es lo que haga o hace con la cosa terrorista. Los resultados en este terreno son pura apariencia, pero la falta de eficacia se disfraza de accesibilidad y de contundencia y dureza en la afirmaciones. A la postre, después de terribles acontecimientos, estamos donde estábamos. E incluso, en el ámbito de la resolución política del tema, tan mal como al principio. Ni una sola de las cuestiones se ha desatascado: derechos de los presos, diálogo entre las partes, ... Muy al contrario, en la medida en que el PP vislumbra una posibilidad de mayor solidez en su posición —una hipótesis de mayoría absoluta—, su exhibición de dureza puede convertirse en estructural y no táctica.

A la vista de que las cuentas y el orden público —las dos preocupaciones máximas del viejo liberalismo económico— les van bastante bien, el tiroteo en estos dos años ha circulado por otros entornos. En principio hay que decir que no han faltado motivos para semejante ejercicio crítico. La justicia y el vasto campo de la comunicación se han privatizado también por la vía de su entrega a los sectores amigos. La educación se ha enfangado en debates hilarantes en su formulación. De la acción exterior nos enteramos por terceros, viva

muestra de la eterna dependencia respecto de quienes pesan más que nosotros. La ecología se confunde con la última moda pastoril. La sanidad se encuentra en negocietes de ambiciosas corporaciones. La reforma de la administración se limita al terreno de la privatización de la gestión. Y menos mal que el esfuerzo de regeneración nacional sigue presentando unos logros que mantiene disgustados a quienes hicieron principal bandera de la misma. Nuevamente, y como es lógico, el consuelo que queda en todos los casos es felicitarse por su ineficacias. De lo contrario, librennos los cielos.

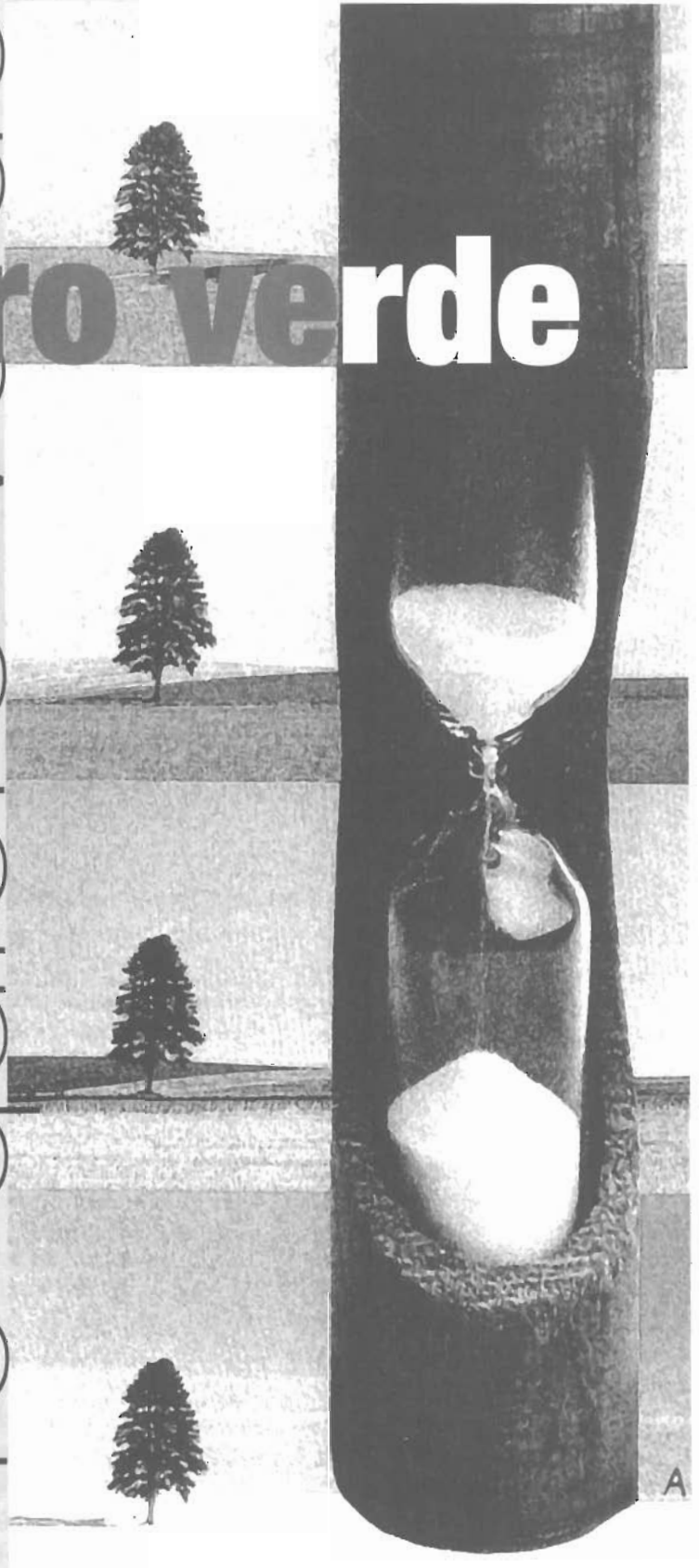
El panorama es poco halagüeño. No cabe aquí el echarse al monte detrás de quienes detentaron el poder estos años atrás y ahora dibujan un escenario amenazador con el que articular de nuevo fuerzas ... en torno suyo. El truco es viejo. Y fueron ellos quienes empezaron el trabajo de convertir a la mayoría social a las lógicas que hoy tan medianamente maneja nuestra derecha. Se trata, por el contrario, de percibir cómo el asiento de estos nuevos conservadores no es puntual, ni que durará lo que los buenos vientos de la economía. El gobierno de la derecha es expresión directa

de hasta qué punto han calado doctrinas de competitividad, de riesgo, de cuestionamiento de la articulación social, de endiosamiento del individualismo o de "hágaselo usted mismo" en materia social. Y el terreno del combate vuelve a ser el de siempre, el de la teoría y el de la práctica. Se hace preciso combatir a diario recetas sociales que han echado por tierra la bondad, oportunidad y razón de la solidaridad, del reparto, de los derechos para todos y de la economía puesta al servicio de la comunidad. No es sólo una cuestión política, puntual. Se trata de una transformación de lo credos sociales que nos ha dejado inermes y que disfruta, maneja y gestiona a su antojo el contrario. La política, otra vez, no es sino expresión del estado moral y mental de la sociedad. Y se trata de combatir en el terreno de la acción para frenar los retrocesos continuos y el imperio del mal menor que, en perspectiva, no es sino la consolidación del gran y pernicioso cambio. Intervenir mediante la acción para transformar conciencias; incidir en los criterios colectivos para poder sumar voluntades para el cambio. Hay materia suficiente para actuar.

Te quiero verde

Las cuestiones que tienen que ver con el medio ambiente se proyectan como necesidad y como amenaza. Aquí también los grandes números anulan. Más que crear reacción, generan fatalismo, resignación. La ecología, sin embargo, es un espacio más de la intervención social que solo puede entenderse y abordarse desde la multiplicidad de enfoques, la consideración de los diversos problemas que toma en cuenta y su dimensión global y a la vez factible, capaz de llevarse a cabo desde la base, desde cada uno y desde los grupos básicos. La ecología, también, no hace sino afrontar problemas propios del tiempo contemporáneo, de su economía, de su política, de su cultura y de su nivel tecnológico. Los textos que van a continuación tratan de aportar nuevos elementos de análisis a esta cuestión. Reflexiones que van desde lo más global hasta lo más inmediato a nuestras posibilidades de intervención, desde lo que tiene que ver con la organización de la defensa del medio hasta lo que hace a las posibilidades de nueva y diferente articulación social de los ámbitos urbanos.

TE QUIERO VERDE



Anarcosindicalismo en perspectiva

El anarcosindicalismo es un proyecto finalista que persigue la transformación social y la construcción de un nuevo orden social. Una consecuencia inmediata de este carácter es que no distingue entre "medios" y "fines": se trata de un proceso continuo en el que la práctica actual debe prefigurar el objetivo final. Una nueva organización social y productiva requiere atender una serie de aspectos que no son estrictamente laborales -de la acción sindical en el ámbito de la empresa-, pero que afectan igualmente a la clase trabajadora y a sus intereses (la salud, la vivienda, las relaciones interpersonales, el aprendizaje, el consumo, etc.). Es decir, precisa de una actitud creadora e integral en todos los órdenes de la vida.

Desde esta perspectiva, el anarcosindicalismo ha desarrollado un pensamiento y una práctica (consustancialmente unidos) muy fértil y sugerente en asuntos como la organización de la producción desde bases autogestionarias, las relaciones entre base productiva y recursos naturales, la habitabilidad de las ciudades y pueblos... Pensamiento que ha ido madurando mediante su interrelación con la práctica de los movimientos sociales, que en otra época estaban cohesionados en torno a la CNT.

En la actualidad podemos reconocer en muchas de las iniciativas y movimientos sociales de mayor prestigio y creatividad (pacifismo, ecologismo, feminis-

mo, defensa de las libertades individuales...) los vínculos con esta corriente de pensamiento. Como en tantas otras cosas, la ideología dominante ha intentado negar su existencia, anatemi-zándolo, aunque existe un importante resurgir de autores y obras que están poniendo de relieve la actualidad y vigencia de sus aportaciones.

De todo ello debemos deducir que la acción sindical propia de CGT (CNT) ha dispuesto de un marco de referencia en el que cualquier iniciativa reivindicativa, de gestión, cultural, etc... adquiriría un valor añadido (para la transformación), diferente de otras prácticas puntuales o corporativas. Es decir, comportaba una intención finalista acorde

con el modelo social a que se aspira.

Los proyectos utópicos -desde la radical transformación de las estructuras sociales, económicas y de poder establecidas-, tienen todos un componente de organización social desde una perspectiva integral: el aprovechamiento de los recursos, la distribución de las actividades productivas y de los asentamientos de población, la organización de los intercambios entre comunidades complementarias, la distribución y el consumo, la movilidad y los transportes, la salud, la educación, etc.

Existe de hecho una amplia literatura utópica (en su sentido verdadero, no con las connotaciones peyorativas que el siste-

ma se ha encargado de difundir) que contiene invariablemente referencias para una ordenación integral de un territorio, derivadas de la aplicación de principios genuinamente libertarios: **la descentralización y el apoyo mutuo**. Un geógrafo libertario contemporáneo ha llegado a decir que "la teoría anarquista es una teoría geográfica", en el sentido de que la aplicación de estos principios a la organización social conformaría un paisaje propio y diferenciado, consecuencia del entendimiento de las relaciones sociedad-medio ambiente, el aprovechamiento respetuoso de los recursos naturales, o el tamaño de las comunidades humanas y las relaciones entre ellas.

En una época en la que sindicalmente luchamos por lo más evidente es necesario recuperar el horizonte de los objetivos últimos, en la perspectiva de la transformación, dotándonos de un marco de referencia desarrollado y actualizado a nuestra realidad. Una de las características que definen el momento actual es la globalización de la economía (y la adaptación a ella de las estructuras de poder); pero también de la creciente conciencia planetaria respecto a que la opulencia del mundo industrial se asienta sobre la explotación económica y ecológica de un "tercer mundo" política e ideológicamente tributario, y de que el establecimiento de una mayor solidaridad regional e

intergeneracional es condición necesaria para solucionar la profunda crisis en la que estamos.

LA ECONOMÍA ECOLÓGICA, UNA REFERENCIA DE INTERÉS

En la actualidad asistimos a la emergencia de conceptos y líneas de pensamiento radical en el que podemos reconocer (no en un sentido de apropiación patriomonal sectaria) lazos de conexión y de continuidad del pensamiento libertario original. La **"Economía ecológica"** (mejor

«En una época en la que sindicalmente luchamos por lo más evidente es necesario recuperar el horizonte de los objetivos últimos, en la perspectiva de la transformación, dotándonos de un marco de referencia desarrollado y actualizado a nuestra realidad.»

que "desarrollo sostenible", término que empieza ya a estar tan manido como los de libertad o justicia), es una formulación que contiene propuestas muy fundadas para un modelo de sociedad más estable o "sostenible" que el actual, y criterios para iniciar procesos de reconversión hacia ese modelo. Y por ello puede constituir un marco de referencia útil para proporcionar intencionalidad (finalidad) y coherencia (entre medios y fines) a nuestras acciones y la de otros movimientos sociales con los que hay que cooperar.

La crítica ecológica de la economía convencional sugiere la superación de dos contradicciones intrínsecas al actual sistema económico y al *statu quo* mental e institucional. Por una parte, la revisión de los fundamentos de la ciencia económica (de la que participan tanto liberales como marxistas) que segregó de su razonamiento crematístico y de valores mercantiles, el mundo físico, los recursos naturales y su condición de renovabilidad. Razonamiento que refleja una particular concepción de preeminencia del hombre en relación con la naturaleza, y un optimismo tecnológico, casi religioso, para superar las limitaciones al crecimiento indefinido. Por otra parte, la superación de la actual ineficacia de las ciencias sociales en su capacidad de aportar soluciones, que tiene su origen en el histórico divorcio ciencia/sociedad, y en el importante papel de

la ética en la toma de decisiones (marcos jurídicos y administrativos). Desde esta perspectiva el anarcosindicalismo ibérico fue un magnífico ejemplo de integración entre los movimientos sociales y la creación científica, asentándose en una cultura popular que impregnaba sus aspiraciones liberadoras.

Uno de los principios del pensamiento libertario, como ya se ha dicho, es el de "apoyo mutuo", la cooperación, como base para la generación de las condiciones necesarias para una vida social creadora. Cuando lo

Anarcosindicalismo en perspectiva

formuló Kropotkin, en parte, se debió a la réplica que le mereció la idea darwinista de la “competencia” como motor de los procesos evolutivos; de hecho, la historia se ha escrito desde y para justificar esta premisa (la aplicación a lo social del darwinismo). Como demostró hace un siglo, la competencia es una emoción reactiva de supervivencia individual de corta duración, constatando, por el contrario, que es en los periodos de cooperación y de paz cuando se producen los progresos social y moral de la humanidad. Hoy en día la competencia es el único paradigma político, social y económico, elevando este comportamiento a categoría organizadora de la sociedad. Sus consecuencias están a la vista.

A partir de esta idea-fuerza del pensamiento libertario, por el contrario, se pueden desarrollar y aplicar conceptos que conectan directamente con el modelo de organización social y territorial que ha propugnado, y llevado a cabo aunque parcialmente, el movimiento libertario ibérico.

- La descentralización física-espacial y funcional, vinculada a la idea organizativa de “autonomía” (disponibilidad equilibrada

y suficiente de recursos propios). Conceptos que tienen que ver con la escala menuda (“lo pequeño es hermoso”) que permite ser controlada por los miembros de la comunidad, aún sin negar la dimensión planetaria de los ciclos ecológicos (“pensar globalmente, actuar localmente”).

- La autosuficiencia frente a la dependencia (diversidad productiva en equilibrio con el medio), sin que ello suponga excluir la natural complementariedad

«Uno de los principios del pensamiento libertario es el de “apoyo mutuo”, la cooperación, como base para la generación de las condiciones necesarias para una vida social creadora.»

entre regiones y el intercambio cooperativo (“federalismo”), o la necesaria solidaridad entre comunidades.

- La integración física y funcional entre actividades económico-productivas y sociales, creando condiciones de habitabilidad y calidad de vida.

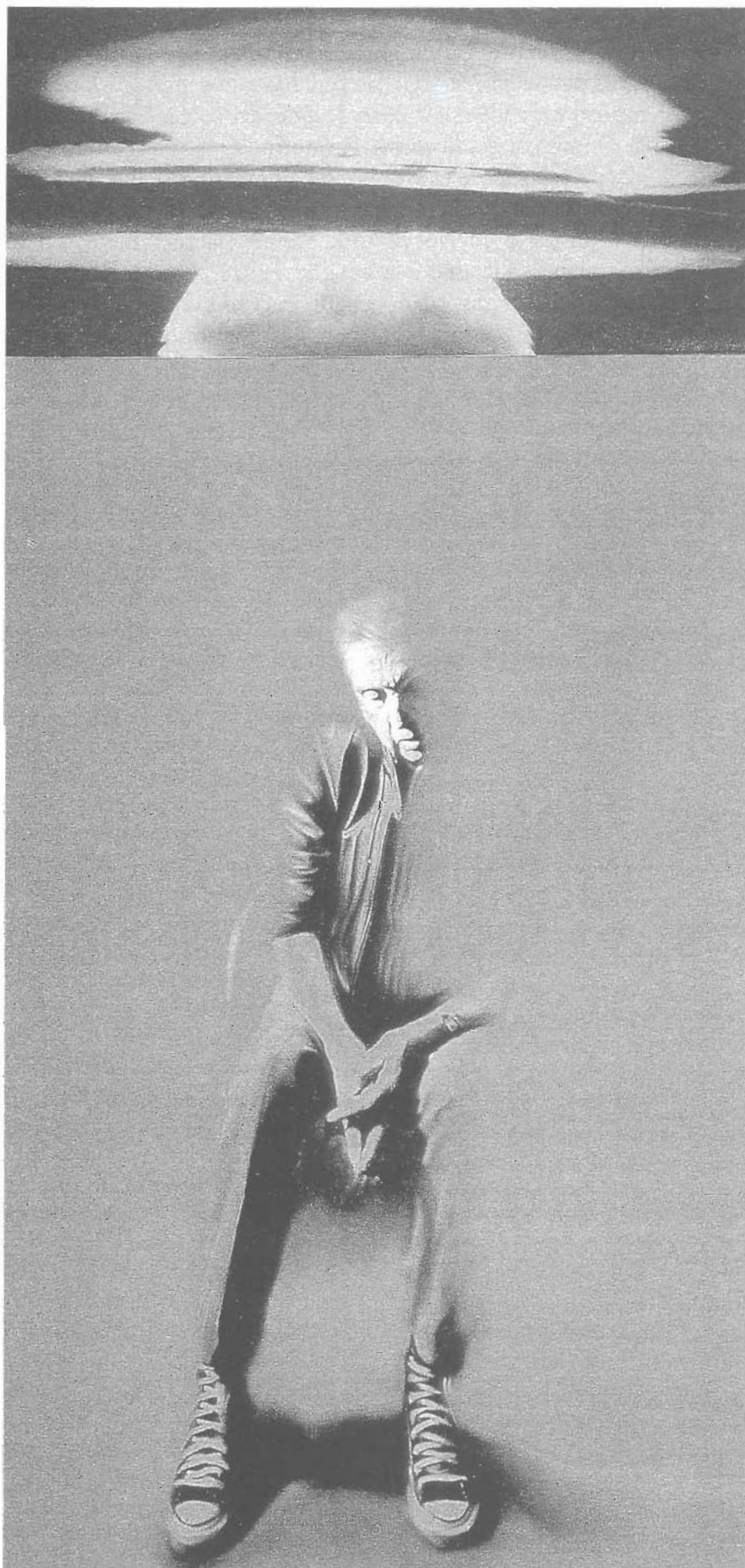
- Las necesidades y capacidades colectivas como principio rector, frente al interés crematístico e individual, en el

que el proceso decisional se comparte a todos los efectos (“autogestión”).

LA FALSA DICOTOMÍA ENTRE LA ACCIÓN SINDICAL Y LA ACCIÓN SOCIAL

En la perspectiva de imprimir a la acción anarcosindicalista un contenido transformador, de intención finalista hacia la construcción de una nueva sociedad, una de las cuestiones a superar es la falsa dicotomía entre la “acción sindical” y la “acción social”. Dicotomía que se refleja no sólo en nuestras estructuras organizativas (justificables en última instancia por criterios de eficacia y operatividad), sino en el análisis que se hace de la realidad y que sustenta una determinada orientación en las líneas

de trabajo. Por una parte, el análisis económico general (y político) queda asociado a los ejes de acción sindical (que constituyen la médula central del ejercicio político-sindical); y por otra, en un análisis diferenciado, el repertorio de cuestiones que se agrupan bajo el epígrafe de la “acción social”, y que se entiende como periferia, apéndices que hay que atender si existen energías sobrantes.



Nuestra posición es que el análisis del capitalismo, de sus estructuras de poder, de su ideología, de sus consecuencias sociales, ambientales, etc., es uno, y a ello le corresponde una estrategia de acción transformadora aunque presente muchos frentes diferenciables. De lo contrario estaríamos reproduciendo el mismo esquema conceptual dominante, y en consecuencia, una acción meramente reformista, dentro de los márgenes establecidos para que nada esencial cambie: la forma más cómoda y frecuente de resolver esta esquizofrenia profunda es en el terreno de las palabras, en el del calificativo vacío (el nombre de un ministerio, secretaría, especialidad académica...).

Es preciso, pues, disponer en primer lugar, de unas referencias que sitúen al anarcosindicalismo en la perspectiva de su intención finalista, transformadora. En segundo lugar, es necesario que se produzca una fertilización mutua de lo que conocemos como "acción sindical" y "acción social", en el sentido de internalizar los planteamientos globales en la acción cotidiana allí donde se produzca, de dotarle de una perspectiva de mayor alcance. Como dirían *nuestros viejos*, la acción en el tajo sólo es un pretexto para cultivar las ideas de transformación individual y colectiva.

**UN EJEMPLO DE ESTRATEGIA
 COMÚN: SALUD LABORAL
 Y SALUD AMBIENTAL**

Como ejemplo de acción fertilizadora podemos exponer la relación que ha de existir entre

Anarcosindicalismo en perspectiva

salud laboral/salud ambiental. El ámbito de actuación en defensa de la salud laboral es el centro de trabajo, mientras que la intervención para promover la salud ambiental es el conjunto del territorio -incluidas las empresas-. Es más, una gran parte de la salud ambiental de una comunidad depende de los procesos productivos de los que se dota la sociedad.

Si dichos procesos son sucios o inseguros, además de estar en un constante peligro la salud de los trabajadores, la salud ambiental del conjunto de la población y de su entorno será quebradiza. No existen los muros de las fábricas para la contaminación y la inseguridad química o nuclear; lo que ocurre dentro de las empresas que dañan al ambiente y a los trabajadores, se traslada al territorio, en especial a los puntos cercanos, a los barrios y ciudades donde vivimos. El criterio principal de intervención sindical ha de ser, el de aunar las luchas por la salud laboral/ambiental es una estrategia común de Protección Ambiental dentro y fuera de los centros de trabajo. La defensa de la salud de los trabajadores no se acaba en las puertas de la

fábrica o empresa, como tampoco el compromiso sindical coherente puede restringirse al ámbito interno.

Concretando los ejemplos, el desarrollo histórico de la industria química (en la actualidad de las biotecnologías) y sus implicaciones para la salud humana requieren de una respuesta sindical -hasta ahora nula o muy

«Al terminar la segunda guerra mundial existían menos de mil sustancias químicas homologadas en el mercado, en la actualidad dichas sustancias son ya más de cien mil y se desconocen los efectos negativos que para la salud pueden tener en torno al 80% de ellas.»

pobre- en la que la acción sindical y la social sean coherentes, es decir que formen parte de una sola estrategia. Al terminar la segunda guerra mundial existían menos de mil sustancias químicas homologadas en el mercado, en la actualidad dichas sustancias son ya más de cien mil y se desconocen los efectos negativos que para la salud pueden tener en torno al 80% de ellas. En febrero de

1997 se reunían en EE.UU. sindicatos, organizaciones ecologistas y sociales en el Foro Intergubernamental sobre Seguridad Química para aprobar unos principios comunes: **“Derecho a la información, a la participación, a la protección de nuestros hijos y del medio ambiente”**; **“Políticas de prevención, de valoración apropiada de las sustancias químicas, de las buenas prácticas y de una transición justa hacia una producción más limpia”**. Sobre estos principios se puede construir una estrategia con dos componentes básicos del anarcosindicalismo, la defensa de la salud laboral/ambiental y el proyecto finalista de transformación social.

El intento de aplicar el principio de **“transición justa”** ha embarcado a los sindicatos OCAW de EE.UU. (Sindicato de Trabajadores del Petróleo, Química y Nuclear) y al CLC (Congreso Canadiense del Trabajo) en la creación del Movimiento de Transición Justa. La necesaria desaparición o reconversión de sectores productivos, que suponen una amenaza para la humanidad y el medio ambiente (nuclear, química

del cloro, minería del carbón, industria petrolera, etc.) es afrontada por estos sindicatos en alianza con las organizaciones sociales y ecologistas, no con sus respectivas patronales. La transición a una producción más limpia debe desarrollarse de forma que se proteja el em-

pleo y la calidad de vida de la comunidades locales afectadas. La acción sindical/social en estos sectores ha de estar guiada principalmente por el sentido finalista, por el proyecto de transformación social.

Es este tipo de perspectiva la que debe diferenciar la acción

anarcosindicalista de otra reformista o corporativa, y podrían multiplicarse los ejemplos en diferentes aspectos de la actuación sociosindical (discriminación de la mujer, etc.). Con este propósito se acompaña un cuadro sinóptico por sectores productivos (principio básico de

**INTERRELACIÓN ENTRE ACCIÓN SINDICAL Y ACCIÓN SOCIAL
 (LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA ACCIÓN DESDE LA EMPRESA O SECTOR)**

RAMA PRODUCTIVA	ACCIÓN SINDICAL (INTRAEMPRESA O SECTOR)	ACCIÓN SOCIAL (ÁMBITO URBANO O TERRITORIAL ADECUADO)
TRANSPORTES	Servicio público, en la perspectiva de la superación de desequilibrios sociales, urbanos, territoriales... Propuestas alternativas para la mejora de su eficacia y eficiencia energética.	Apuesta por el transporte público. Integración modal. Tecnología limpia. Defensa del ferrocarril.
SANIDAD	Defensa como servicio público, gratuito y universal. Integración de otras medicinas (naturista, acupuntura, etc.)	Lucha contra la privatización de la sanidad. Modelos de medicina preventiva y macos vitales adecuados. Reducción y gestión de residuos hospitalarios.
ENERGÍA Y QUÍMICA	Impulso de la "Transición Justa" entre los trabajadores. Ahorro y eficiencia energética en el centro de trabajo. "Mapas de riesgos laborales". Propuestas de producción limpia.	Constitución del Movimiento de Transición Justa con otras organizaciones sociales. Demanda de Planes de prevención y gestión de residuos peligrosos. Desarrollo de las energías renovables.
ENSEÑANZA	Servicio público: universalización del derecho y calidad de la enseñanza. Reforzar los mecanismos de control no burocrático (desde la comunidad educativa y desde la sociedad). Condiciones de trabajo adecuadas.	Educación de valores (democráticos, pacifista, igualitario, derechos humanos, solidarios, etc.). Proyección del centro escolar en su entorno social. Educación no formal. Participación y compromiso en actividades con valores educativos.
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	Defensa de la transparencia y un servicio eficaz a la ciudadanía. Mejora de la habitabilidad en el trabajo. Combatir el "síndrome de edificio enfermo".	Derecho a la información pública. Derecho a participar en los organismos públicos. Procedimientos de control social
ALIMENTACIÓN Y COMERCIO	Denuncia de todo tipo de fraude económico o perjudicial para la salud humana.	Lucha contra los alimentos transgénicos. Cooperación con movimientos de consumidores
BANCA	Denuncia de los fraudes en la banca. Denuncia de la finalidad antisocial de las inversiones bancarias (casos espectaculares).	Ayudar a organizar banca alternativa, fondos de solidaridad, etc...

Anarcosindicalismo en perspectiva



nuestra organización) en el que se sugieren algunas de las dimensiones sociales de la acción sindical "intraempresa/sector". La principal conclusión será, no obstante, la necesidad de

realizar este ejercicio en el seno mismo de los sindicatos y federaciones territoriales (el otro principio de organización, precisamente en el que se debe producir la solidaridad de clase, la coordinación intersectorial, la integración de estrategias, etc.).

Respecto a las referencias actuales que pueden proporcionar elementos de análisis e interpretación del complejo mundo que habitamos, se facilita una bibliografía comentada (faltarán sin duda muchos, pero es una pri-

mera propuesta de intercambio de lecturas recomendables) sobre la que podría organizarse interesantes seminarios de debates, e incluso programas de formación de mayor alcance.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Una selección sobre la Economía Ecológica, formulación que desmonta los paradigmas convencionales de la economía aplicada, tiene necesariamente que partir del libro de **José Manuel Naredo** "La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico" (Ed. Siglo XXI), autor al que hay que seguir en sus numerosas publicaciones; en la actualidad dirige la colección "Economía y Naturaleza" iniciativa de la **Fundación Argentaria y Ed. Visor**, de gran interés tanto en los textos básicos (rescatando autores académicamente marginados), como los de investigación aplicada. Junto a **Fernando Parra** ha coordinado un libro multidisciplinar que significativamente se titula "Hacia una ciencia de los recursos naturales" (Ed. Siglo XXI).

Hay que seguir también los diversos trabajos de **Joan Martínez Alier**, entre otros "La Economía y la Ecología" (junto a **Klaus Schlüpmann**, en **Fondo de Cultura Económica**, 1991) o "De la Economía Ecológica al ecologismo popular" (Ed. Icaria). Desde la revista **Economía Política** que él dirige, puede seguirse la actualidad del amplio debate que suscita la insostenibilidad ecológica del sistema económico vigente. Un trabajo de síntesis más reciente es el de **Roberto Bermejo** "Manual para una economía ecológica" (Los libros de la Catarata), iniciativa de la ONG Bakeaz. La colección **Economía Crítica** impulsada por **FUHEM** y la **Editorial Icaria** contiene, asimismo, numerosos títulos no sólo desde esta perspectiva, también sobre los aspectos tecnológicos, la crisis del estado del bienestar, etc. Un trabajo sobre la crisis global del modelo productivo vigente y sus

múltiples desequilibrios, desde una actitud comprometida con los movimientos de transformación, es el de **Ramón Fernández Durán**, "La explosión del desorden" (Ed. Fundamentos).

Algunos análisis sectoriales de mayor interés son "Energía para el mañana. Conferencia sobre Energía y equidad para un mundo sostenible", que recoge las ponencias presentadas en la Conferencia organizada por **AEDENAT** en 1992 (Los Libros de la Catarata). Sobre el transporte, núcleo duro de la crisis ecológica actual, existen numerosos trabajos, muchos de ellos elaborados por **Alfonso Sanz** y **Antonio Esteban**, entre los cuales hay que destacar "Hacia la reconversión ecológica del transporte en España" (Los libros de la Catarata). El Ministerio de Fomento ha publicado en dos volúmenes los trabajos preparatorios para la participación española en la **Conferencia Hábitat II (Estambul 1996)** dedicada a la sostenibilidad de las ciudades y los sistemas urbanos, en el que se contienen artículos de especialistas como algunos de los aquí reseñados.

Finalmente hay que destacar dos libros que analizan el pensamiento libertario y las aportaciones realizadas en el contexto revolucionario 1936-39, respecto a los modelos de organización productiva y territorial descentralizada y su integración con el medio ambiente y los recursos naturales. Nos referimos a "Anarquismo y Geografía", coordinado por **Myrna M. Breitbart** (Editorial Oikos-Tau), y al libro de **E. Masjuán Bracons**, "Urbanismo y ecología en Cataluña" (Ed. Madre Tierra). Aproximaciones ambas a las que no estamos acostumbrados pero que representan buenos ejemplos de estudios que hacen justicia al movimiento libertario.

GONZALO ACOSTA BONO es geógrafo y urbanista. Afiliado al sindicato de servicios públicos de CGT-Sevilla.
JOSÉ GARCÍA REY es secretario de medio ambiente y salud laboral de la CGT.

Movilidad motorizada, globalización económica y “Proyecto Europeo”

Un análisis crítico de las políticas de transporte de la UE

“Lo extraño era que, a pesar de todo el tiempo que ahorraba, nunca le quedaba nada para gastar; de alguna forma misteriosa simplemente se desvanecía”.

Momo, Michael Ende

“El varón norteamericano típico consagra más de 1500 horas por año a su automóvil: sentado dentro de él, en marcha o parado, trabajando para pagarlo, para pagar la gasolina, los neumáticos, los peajes, los seguros, las infracciones y los impuestos para la construcción de carreteras y aparcamientos. Le consagra cuatro horas al día en las que se sirve de él o trabaja para él. Sin contar con el tiempo que pasa en el hospital, en el tribunal, en el taller o viendo publicidad automovilística ante el T.V. Estas 1500 horas le sirven para recorrer 10.000 kms, es decir 6 kms por hora. Exactamente la misma velocidad que alcanzan los hombres en los países que no tienen industria del transporte. Con la salvedad de que el americano medio destina a la circulación la cuarta parte del tiempo social disponible, mientras que en las sociedades no motorizadas se destina a este fin sólo entre el 3 y el 8%”. (*Energía y Equidad*, Ivan Illich).

LA MUNDIALIZACIÓN ECONÓMICA Y LA AMPLIACIÓN DE LOS MERCADOS PROMUEVEN LA EXPANSIÓN IMPARABLE DEL TRANSPORTE MOTORIZADO

Con posterioridad a la segunda guerra mundial se entra en una nueva fase de la evolución del capitalismo. Una nueva etapa que iba a estar presidida por la creciente preponderancia del comercio mundial multilateral, y la orientación paulatina de la producción hacia mercados más amplios que los que definían las

fronteras de los Estado-nación (lo cual es especialmente cierto en Europa occidental, donde se procede desde los años 50 a la creación de un espacio económico supraestatal: la CEE). Es un periodo de crecimiento y consolidación de grandes empresas en los llamados países del Norte, que proyectan cada vez más su actuación a nivel planetario.

Las instituciones que van a regular el funcionamiento, a nivel internacional, de este modelo productivo, crecientemente

mundializado, serán: el Fondo Monetario Internacional -FMI- (la pata monetaria), el Banco Mundial -BM- (la pata financiera) y el GATT -Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio- (la pata comercial). La creación de estas instituciones se decide en Bretton Woods en 1944, y su actuación va a permitir ir sentando las bases para una progresiva globalización de la economía, que se acelera especialmente en el último periodo.

Se podrían distinguir, pues, dos grandes etapas en este pro-

«Tras las crisis energéticas de los 70, la quiebra del patrón dólar-oro, y el agotamiento del modelo industrial fordista de la posguerra, se produce una quiebra del crecimiento en los países del Norte, que se intenta remediar con el inicio de un profundo cambio de rumbo en las políticas económicas y con un importante salto hacia adelante en los procesos de globalización o mundialización de las relaciones económicas»

ceso. Una, que iría desde 1945 hasta mediados de los años 70, y que estaría marcada por un intenso crecimiento económico en el Norte, con un importante componente industrial. Este crecimiento es fuertemente generador de empleo asalariado, especialmente en el ámbito de la gran industria. Paralelamente, en el campo, se asiste a la progresiva desaparición de la pequeña actividad productiva agraria tradicional, debido a la expansión de la actividad agropecuaria industrializada (*agribusiness*), basada en las técnicas de la "revolución verde" (grandes explotaciones, altamente mecanizadas, con gran consumo de energía, con elevados *inputs* de fertilizantes químicos y sintéticos, así como pesticidas, y por consiguiente de alto impacto ambiental).

Todo ello genera unas fuertes corrientes migratorias campo-ciudad, provocando un acusado crecimiento poblacional de las principales metrópolis. Es una época de pleno empleo (con carácter fijo), de mejora generalizada de los niveles salariales y de las condiciones de trabajo. Ello coexiste con un fuerte desarrollo de la motorización y del transporte por carretera, en general. De hecho, las principales

industrias se relacionan, en una importante medida, con el sector del automóvil y del petróleo: En la consolidación de este nuevo modelo productivo y territorial, en los países del Norte, cumplen un papel trascendental los estados. Son años de fuerte intervencionismo estatal, de políticas keynesianas, en que se desarrolla el llamado Estado del Bienestar. Los estados no sólo actúan en el ámbito de la promoción de la vivienda pública (en concreto en la Europa comunitaria), para acoger a los grandes volúmenes de población que acuden a las ciudades, sino que impulsan, asimismo, la construcción de grandes infraestructuras de transporte, especialmente viarias, de alta capacidad. Infraestructuras que conectan los principales núcleos urbanos, y que, en menor medida, se localizan en el interior de las metrópolis y en sus periferias.

La construcción de dichas infraestructuras absorben importantes recursos económicos. Ello hace que se adopten diferentes fórmulas para su ejecución. En algunos casos son los propios estados los que las acometen directamente, a través de sus presupuestos generales (p.e. Alemania occidental), o mediante tasas (sobre el combusti-

ble) de carácter finalista (p.e. el Interstate Highway System en EEUU). O bien se acude al concurso del capital privado a través de la concesión de autopistas de peaje. Esta última modalidad se da principalmente en países de poca capacidad inversora estatal (p.e. España). De cualquier forma, no existe una única fórmula para la realización de este tipo de infraestructuras, sino que se dan distintas combinaciones, según los casos.

Mientras tanto, en los países del Sur, o de la Periferia, es principalmente el BM, en colaboración con el capital financiero privado, el encargado de impulsar la construcción de las infraestructuras de transporte (e hidráulicas) que van a permitir conectar importantes territorios, hasta entonces al margen de la economía monetaria, a la lógica del mercado mundial. Actuaciones especialmente relacionadas con grandes proyectos del capital transnacional de extracción de materias primas (recursos minerales y energéticos) o de importantes explotaciones de agricultura de exportación destinada a los mercados del Norte. La ejecución de estos proyectos de "desarrollo" sería una de las causas del despegue de la deuda externa de los países del Sur.

Movilidad motorizada, globalización económica y "Proyecto Europeo"

Tras las crisis energéticas de los 70, la quiebra del patrón dólar-oro, y el agotamiento del modelo industrial fordista de la posguerra en el Centro, se produce una quiebra del crecimiento en los países del Norte, que se intenta remediar con el inicio de un profundo cambio de rumbo en las políticas económicas y con un importante salto hacia adelante en los procesos de globalización o mundialización de las relaciones económicas (segunda etapa). Por un lado, se promueve una paulatina aplicación de las llamadas políticas neoliberales: desregulación progresiva de los mercados de trabajo y de capital, privatización creciente de las empresas y servicios públicos, recortes del Estado del Bienestar... Y, por otro, en paralelo, se incentiva una creciente deslocalización industrial hacia ciertos países de la Periferia (especialmente el sudeste asiático y, en menor medida, ciertos países latinoamericanos), con el fin de abaratar los costes de producción. Lo que se conoce como la Nueva División Internacional del Trabajo. Al tiempo que se acomete una importante reestructuración productiva (postfordista) de la in-

dustria que permanece en el Norte. Reestructuración que implica una fuerte inversión en capital, que incrementa enormemente la productividad, a costa de amortizar factor trabajo.

En este cambio de orientación cumplen un papel trascendental el FMI, el BM y el GATT. El FMI, a través de la aplicación de los Planes de Ajuste Estructu-

«Las 500 mayores empresas transnacionales son responsables del 25% del Producto Mundial Bruto (y del 70% del comercio mundial), pero tan sólo emplean al 1,25% de la población activa global (Fortune, 1993).»

ral que obligan a los países de la Periferia a devaluar sus monedas, lo que abarata aún más el coste de su fuerza de trabajo, y a orientar su producción de una manera mucho más intensa hacia la exportación. El BM, que incrementa su capacidad de actuación para llevar a cabo, en un tiempo récord, la creación de las infraestructuras correspondientes (de transporte, hidráulicas y energéticas) para que determinadas áreas de la

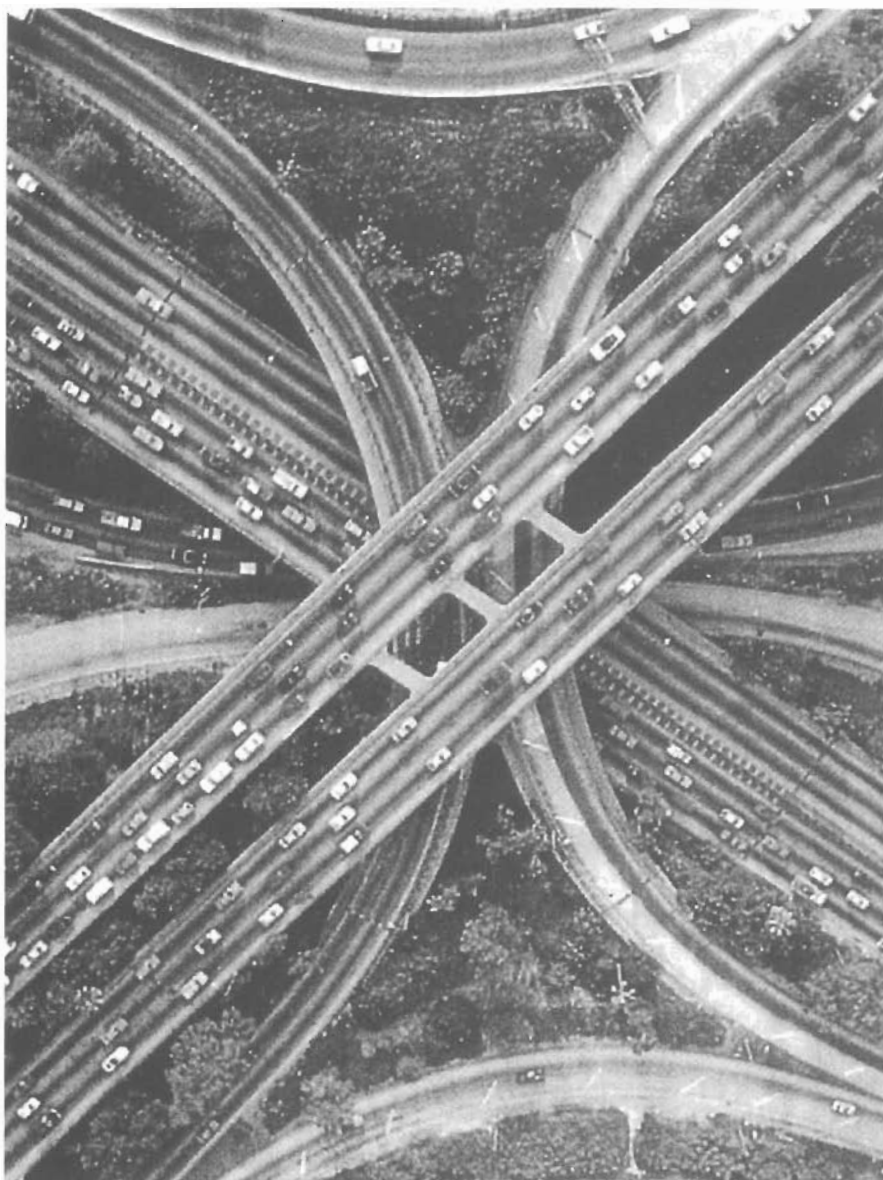
Periferia cumplan su nuevo papel (de producción industrial para el mercado mundial). Y el GATT (especialmente a partir de la firma de la Ronda Uruguay), levantando progresivamente las restricciones estatales a la expansión del libre mercado mundial en todos los ámbitos.

En paralelo a estos procesos a nivel global, se intensifica la ampliación de los llamados mercados regionales planetarios (UE, TLC, APEC, Mercosur...). Estas tendencias acentúan la extensión y consolidación de la producción y distribución a gran escala (las llamadas empresas transnacionales), que domina los mercados mundiales, y provocan la consiguiente destruc-

ción de la pequeña actividad productiva tradicional (intensiva en factor trabajo), que opera en los mercados locales. Lo cual tiene efectos devastadores para el empleo y las condiciones laborales, tanto en el Norte como en el Sur del planeta. Las 500 mayores empresas transnacionales son responsables del 25% del Producto Mundial Bruto (y del 70% del comercio mundial), pero tan sólo emplean al 1,25% de la población activa global

(Fortune, 1993). El crecimiento de estos últimos años es por consiguiente un «crecimiento sin empleo», según las Naciones Unidas (PNUD, 1993). Se incrementan pues el paro y la precariedad en el Norte, y se extiende la exclusión generalizada y la hiperexplotación en el Sur.

Todo lo cual genera un salto sin precedentes en los procesos de urbanización mundial. Hoy en día el 50% de la población del planeta habita en ciudades¹ (NNUU, 1996). Este crecimiento es especialmente importante, en términos cuantitativos, en los países de la Periferia Sur, mientras que en los países del Norte el crecimiento urbano adopta fundamentalmente, en este periodo, un componente espacial (expansión en forma de «mancha de aceite» de las llamadas regiones metropolitanas) más que poblacional². Todos estos hechos comportan un desarrollo sin parangón de las necesidades de transporte motorizado, y en especial de las distancias que recorren las mercancías. La globalización económica y el crecimiento imparable de la movilidad motorizada son por consiguiente las dos caras de una misma moneda. Esta explosión generalizada de nueva demanda de transporte es preciso satisfacerla con grandes infraestructuras (viarias, portuarias, aeroportuarias...), que permitan un funcionamiento fluido de un modelo productivo que tiene una dimensión mundial. Y al mismo tiempo esta creación de infraestructuras incentiva los procesos de globalización, urbanización y extensión de la movilidad motorizada.



Ello conlleva un elevado coste económico, que acentúa el endeudamiento de los estados y de las economías en general, un importante impacto social³, y un agravamiento sin precedentes de los impactos ecológicos planetarios. A nadie se le escapa que el crecimiento incontenible de la movilidad motorizada, y en especial del transporte por carretera y aéreo⁴, los dos modos más impactantes sobre el entorno ecológico, profundiza

los principales problemas ambientales globales (cambio climático, lluvias ácidas, ocupación de suelo fértil, pérdida de biodiversidad...); al tiempo que aceleran el previsible agotamiento de los recursos energéticos no renovables, en concreto del petróleo, sobre el que se basa de forma casi exclusiva la movilidad motorizada actual. El petróleo es el combustible fósil menos abundante, y con el presente ritmo de utilización su

Movilidad motorizada, globalización económica y "Proyecto Europeo"

agotamiento se prevé en torno al 2040.

Sin embargo, para evaluar el verdadero impacto de la actividad del transporte sería preciso contemplar la repercusión de la totalidad del "ciclo productivo: fabricación de vehículos, construcción de infraestructuras, extracción y procesamiento de combustibles, circulación de vehículos, mantenimiento general del sistema y eliminación de vehículos obsoletos y otros residuos". Lo que por supuesto no se hace de ninguna forma en el enfoque institucional. De esta manera, quedaría meridianamente claro que la dimensión económica, social y ambiental de la expansión de la movilidad motorizada es mucho mayor de la que comunmente se le supone. Ya que "la generalización del transporte motorizado exige la utilización de enormes cantidades de materiales y energía, cuya extracción, transformación y consumo produce grandes masas de residuos sólidos, líquidos y gaseosos" (Estevan y Sanz, 1996).

Así pues, las tendencias de aceleración de los procesos de urbanización⁵, y de paralelo incremento de la movilidad motorizada, que se vislumbran como resultado de la profundización de los procesos de ampliación de los mercados regionales pla-

netarios y de globalización económica, incidirán en una creciente insostenibilidad global. En el caso que nos ocupa, el crecimiento ilimitado del transporte motorizado es incompatible con el necesario equilibrio ecológico de la actividad humana sobre la biosfera.

LA UE INCENTIVA LA NECESIDAD DE TRANSPORTE, QUE AGUDIZA LOS IMPACTOS AMBIENTALES Y PROFUNDIZA LAS DESIGUALDADES SOCIALES

Desde el inicio del "proyecto europeo", en los 50, las necesidades de movilidad motorizada no han hecho sino acrecentarse continuamente. Sin embargo el incremento de transporte motorizado se ha acentuado sustancialmente desde mediados de los años 80, en paralelo con la creación del llamado Mercado Único, la ampliación del ámbito abarcado por el "proyecto europeo", y la intensificación de sus relaciones con su área de influencia más directa. El hecho de que en la actualidad la UE agrupe ya a quince estados miembros y de que funcionen integrados bajo las normas del Mercado Único la mayoría de los países de la EFTA, dentro de lo que se denomina el Espacio Económico Europeo, así como la proliferación de tratados de

cooperación o asociación con países limítrofes del Este y del Sur, ha contribuido decisivamente a esta explosión de la movilidad.

En 1990, en un informe encargado por la Comisión Europea se apuntaba que: "desde hace algunos años, Europa parece haber sobrepasado el punto más allá del cual cualquier incremento del tráfico es contraproducente. La suma de efectos negativos parece cancelar los incrementos de riqueza, eficiencia, confort y facilidad de transportarse que deberían resultar del crecimiento del volumen de tráfico" (G.T. 2000 Plus, 1990). Es más, se llegaba a mencionar que el colapso circulatorio que ya estaba afectando de forma grave a la República Federal Alemana, y que había sido caracterizado como 'Verkehrinfarkt' (infarto circulatorio), podría extenderse a áreas aún más amplias de la UE. Además, se señalaba que, en la actualidad, el crecimiento de las necesidades de transporte motorizado duplica prácticamente la evolución del crecimiento del PIB. Y se pronosticaban unos crecimientos del tráfico de mercancías de más del 40% en el conjunto de la UE para el 2010, en relación con 1990, y de nada menos que del 300% para el sur de Europa. Más tarde, estas previsiones han sido modificadas

aún más al alza, señalándose una duplicación del tráfico en todo el espacio europeo para ese horizonte (Sanz, 1996).

Sin embargo, ante este estado de cosas, la UE lejos de empezar a acometer políticas para reducir el incremento de la movilidad motorizada, no ha hecho sino echar aún más leña al fuego. Como por otro lado es lógico, pues la profundización y ampliación del "proyecto europeo", su incidencia en los espacios limítrofes y la paralela globalización económica, conlleva la expansión incontenible del transporte motorizado a todos los niveles.

De hecho, los principales grupos económicos de presión europeos han forzado este camino. En 1984, la European Round Table of Industrialists (ERT) publicaba un informe, «Missing Links», en donde se advertía que para que el Mercado Único alcanzase toda su potencialidad era preciso acometer la construcción de una serie de enlaces absolutamente «imprescindibles». Estos enlaces, de enorme coste económico, eran el Túnel bajo el Canal de la Mancha, el Scanlink -esto es la conexión entre Dinamarca y Suecia-, los nuevos túneles para atravesar los Alpes, y el túnel de Somport-Valle de Aspe, en los Pirineos. La geografía comunitaria es caprichosa y dificulta (con la existencia de islas, cordilleras u otro tipo de barreras y discontinuidades) el funcionamiento de un Mercado Único que se pre-

tende hacer lo más homogéneo y fluido posible.

Más tarde, justo previo a la cumbre de Maastricht, la ERT (1991), también, iba aún más allá, pues parecía no tener suficiente, y demandaba la urgente construcción de las llamadas «Missing Networks», en donde, entre otras actuaciones, se contemplaba la ejecución de unos 12.000 nuevos kms de autopistas y autovías de dimensión comunitaria. Esto es, del orden de un

«Las TEN's promocionan los modos de transporte (carretera, alta velocidad ferroviaria y avión) de mayor impacto ambiental, mayor consumo energético, y más alto coste económico para la sociedad. Lo que ha hecho que hasta la propia Comisión, en un arrebató inusual de sinceridad, haya llegado a manifestar, en un documento reciente, que "se comprueba crecientemente que con las políticas de transporte vigentes, las tendencias del transporte son insostenibles" (CE, 1995 a).»

tercio de la red viaria actual de gran capacidad. El razonamiento que se efectuaba era que las redes de transporte existentes, en especial las viarias de gran capacidad, eran "escasas", tenían un alto grado de congestión, y poseían un diseño orientado, en gran medida, a satisfacer las necesidades de transporte intrastatales, descuidando la "necesaria" dimensión comunitaria.

"Curiosamente", el propio Tratado de Maastricht recoge es-

ta exigencia contemplando la creación de las llamadas TEN's (Trans European Networks)⁶. Las TEN's son un conjunto de infraestructuras comunitarias, de transporte, energéticas y de telecomunicaciones, asimismo absolutamente "necesarias" para garantizar el funcionamiento de un mercado europeo progresivamente ampliado y unificado, en el futuro, aunque con distintas "velocidades", bajo la hegemonía del Euro. Pasos todos ellos "insoslayables" para que el capital transnacional productivo y financiero europeo pueda prosperar, en mejores condiciones, en una economía mundial cada día más globalizada.

El coste de las TEN's de transporte (autovías y autopistas -la parte del león-, trenes de alta velocidad, superpuertos, ampliación de aeropuertos, nuevas vías navegables, instalaciones de transporte combinado...) asciende a la friolera de más de 400.000 millones de euros (Hodeman, 1996 a). La fi-

nanciación de dichas infraestructuras, que deberán completarse para el 2010, se contempla que sea a través de distintas vías. Financiación pública, comunitaria y estatal, a través de los fondos estructurales y de cohesión y los presupuestos estatales correspondientes. Posible financiación privada adicional. Créditos a bajo interés (subvencionados a través de la llamada *Edinburg Facility*) del Banco Europeo de Inversiones. Y posible

Movilidad motorizada, globalización económica y "Proyecto Europeo"

emisión de bonos europeos; mecanismo de financiación que, al menos por ahora, parece descartado.

Sin embargo, tanto los condicionantes del marco de financiación comunitario (establecido también en Edimburgo), como la necesidad de cumplir con los criterios de convergencia por parte de los estados, y la dificultad adicional para encontrar financiación privada (mucho más tras el fiasco financiero del Eurotunnel), está haciendo enormemente difícil, por el momento, conseguir los recursos económicos necesarios para abordar, con la urgencia que propone la Comisión, la construcción de las TEN's. Y eso a pesar de que parte de los recortes en el gasto social (calificados como improductivos por el FMI) se están orientado por los diferentes estados a la construcción de infraestructuras (gastos productivos, de acuerdo con el FMI). Es por eso por lo que desde la Comisión se propone orientar los recortes presupuestarios que habrá que abordar en la Política Agraria Comunitaria, como consecuencia de los acuerdos del GATT-OMC, hacia la construcción de estas infraestructuras.

De cualquier forma, lo que sí está claro es que el coste de este ingente programa de creación de infraestructuras tendrá que

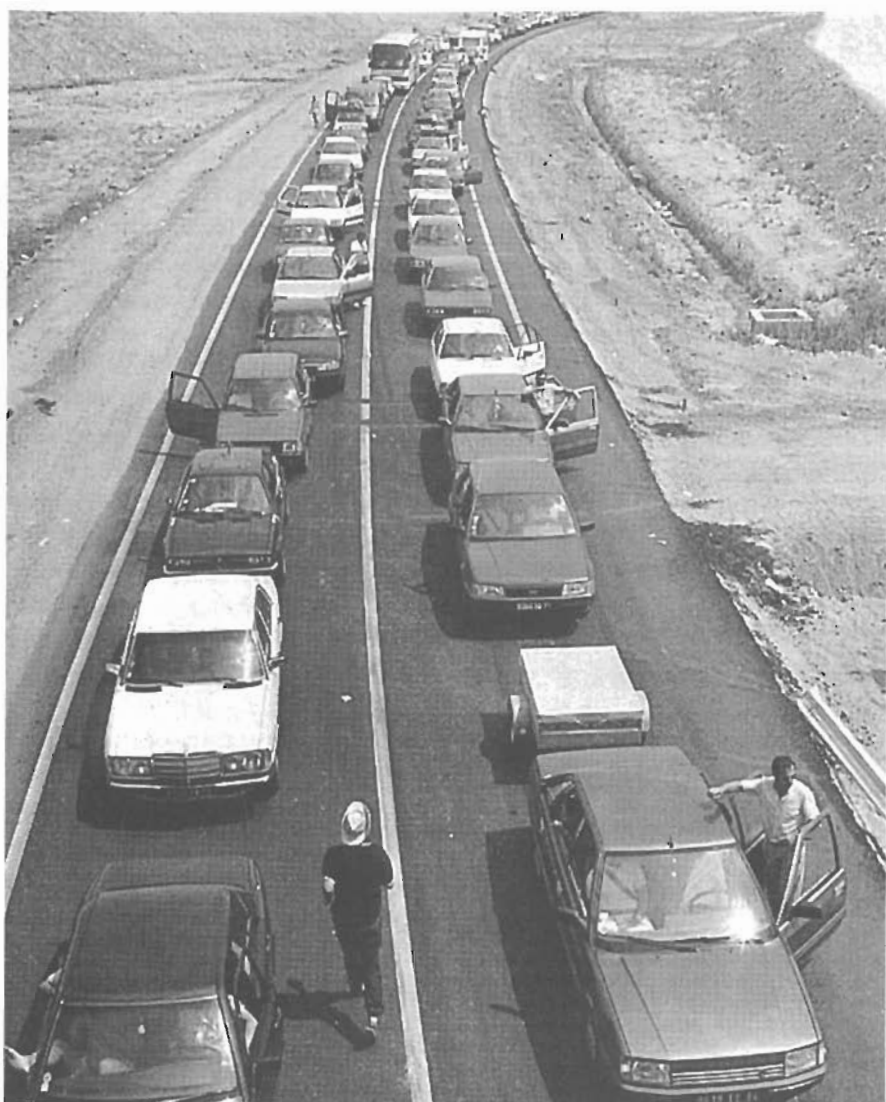
ser asumido, de una u otra forma, por los ciudadanos de a pie, pues son éstos los que, principalmente, al final, tienen que hacer frente, a través del pago de impuestos de diferente índole, al gasto o al endeudamiento público o estatal respectivo. Ya que el capital transnacional, principal beneficiario de la construcción de las TEN 's, consigue eludir crecientemente sus obligaciones (por otro lado cada vez más limitadas, como consecuencia de las reformas fiscales en marcha) con las haciendas públicas respectivas.

Igualmente, la creación del abultado programa viario de las TEN's, más la dedicación de muy importantes recursos económicos para las nuevas conexiones en alta velocidad ferroviaria (se prevé la construcción de una red de 10.000 kms), junto con la privatización y desregulación de las empresas estatales correspondientes, puede suponer la progresiva desaparición del ferrocarril convencional, y en especial su concepción como un servicio público. La aplicación de criterios de competitividad, y no de interés social o ecológico, en cuanto a su gestión, puede significar el progresivo cierre de instalaciones, recorte de servicios, y la reducción de puestos de trabajo y el deterioro de las

condiciones laborales de sus empleados.

En definitiva, las TEN's promocionan los modos de transporte (carretera, alta velocidad ferroviaria y avión) de mayor impacto ambiental, mayor consumo energético, y más alto coste económico para la sociedad. Lo que ha hecho que hasta la propia Comisión, en un arrebato inusual de sinceridad, haya llegado a manifestar, en un documento reciente, que "se comprueba crecientemente que con las políticas de transporte vigentes, las tendencias del transporte son insostenibles" (CE, 1995 a).

De cualquier forma, la Comisión, maestra en la manipulación ideológica y semántica, presenta constantemente las TEN's bajo múltiples ropajes «benefactores», con el fin de intentar conseguir el apoyo social a estos proyectos. Se señala que las TEN's "contribuirán a la consecución de los objetivos medioambientales comunitarios" (Bowers, 1995), ayudando a alcanzar el tan deseado "desarrollo sostenible". Es más, se dice que las TEN's "reducirán la congestión y la contaminación y ayudarán a lograr un entorno ambiental más limpio y mejor" (CE, 1995 b). Se menciona que las TEN's promoverán una mayor cohesión interregional. Y se insiste, además, en que las



TEN's "mejorarán la calidad de vida de la gente" y "jugarán un papel importante en la solución del desempleo estructural" (Rehben y Ballard, 1996). Este mensaje, de que las TEN's estimularán la creación de empleo, es el que se ha ido destilando fundamentalmente, por parte de la Comisión, en los últimos tiempos (desde el "Informe Delors") (CE, 1993), con el fin de vender mejor el producto, en un momento en que la principal preocupación de la población de la UE es el paro. En las últi-

mas cumbres europeas, la urgencia de la creación de las TEN's se ha llegado a presentar, pomposamente, como la necesidad de suscribir un «Pacto de Confianza para el Empleo»; al que curiosamente no quieren responder los gobiernos de los estados miembros, aquejados por los problemas presupuestarios más arriba mencionados. La Comisión intenta presentarse, de esta forma, ante los ojos de la opinión pública europea como la principal abanderada de la lucha contra el desempleo,

mientras que los estados nacionales quedan como los malos de la película en la persecución de tan loable fin.

Pero la cruda y terca realidad es muy otra. Las TEN's implicarán que más de 1300 nuevos km² de superficie quedarán cubiertos directamente por cemento y alquitrán (Peter, 1996). Ello sin contar el crecimiento y dispersión urbana inducida (muy superior, por supuesto) que generarán. Lo cual disminuirá el suelo fértil disponible y troceará aún más el territorio, sobre todo los ecosistemas frágiles, acentuando la ya de por sí muy grave pérdida de biodiversidad. Eso por no hablar de que afectarán (están afectando ya) a áreas directamente protegidas por las directivas comunitarias (de protección de aves, de habitats...), mientras la UE mira conscientemente hacia otro lado (Bowers, 1995). Es más, se propone aligerar los procedimientos de Evaluación de Impacto Ambiental, para agilizar su urgente construcción⁷. Además, las TEN's incrementarán sustancialmente las emisiones de CO₂ a la atmósfera, debido al aumento del tráfico que propiciarán, haciendo imposible la consecución de los objetivos de estabilización y posterior reducción de estas emisiones (Rehben y Ballard, 1996); a los que, al menos formalmente, y de cara a la galería, se ha comprometido, a nivel internacional, la UE. La ejecución de las TEN's acentuará otra serie de desastres medioambientales a medio y largo plazo, con importantes efectos negativos sobre la salud y la vida de las personas⁸. Por último, las TEN's agravarán aún más las consecuencias de

Movilidad motorizada, globalización económica y "Proyecto Europeo"

esa "guerra de baja intensidad" (Estevan y Sanz, 1996) que es la elevada siniestralidad del tráfico viario, que aparte del drama humano que significa, supone un elevadísimo coste económico para el sistema sanitario público.

Por otro lado, las TEN's, lejos de propiciar la creación de empleo, fomentarán una aún mayor destrucción y precarización del mismo. Su realización (única fase en que se crea un pequeño volumen de empleo de carácter precario) posibilita la expansión, aún mayor, de la gran producción y distribución, que opera en el mercado comunitario y mundial, de elevada productividad y alto componente tecnológico, y por consiguiente parca en empleo. En detrimento de la pequeña y mediana actividad productiva tradicional, más intensiva en factor trabajo, vinculada a los mercados locales o regionales. Además, "las nuevas carreteras de alta capacidad, y otras infraestructuras de transporte de alta velocidad, incluyen a las grandes compañías a centralizar la producción (cerrando otras plantas), lo que afecta a las economías locales y los empleos" (Hoedeman, 1996 b). El bajo coste del transporte

por carretera, ha permitido a la industria racionalizar la producción en un menor número de centros, con redes de distribución comercial que cubren áreas muy amplias. Todo lo cual tiene efectos muy negativos sobre el volumen general de empleo, y sobre su distribución espacial (lo que acentúa las diferencias regionales), al tiempo que provoca un incremento de

«A pesar de todo, los efectos negativos del transporte motorizado, y en concreto del transporte viario, quedan ocultos para la opinión pública. Ello es resultado de los patrones culturales dominantes y de la fuerte presión mediática que se ejerce por parte de la industria del automóvil, y de la carretera en general.»

la distancia a la que tienen que desplazarse las mercancías.

Este crecimiento de los kms a recorrer por las mercancías es especialmente cierto en el caso de los productos alimenticios. La Política Agraria Comunitaria exacerba la distancia a la que hay que transportar los alimentos que finalmente consumimos, como consecuencia de la producción en gran escala y la es-

pecialización productiva espacial que se impulsa (Paxton, 1994). «Un estudio del Wuppertal Institute de Alemania ha calculado las millas de transporte de los ingredientes de un yogourt -desde las fresas a la leche, pasando por el recipiente-. Aunque todos estos componentes podrían haberse producido en un entorno de 50 millas, de hecho fueron transportados más de 7000 millas» (Norberg-Hodge, 1996 b).

La distancia a recorrer por las mercancías se incrementarán aún más en el futuro, como resultado de la ampliación de la UE a los países del Este, la creación del área de libre comercio para el conjunto de los países del Mediterráneo para el 2010, y la profundización del libre comercio mundial que propugna el GATT-

OMC. Naranjas que antes llegaban a los mercados europeos desde Valencia, procederán cada vez más de Marruecos o Israel. Los plátanos de Canarias serán progresivamente sustituidos por los de Colombia y Centroamérica. Muchos productos manufacturados o agrícolas provendrán de los espacios del Este o del Sur del Mediterráneo, donde su producción será más

barata. O incluso de mucho más allá, como consecuencia de los procesos de globalización económica.

Y es por eso por lo que la proliferación de propuestas de creación de grandes infraestructuras de transporte se plasma por doquier. El faraónico enlace entre África y el subcontinente europeo en el estrecho de Gibraltar. Importantes redes viarias para conectar los países del Magreb con dicho enlace. La variedad de costosas nuevas conexiones, principalmente viarias, que se están propugnando con (y dentro de) los países del Este, al tiempo que se procede al desmantelamiento y privatización de gran parte de las instalaciones y servicios ferroviarios en dicho ámbito. Etc. Etc. El BERD - Banco Europeo para la Reconstrucción y Desarrollo- y el BM, que impulsan estas políticas, están concediendo ingentes créditos a los países del Este y del Norte de África, que incrementarán aún más su ya abultada deuda externa, para que conecten sus territorios con el mercado comunitario, con el fin de que las grandes empresas occidentales (entre ellas especialmente las europeas) se puedan beneficiar de la ubicación de su producción en unos espacios económicos donde la fuerza de trabajo tiene un precio irrisorio.

A pesar de todo, los efectos negativos del transporte motorizado, y en concreto del transporte viario, quedan ocultos pa-

ra la opinión pública. Ello es resultado de los patrones culturales dominantes y de la fuerte presión mediática que se ejerce por parte de la industria del automóvil, y de la carretera en general. En la sociedad actual, se valora el transporte (en especial el privado) y la velocidad como bienes en sí mismos que conviene acrecentar. El más lejos y el más deprisa, se imponen como valores indiscutibles. Parece como si sólo importara vivir para

«Las tendencias de dispersión del crecimiento urbano están derivando en una creciente crisis de los sistemas de transporte colectivo metropolitanos. Estos ven como se disparan sus déficits de explotación, lo que demanda crecientes ayudas estatales. Dicha tendencia se está produciendo en el último cuarto de siglo, en paralelo con los procesos de globalización, suburbanización y expansión de la movilidad motorizada privada.»

moverse. Al tiempo que la publicidad nos bombardea diariamente con anuncios de vehículos de gran potencia y gran número de prestaciones, símbolos de status y poder social. En este contexto cultural, artificialmente construido por las instituciones y los *mass media*, los efectos negativos se presentan, en todo caso, como sacrificios "marginales", necesarios para alcanzar una movilidad motorizada privada "generalizada" que se considera positiva en sí misma. Pero

esta movilidad motorizada privada, aún en la propia UE, ni es universal, pues gran parte de la población no tiene coche ni carnet de conducir, en especial las mujeres; o no puede acceder al mismo por cuestiones de edad, discapacidad o disponibilidad. Ni es equitativa, pues los sectores de rentas más altas disfrutan de una movilidad motorizada sustancialmente superior. Ni mucho menos es sostenible. Y, además, el desarrollo de esta movilidad, que ejercen fundamentalmente determinados sectores sociales, étnicos, de género y de edad, repercute en un paralelo deterioro de la accesibilidad y movilidad de extensos ámbitos de población (niños, ancianos, mujeres, y colectivos étnicos sin ciudadanía europea -convenio Schengen-) en su vida diaria (Estevan y Sanz, 1996) (Whitelegg, 1996 b).

"Se han comparado las consecuencias del automóvil en la ciudad a los de una 'bomba' lenta, una 'bomba' cuya

onda expansiva tuviera la virtud de trasladar edificios y actividades a varios kilómetros a la redonda, y cuyo principal efecto en el interior fuera el de destruir la propia esencia de las urbes: la convivencia y la comunicación de los seres humanos" (Estevan y Sanz, 1996). La vida en la calle, característica de la ciudad tradicional, se esfuma como por ensalmo, arrollada y expulsada de la misma por la invasión del tráfico viario. El espacio urbano (o mejor dicho

Movilidad motorizada, globalización económica y "Proyecto Europeo"

metropolitano) se dedica cada vez más ampliamente a la función de transportarse, orientándose paulatinamente las grandes concentraciones urbanas europeas (en especial sus espacios periféricos) hacia esa meta demencial alcanzada por Los Angeles, donde el 60% del espacio construido está dedicado al transporte (viario).

Se están consolidando unas regiones metropolitanas cada vez más dependientes del uso del automóvil. Esto puede ser un importante handicap, no ya sólo para reducir el impacto ambiental de estas conurbaciones, sino para hacer frente a futuros escenarios de creciente precariedad, paro y exclusión, en el que sectores cada día más importantes de la población ven dificultada su posibilidad de acceso y utilización al vehículo privado, por el progresivo coste económico que ello supone. Máxime en un contexto en que la capacidad adquisitiva tiende a disminuir. Lo cual puede verse agravado, aún más, si se produce un incremento de los precios del petróleo en los mercados mundiales (en los últimos años asistimos a un repunte de éstos), como es probable que ocurra conforme nos vayamos acercando a escenarios de creciente escasez y progresivo coste de extracción del crudo. Subida que

puede ser todavía más acusada, en términos de poder adquisitivo, si continua el ascenso del dólar en relación con las divisas europeas, pues los precios de referencia del petróleo se establecen en dicha divisa.

Por otro lado, las tendencias de dispersión del crecimiento urbano están derivando en una creciente crisis de los sistemas de transporte colectivo metropolitanos. Estos ven como se disparan sus déficits de explotación, lo que demanda crecientes ayudas estatales. Dicha tendencia se está produciendo en el último cuarto de siglo, en paralelo con los procesos de globalización, suburbanización y expansión de la movilidad motorizada privada. En un estudio encargado por la propia CE se comenta que "si se echan las cuentas completas, es decir, si se suman los gastos públicos y privados que absorbe el sistema de transporte urbano, la ciudad del automóvil puede llegar a ser cinco veces más costosa que la ciudad sin coches, incluso sin llegar a contabilizar, ni intentar monetarizar (si es que ello es factible, que no lo es), los efectos ambientales de la ciudad automovilizada" (Ciuffini, 1991).

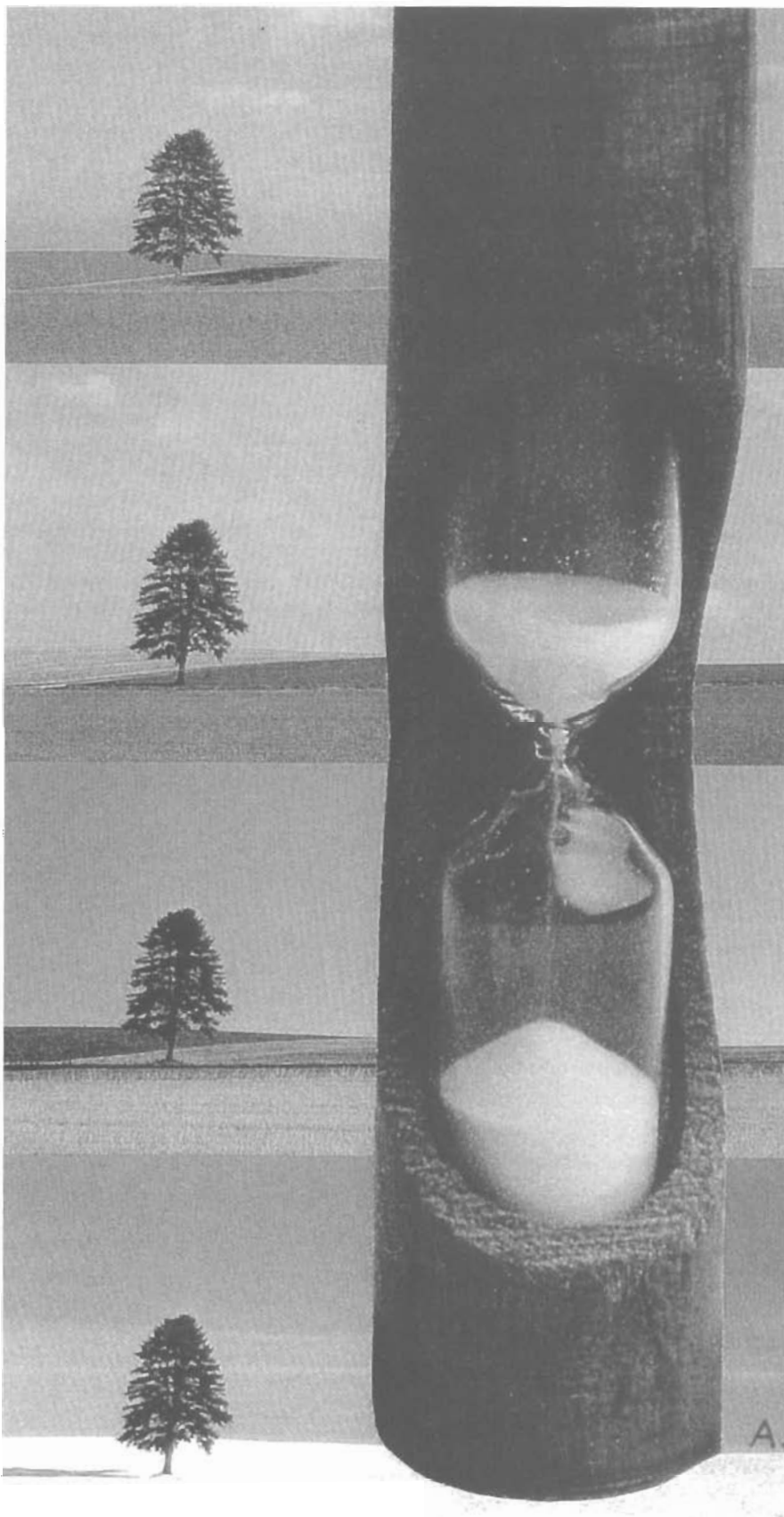
Las tendencias de crecimiento poblacional y en concreto de expansión territorial de las grandes regiones metropolita-

nas europeas, y su interconexión en muchos casos formando extensas megalópolis, pueden verse acentuadas por las TEN's. Pues las TEN's, agravarán y acelerarán la creciente desertización de lo que poco que aún queda de vida rural en Europa (Doberty, 1996).

De cualquier forma, se asiste a un cierto despertar de actividades de resistencia social contra la construcción de grandes infraestructuras de transporte, y a una paulatina extensión, todavía muy incipiente, del cuestionamiento de las pretendidas "bondades" de vivir en una sociedad hipermovilizada. Las luchas en el Reino Unido contra la creación de nuevas autopistas (*Alarm UK*), y la proliferación también en ese país de los moviientos urbanos contra el automóvil (*Reclaim the streets*). Las actividades de contestación contra la ejecución del Scanlink entre Dinamarca y Suecia. La oposición a la construcción de líneas de alta velocidad en el Sureste de Francia y en el Estado español (en especial en Euskadi). El Referéndum suizo donde se aprobó la prohibición del tráfico de paso de mercancías internacionales para el 2004. Los movimientos en defensa de la bicicleta. Y aquí también, en el Estado español, han aparecido, en los últimos años, movimientos

de denuncia contra la construcción de cinturones de circunvalación a las grandes áreas metropolitanas (Madrid, Valencia, Barcelona...), y a algunos de los grandes ejes viarios (p.e. la oposición al paso de la A-3 por las Hoces del Río Cabriel). Todo ello indica que, poco a poco, algo parece estar cambiando (A. SEED, 1996).

Es de resaltar como reacciona el poder cuando se cuestiona, desde abajo, la expansión de la movilidad. Sobre todo cuando la resistencia es firme y puede llegar a poner en cuestión la bondad o conveniencia de los proyectos de infraestructura. En ese caso, las estructuras de poder reaccionan con todo su potencial represivo, reforzado estos últimos años a través de reformas legislativas (endurecedoras del marco democrático) que apuntalan la lógica del sistema vigente. La represión en Gran Bretaña contra el movimiento de oposición a la construcción de nuevas carreteras (en Newbury, p.e.), la actuación de la policía contra los movimientos de protesta en Dinamarca al Scanlink, y el contundente despliegue policial y militar en Francia contra la oposición a la realización del nuevo acceso a través de los Pirineos en el Valle de Aspe y Somport, indican que el sistema reacciona contundentemente cuando se cuestiona la expansión de la movilidad motorizada. Y ello nos aporta pistas de que estamos tocando hueso, y de que un cambio de modelo de sociedad pasa indefectiblemente por intentar quebrar la lógica del crecimiento del transporte motorizado.



Movilidad motorizada, globalización económica y "Proyecto Europeo"

De hecho, la propia ERT (1991) ya manifestó hace unos años que: "las objeciones medioambientales, aunque impor-

tantes, no se les puede garantizar un derecho de veto. La organización cada día más eficaz de aquellos que argumentan a favor de los derechos medioambientales ciudadanos, debe ser

contrarrestada por una organización aún más eficaz de los abogados del cambio, la adaptación y el crecimiento".

(Este texto es la ponencia presentada al Foro Alternativo "Hacia una Europa Diferente" a la Cumbre Europea de Amsterdam, en el Plenario ¿Es sostenible la UE?)

NOTAS

1.- Este porcentaje era del 3% a principios del siglo XIX, del 15% a comienzos del XX y del 33% en 1950 (Beauchard, 1993).

2.- La razón de este hecho es que ya no queda prácticamente población en el ámbito rural. En la actualidad, p.e., EEUU tan sólo tiene un 3% de población activa agraria, y la UE el 5%.

3.- Entre otras cuestiones, el transporte por carretera es el responsable actualmente de un millón de muertos, nueve millones de heridos y 800.000 minusválidos anuales (Whitelegg, 1996 a).

4.- Activado adicionalmente por la explosión del turismo de masas de ciertos sectores de población de los países del Norte.

5.- Se prevé que más del 60% de la población mundial viva en ciudades para el 2.025 (Norberg Hodge, 1996 a; NNUU, 1996).

6.- Estas infraestructuras se concretan más tarde en un documento de la UE (CE, 1992), en donde intervienen, aparte de la ERT, el llamado **Motorway Working**

Group, donde está especialmente representada la industria del automóvil y de la carretera.

7.- Eso a pesar de que se ha llegado a un acuerdo, entre la Comisión y el Parlamento Europeo, en relación con la necesidad de elaboración de una etérea Evaluación de Impacto Ambiental Estratégica sobre el conjunto de las TEN's, como vía para desbloquear las débiles reticencias del Europarlamento. A pesar de esta "exigencia", los proyectos prioritarios de las TEN's continúan adelante sin verse afectados por dicha evaluación estratégica, cuya metodología y materialización se pospone *sine die*.

8.- Incremento de la contaminación atmosférica, del ozono troposférico, de los componentes orgánicos volátiles, de las lluvias ácidas, de las partículas en suspensión, del plomo...; y por consiguiente de la contaminación del agua y de la tierra. Todo ello redundará en una mayor proliferación del cáncer, de las enfermedades respiratorias y cardiovasculares, de alergias, y del deterioro de la salud por el ruido del tráfico en las áreas urbanas (Peter, 1996; Whitelegg, 1996 a).

BIBLIOGRAFÍA

A SEED: **"Lost in Concrete"**. A SEED. Amsterdam, 1996.

BEAUCHARD, Jacques: **"Ou Va la Ville"**. En *Actions et Recherches Sociales* nº 1. Paris, enero, 1993.

BOWERS, Clrriis: **"Ten Questions about TEN's"**. European Federation for Transport and Environment. Brussels, 1995.

CE (Comisión Europea): **"Libro Blanco. El Curso Futuro de la Política Común de Transportes: Un Enfoque Global para la Elaboración de una Movilidad Sostenible"**. CE. Bruselas, 1992.

CE (Comisión Europea): **"Libro Blanco. Crecimiento, Competitividad y Empleo. Retos y Pistas para Entrar en el Siglo XXI"**. CE. Bruselas, 1993

CE (Comisión Europea) (1995 a): **"Libro Verde. Hacia una Limpia y Eficiente Tarificación en el Transporte. Política para la internalización de los Costes Externos del Transporte"**. CE. Bruselas, 1995.

CIUFFINI, F.M (coord.): **"Proposition de Recherche pour une Ville sans Voiture"**. Roma, 1991

DOHERTY, Ann: **"The Cultur Killers"**. En "Lost in Concrete". A SEED. Amsterdam, 1996.

E.C.(European Commission) (1995 b): **"The Trans European Networks: Transforming a Patchwork into a Network"**. EC. Brussels, 1995.

ERT (European Round Table of Industrialists): **"Missing Links"**. Brussels, 1984. ERT (European Round Table of Industrialists): **"Missing Networks"**. ERT. Brussels, 1991.

ESTEVAN, Antonio y SANZ, Alfonso: **"Hacia la Re-conversión Ecológica del Transporte en España"**. La Catarata. Madrid, 1996.

FORTUNE: **"A Guide to Global 2000"**. En *Fortune* nº 15. Amsterdam, 1993.

G.T. (Group de Travail) 2000 Plus: **"Transport in A Fast Changing Europe"**. European Commrmission. Brussels, 1990.

HOEDEMAN, Olivier (1996 a): **"The Growth of the Monster"**. En "Lost in Concrete". A SEED. Amsterdam, 1996.

HOEDEMAN, Olivier (1996 b): **"Bulldozing Jobs"**. En "Lost in Concrete". A SEED. Amsterdam, 1996.

NNUU (Naciones Unidas): **"Plan de Acción Mundial. Habitat 96"**. NNUU. New York, 1996.

NORBERG-HODGE, Helena (1996 a): **"Shifting Direction. From Global Dependence to Local Interdependence"**. Inédito. 1996.

NORBERG-HODGE, Helena (1996 b): **"Memo to Members of IFG"**. Inédito. Bristol, 1996.

PAXTON, Angela: **"Food Miles Report. The Dangers of Long Distance Food Transport"**. SAFE (Sustainable Agriculture, Food and Environment). London, 1994.

PETER, Elisa: **"Concrete Cleans Greyer than Green"**. En "Lost in Concrete". A SEED. Amsterdam, 1996.

PNUD -Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-: **"Informe sobre el Desarrollo Humano"**. CIDEAL. Madrid, 1996.

REHBEN, Barbara y BALLARD, Mark: **"Melting Tarmac"**. En "Lost in Concrete". A SEED. Amsterdam, 1996.

SANZ, Alfonso: **"Transporte y Sostenibilidad en la Unión Europea. La Cuadratura del Círculo"**. En *Quercus*, nº 123, mayo 1996.

WHITELEGG, John (1996 a): **"Dying to Breathe"**. En "Lost in Concrete". A SEED. Amsterdam, 1996.

WHITELEGG, John (1996 b): **"Time Pollution"**. En "Lost in Concrete". A SEED. Amsterdam, 1996.

RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN es ingeniero de caminos y urbanista. Miembro de Aedenat.

Agricultura urbana

El término "agricultura urbana", entendido como la actividad agrícola que se lleva a cabo en las zonas urbanas y periurbanas de las ciudades, ha comenzado a ser tema obligado de cualquier informe, jornada o debate sobre la ciudad y de manera particular sobre el denominado medio ambiente urbano. A pesar de ello en el Estado español aún son tímidas y escasas las voces que reconocen el papel que juega la agricultura urbana en la mejora de las condiciones de vida de las grandes ciudades.

La relación entre ciudad y agricultura es tan antigua como la existencia de la ciudad, lo que lleva a algún estudioso del tema como Jane Jacobs a sugerir que la agricultura, al menos ciertas prácticas, son una invención urbana. Efectivamente los espacios dedicados a los cultivos y la crianza de animales estaban presentes en las primeras ciudades de nuestra civilización, así como en los pueblos de la América anterior al "descubrimiento". Siguió creciendo las cosechas y las ciudades, los huertos y las granjas salpicaban el paisaje urbano de la ciudad medieval y formaban cinturones agrarios en las inmediaciones de sus murallas. Conventos, abadías y otros recintos eclesiásticos tenían entre sus dependencias importantes espacios dedicados a la producción de alimentos.

La agricultura urbana hasta el siglo XIX, cumplió un destacado

papel en el funcionamiento de las ciudades. A partir de la Revolución Industrial su importancia comenzó a declinar, sobre todo en los países donde los procesos de industrialización se implantaron de forma importante. Hasta ese momento la agricultura urbana había sido una fuente de producción de alimentos frescos que permitían cubrir gran parte de las necesidades alimentarias de las ciudades. Esta además de suministrar alimentos, utilizaba los desechos de animales y personas para abonar las huertas y campos de cultivo, con lo cual cerraban el ciclo de nutrientes devolviendo a la tierra lo que de ella había salido, y hacían que las ciudades fueran considerablemente más sostenibles que en la actualidad. La armonía entre planta-animal-persona se reproducía a lo largo del tiempo facilitando el crecimiento de las ciudades.

Esta armonía comenzó a quebrarse en el siglo XIX cuando la visión organicista del mundo que consideraba que la naturaleza es quien alimenta a la agricultura, fue sustituida por otra mecanicista. *"El mito de la máquina como creadora de riqueza se extendió hasta concebir a la propia naturaleza como una máquina ya construida hace tiempo y, por tanto, gratuita, conforme a la idea enunciada por Descartes, de que todo cuanto existe, excepto la mente humana, es una máquina que el hombre puede manejar a su antojo. La naturaleza pasó así de ser considerada como un gran organismo que debería ser objeto de admiración, respeto y colaboración, a ser tomada con un simple almacén de materiales y potencial de fuerzas a explotar"*. (J. M. Naredo, 1996). Esta nueva visión del mundo que se había extendido por los diferentes campos del saber, trajo consigo

nuevas concepciones de la ciudad y la agricultura, que desembocaron en una lenta pero progresiva desaparición de la agricultura urbana.

Las nuevas ideas en agronomía venían de la mano de J. von Liebig, que consideraba al suelo fértil como un "soporte" en el cual bastaba con añadir las dosis correspondientes de nitrógeno, fósforo y potasio. Esto supuso que se generalizara la idea de que se podía prescindir de la materia orgánica para mantener la fertilidad del suelo y que éste podía seguir produciendo alimentos con la simple adición de los tres componentes químicos principales (N, P y K). Estas ideas junto a los movimientos en favor de las mejoras en las condiciones de vida, facilitaron la introducción de los Water-closets (WC) y los sistemas de alcantarillado en las ciudades inglesas.

Las consecuencias de la generalización de los WC en las ciudades, es analizada por J. Manuel Naredo en la obra: *"La fertilización en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica"*. La canalización y vertido de las aguas residuales en los ríos y mares de las ciudades inglesas supuso: por un lado, la pérdida de las sustancias nutritivas necesarias para mantener la fertilidad de los suelos, lo cual, obligó a importar enormes cantidades de abonos y, por otro, un aumento considerable de la contaminación de las aguas. En la citada obra, se ana-

liza el caso de Francia como modelo contrapuesto al inglés en lo referente al problema de los residuos orgánicos de las ciudades, y se recoge como se rechazó la propuesta de generalizar en París el W.C., y de canalizar los residuos al Sena por el enorme valor que éstos tenían para la agricultura urbana y periurbana. Agricultura que, a mediados del siglo pasado, producía en los huertos de las ciudades francesas unos 50 Kg. de frutas, hortalizas y legumbres por habitante. Dato suficientemente revelador de la importan-

«La agricultura urbana hasta el siglo XIX, cumplió un destacado papel en el funcionamiento de las ciudades. A partir de la Revolución Industrial su importancia comenzó a declinar, sobre todo en los países donde los procesos de industrialización se implantaron de forma importante.»

cia de la agricultura urbana en garantizar cierta seguridad alimentaria en las ciudades.

Este nuevo modelo de eliminación de residuos orgánicos a través del W.C. y de los sistemas de alcantarillado, se acabó imponiendo en todo el mundo industrializado, así como en gran parte de sus colonias. Modelo que mejoraba la salubridad de las ciudades, pero que no resolvía el problema de los residuos, ya que lo más que hacía era trasladarle a puntos más o menos alejados de las ciudades pe-

ro que a medio y largo plazo acaba convirtiéndose en una amenaza. Esta manera parcelaria de enfrentarse al problema de los residuos interrumpió la buena práctica que mediante la utilización de la materia orgánica permitía cerrar el ciclo de nutrientes en las ciudades, y afectó negativamente al desarrollo de la agricultura urbana al privarla de su principal materia prima.

Un ejemplo significativo de recuperación de los residuos orgánicos y de agricultura urbana es, el modelo chino, que consiguió a partir de los años 70 un importante nivel de autosuficiencia alimentaria que le permitió mejorar considerablemente los niveles de nutrición del conjunto de la población. Es un modelo que estaba basado en la integración de las actividades agrícolas en las ciudades y en el reciclaje de la mayoría de los residuos, incluidos los huma-

nos. Según algunos informes (Worldwacht Institute) la agricultura urbana y periurbana de China proporciona el 85 por ciento de los vegetales y más de la mitad de la carne que se consume en las 18 ciudades más grandes del país.

Con ser significativa la incidencia del modelo de tratamientos de residuos en la desaparición de agricultura urbana, ésta no fue la única causa. El desordenado desarrollo de las ciudades industrializadas también influyó poderosamente

Agricultura urbana

te en la misma, principalmente a causa de las crecientes necesidades de suelo para industrias, viviendas e infraestructuras. Necesidades que eran cubiertas transformando en suelo urbanizable todos los espacios dedicados a actividades agrarias. Las fértiles tierras que en su día vieron crecer hortalizas y frutas, eran cubiertas de hormigón y alquitrán y la desconexión entre ciudad y agricultura, que en la actualidad aún se mantiene, alcanzó sus mayores niveles.

Como reacción al deterioro de las condiciones de vida en las ciudades, surge en algunos países europeos un movimiento partidario de la creación de huertos en las mismas. Son huertos cuyo principal objetivo no es la producción de alimentos para el abastecimiento de la población, sino el conseguir un espacio para el ejercicio, el contacto con la naturaleza y, en definitiva, para aliviar las duras condiciones de las oleadas de campesinos que se incorporaban al proceso industrial. Son huertos de pequeño tamaño, de 200 a 300 m² que agrupados en polígonos se localizan, principalmente, en las proximidades de los lugares de residencia de sus usuarios.

Como creador o principal impulsor de estas actuaciones, se cita al Dr. Moritz Schreber, que allá por los años 1.860 fue el promotor de un movimiento partidario del uso de los huertos como jardines para recreo y ejercicio de las familias alemanas. Estas actuaciones se extendieron rápidamente por otras ciudades europeas con fines si-

«Las fértiles tierras que en su día vieron crecer hortalizas y frutas, eran cubiertas de hormigón y alquitrán y la desconexión entre ciudad y agricultura, que en la actualidad aún se mantiene, alcanzó sus mayores niveles.»

milares y diversas denominaciones. En Alemania, inicialmente, se les denominaba *Schrebergarten*. Actualmente son más conocidos como *Kleingarten*. En Holanda se les denomina *Volkstus*. En Francia *Jardins familiaux*. En casi todos los países su desarrollo ha estado ligado a situaciones económicas, es decir, a períodos de crisis en los cuales aumenta la demanda de espacio para cultivos hortícolas.

LOS HUERTOS FAMILIARES EN EUROPA

Las políticas sobre huertos familiares se inician en la mayoría de los países europeos a finales del siglo XIX, junto con el proceso de industrialización y los primeros movimientos migratorios del campo a la ciudad. Su desarrollo se encuentra muy ligado a situaciones económicas, y en la actualidad, se extienden

por la mayoría de los países europeos, principalmente los de la Unión Europea, exceptuando a Portugal, Grecia y España. En todos los países donde su implantación es importante, los huertos están regulados mediante distintas leyes que fijan sus posibles ubicaciones, su cobertura jurídica, sus aspectos fiscales,

...etc. Así mismo, en todos ellos existe un fuerte movimiento asociativo de distintas agrupaciones de huertos que juegan un papel decisivo en todo el proceso de promoción, creación y desarrollo de zonas de huertos.

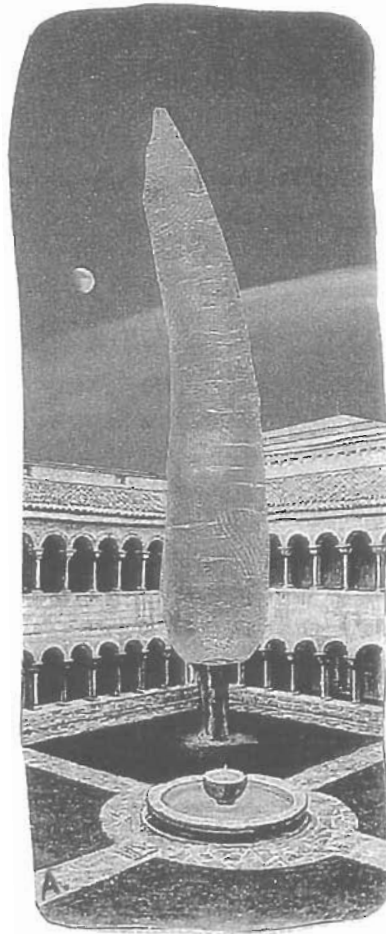
Para hacernos una idea de la importancia de este fenómeno, citaremos algunos datos y características de los huertos en algunos países de la U. E.

En **Francia** en los años 80 existían 90 asociaciones de usuarios de huertos con un total de 1.500.000 miembros, con una edad media de 38 años. Existen tres tipos de huertos en función de su localización; los situados en zonas urbanas, con un rico potencial de actividades, también ayudan a resolver problemas de creación de espacios verdes y de mantenimiento de los mismos. Los situados en zonas periféricas urbanas, que pueden servir como respuesta a los problemas de gestión de espacios verdes y de protección de zonas agrícolas periféricas. Los localizados en el medio rural, son huertos familiares con uso principal en fines de semana y períodos de vacaciones y permiten la recuperación de zonas rurales deprimidas. En Francia consideran que la demanda actual, como término medio, es de un huerto cultivable por cada 100 habitantes. La superficie de los huertos varía de 100 a 400 metros cuadrados, y la superficie óptima necesaria para un conjunto de 100 huertos sería de 4 hectáreas, de las cuales un 30% serían para uso de espacios comunes.

En **Alemania** la política de huertos tiene un carácter regional y existen en el conjunto de la Alemania unificada cerca de 1.250.000 huertos familiares con una superficie máxima de parcela de 400 m². Éstos se encuentran regulados mediante una ley federal (BKleinG) de carácter general y distintas normativas creadas por las regiones o *lander*. Los huertos familiares son considerados de utilidad pública y su renta de arrendamiento se

fija en función de la superficie de los mismos y de las instalaciones de uso común.

En **Holanda** existe una gran actividad en torno a los huertos familiares o de ocio, en 1.985 la superficie dedicada a tal fin era de 4.400 Has. con cerca de



200.000 huertos asignados, lo que significa que más de 500.000 personas disfrutan de esta forma de horticultura. Hay dos organismos que controlan y fomentan el desarrollo de las políticas de huertos familiares, la Sociedad Holandesa para Arquitectura de Jardines y Paisaje,

y la Federación Nacional de Organizaciones de huertos. Existen cuatro tipos de huertos que son los siguientes :

- *Los complejos de huertos tradicionales*, con una superficie media de 200 metros cuadrados tienen permiso para construir una caseta, y un invernadero de 20 y 12 metros cuadrados respectivamente.

- *El huerto para aficionado*, son huertos de pequeña superficie, 30 metros cuadrados, para aquellos que quieren practicar la horticultura en lugares muy próximos a su domicilio.

- *El huerto para escolares*, de mucha tradición en Holanda, existen desde hace 70 años y solamente en La Haya cerca de 1.700 niños de 6 a 9 años, tienen su propio huerto en el cual trabajan en primavera y verano, en tiempo de escuela, bajo la supervisión del Departamento de Parques y Jardines.

- *El huerto para la tercera edad*, para jubilados y gozan de una gran aceptación y demanda por parte de los holandeses que han finalizado su edad laboral.

Pese a todas la peculiaridades que tienen los huertos de cada país, incluso de cada región, hay una serie de características comunes para el conjunto de los huertos familiares o de ocio y que de manera resumida serían las siguientes:

- En la mayoría de los países existen diversas asociaciones y federaciones de huertos familiares que juegan un papel muy importante en el desarrollo, creación y mantenimiento de los complejos de huertos.

- Todos los complejos o zonas de huertos están dotados de

Agricultura urbana

unas infraestructuras mínimas como; electricidad, equipamiento sanitario, agua potable, alcantarillado, aparcamientos, senderos y local para la comunidad.

- La propiedad del suelo donde se instalan los complejos de huertos, suele ser de los organismos públicos municipales o regionales, y éstos los arriendan a las asociaciones y/o federaciones de hortelanos.

- En la gran mayoría de las actuaciones o complejos de huertos, las normas de funcionamiento obligan a la práctica de una horticultura próxima a la naturaleza.

LOS HUERTOS FAMILIARES EN EL TERRITORIO ESPAÑOL

No existen estudios o informes que analicen las causas por las que no se produce en el Estado español el mismo fenómeno de creación de políticas de huertos familiares tal y como ocurrió en el resto de países europeos a finales del siglo XIX y principios del XX. A pesar de todo, no resulta difícil aventurar que una de las causas pudiera ser, por un lado, la tardía incorporación española al proceso de industrialización (la población activa agraria fue mayoritaria hasta los años 50). Por otro, que cuando el citado proceso se produce y se inicia el movimien-

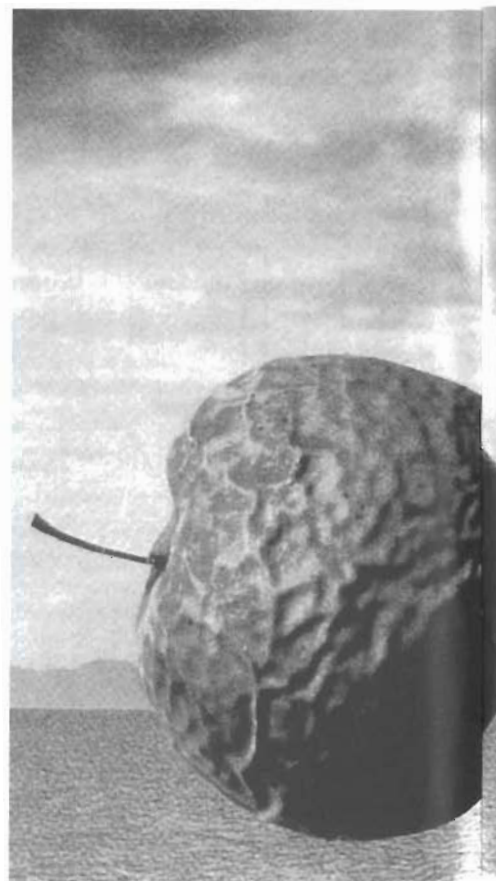
to migratorio campo - ciudad, en el Estado español no hay una visión clara para la realización de políticas de tipo social, como la creación de huertos familiares que mejoren la calidad de vida de la cada vez mayor población de las grandes ciudades.

Es a partir de los años 80 cuando se comienza a hablar de los huertos familiares, con las nuevas redacciones de planes generales de ordenación del territorio y, sobre todo, con la realización de dos trabajos; uno, en el Área Metropolitana de Barcelona en 1.980 y, otro, en la de Madrid en 1.982. En sendos trabajos se recomiendan la adopción de medidas que permitan la creación de huertos familiares a la vista de la aparición de numerosos huertos ilegales o en precario en la periferia de las grandes ciudades españolas. Como consecuencia de estos trabajos, de diferentes artículos que comienzan a aparecer en los medios de comunicación y, sobre todo, de iniciativas populares, se realizan en el territorio español cuatro actuaciones que desde diferentes perspectivas tratan de dar respuesta a las demandas de huertos urbanos.

HUERTAS DE RECREO "LAS LAYAS"

Esta actuación se localiza en Pamplona entre los barrios de

San Jorge y Orcoyen, y se inició en 1.984 en unos terrenos con calificación urbanística de protección especial promovida por la agrupación "Las Layas", una asociación civil sin ánimo de lucro. El proyecto inicial contemplaba la construcción de 318 huertas de recreo de unos 500 metros cuadrados cada una, pero por causas de la construcción de una carretera de circunvalación que afectó a dichos terre-



nos, se vio reducida a 138 huertas. En 1.986 consiguieron las correspondientes licencias de construcción, y en 1.987 concluía el acondicionamiento de las 138 huertas y sus correspondientes casetas. En la actualidad, estas huertas funcionan perfectamente según sus promotores, siendo la mayoría de los propietarios personas jubiladas o próximas a la jubilación. La agrupación "Las Layas" ha iniciado una segunda fase con la construcción de 90 nuevas huertas, con unas dimensiones aproximadas de 420 metros cuadrados, dotadas de una caseta de 20 metros, con agua potable y zona de aparcamiento. El precio medio de cada huerta es de cuatro millones de pesetas.

HUERTAS DE OCIO DE LA DIPUTACIÓN FORAL DE GUIPÚZCOA

A principio de los años 90 la Diputación Foral de Guipúzcoa, concedora de las experiencias europeas de huertos familiares, decidió realizar una experiencia piloto de "Huertas de Ocio Activo" destinadas a servir de terapia ocupacional a colectivos de jóvenes en procesos de reinserción social, a parados y a jubilados. Entre sus objetivos también estaba el evitar el chabolismo de los huertos en precario o ilegales, que al igual que en Madrid, Barcelona y otras grandes ciudades surgían en las zonas periurbanas del País Vasco, ocupando las márgenes de las grandes carreteras y los terrenos sin aprovechamiento.

Están localizadas en una parcela de 8.200 metros cuadrados en la finca Pablo-Enea del Barrio Martutene de San Sebastián, junto al río Urumea. El total de huertas es de 60 con una superficie media de 110 metros cuadrados, están dotadas de agua para riego y de unas zonas comunes para la relación y el descanso donde se ubican las taquillas individuales para la ropa y herramientas, así como bancos, papeleras y arbolado. También disponen de una caseta de servicios generales de 40 metros cuadrados que aloja un pequeño local para oficina, un porche y los servicios de mujeres y hombres.

Las huertas se adjudican en 1.991 mediante concurso público, 30 se destinan al colectivo de desempleados y las 30 restantes se reparten por igual entre jubilados y personas necesi-

tadas de rehabilitación social. Según la propia valoración realizada por la Diputación Foral de Guipúzcoa, la experiencia está resultando muy positiva cumpliendo sobradamente los objetivos planteados.

LOS HUERTOS DE OCIO DE LA FINCA CASERÍO DE HENARES

En Marzo de 1.988, después de 5 años de estudios y proyectos la Comunidad de Madrid inaugura la primera fase de la actuación denominada "Huertos de Ocio de la Finca Caserío de Henares", situada en el término municipal de San Fernando de Henares en la margen derecha del río Henares. Esta primera fase está formada por 240 huertos de 250 metros cuadrados cada uno, dotados de una boca de riego y una caseta de aperos individual en cada parcela. Los huertos se agrupan en tres zonas de 80 huertos cada una, con espacios comunes dotados con fuentes de agua potable, pérgolas, zona ajardinada, y zona de juegos infantiles. También existe un Centro de Equipamientos para uso de los hortelanos y otros visitantes, que consta de Club Social, Bar, Aula para clases y conferencias, tienda para la venta de productos para la agricultura biológica, almacén y servicios y duchas que se suministran de agua caliente mediante paneles solares. En 1.992 se inauguró la segunda fase de Huertos de Ocio consistente en 96 nuevos huertos de similares características a los ya existentes. Con esta nueva fase la superficie total que ocupa la actuación es de algo más de 10 Hectáreas.



Agricultura urbana

Los huertos se adjudican mediante concurso público convocado en el Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid, y como fenómeno a destacar indicar la gran participación en los citados concursos, siendo muy superior el número de solicitudes al de huertos disponibles, pese a la limitación que supone el que sólo pueden participar en el concurso los vecinos residentes en los cuatro municipios colindantes con la finca. Los huertos se arriendan por un período de cuatro años, y la cuota de arrendamiento es de 18.000 pesetas anuales. Están regulados mediante una Ordenanza Reguladora destinada a garantizar que los huertos cumplen los objetivos para los que han sido creados, y en la que, entre otros artículos existe uno que prohíbe el uso de productos tóxicos o de síntesis, con lo que las únicas técnicas de cultivo permitidas son las de la Agricultura Ecológica, con el fin, de que estas actuaciones no supongan un aumento de los problemas del Medio Ambiente.

PARQUE DE MIRAFLORES

Esta actuación se localiza en el distrito de la Macarena, al Norte de la ciudad de Sevilla, en una barriada con gran densidad de población obrera proce-

dente de la emigración rural. Con una extensión de 86 Has., el Parque de Miraflores se encuentra en la actualidad en fase de ejecución. Cuenta con un programa de huertos urbanos que comprende seis huertos escolares de 100 m² donde se llevan a cabo proyectos de educación ambiental con participación de los vecinos. Dentro de este programa, existen 100 parcelas de 150 m² cada una, destinadas a huertos de ocio para uso y disfrute de la población adulta del distrito. También cuenta con un aula de la naturaleza y una escuela taller, actividades que complementan este proyecto cuya ejecución definitiva supondrá una inversión de 3.000 millones de ptas.

Aspecto destacado de este proyecto es la promoción del mismo, que corre a cargo de una iniciativa popular que surge en los barrios en los primeros años de la década de los 80 y que se concreta en la creación del Comité pro Parque Educativo Miraflores. Este, recogiendo las reivindicaciones vecinales realizó numerosas acciones (manifestaciones, marchas en bici, exposiciones, etc.) que finalmente consiguieron poner en marcha el actual proyecto.

Estas cuatro actuaciones representan el escaso bagaje de la agricultura urbana española, con

algunas diferencias importantes con respecto a los modelos centroeuropeos de Huerto Familiar o de Ocio. No obstante, pueden servir como experiencia que permita iniciar un debate o reflexión sobre el desarrollo y potenciación de políticas de fomento de actuaciones de este tipo. También son de gran utilidad para la puesta en marcha de nuevas experiencias que permitan iniciar una red de actuaciones que definitivamente incorporen a la población española, a la órbita de las poblaciones que disfrutaran de esta posibilidad.

En primer lugar, es necesario indicar que la actuación realizada en Pamplona difiere substancialmente de las otras dos por ser una promoción de carácter privado, lo cual, no significa que no sea deseable que la iniciativa privada intervenga en el desarrollo de actuaciones de este tipo, pero su elevado precio la aparta de los objetivos sociales de dichas actuaciones y la aproxima a lo que se puede considerar como segunda residencia.

En relación a las Huertas de Ocio de San Sebastián, señalar que, dados los colectivos a los que van destinadas éstas, pueden considerarse como "huertos terapéuticos", que sin duda tienen gran interés, principalmente en lo referente a grupos en proceso de rehabilitación, pero que

excluyen de la posibilidad de uso a la mayoría de la población.

Los Huertos de Ocio de la finca Caserío de Henares, si bien en sus primeros estudios y proyectos trataron de seguir los modelos de Huertos Familiares Europeos, se vieron condicionados por la época de bonanza económica de mediados de los años 80, en la cual se inició su construcción. Esto, supuso que se realizaran fuertes inversiones (cerca de los trescientos millones) en la creación de grandes infraestructuras que han condicionado su posterior gestión y mantenimiento.

También es importante indicar que, desde principios de 1.994, la Administración decide incrementar considerablemente su "presencia" en esta actuación entregando su gestión y mantenimiento a una empresa de gran tamaño, alejándose de esta forma del modelo de Huertos Europeos, en los que el papel de la Administración, se limita a promocionar estas actuaciones sin entrar a tener relaciones relativas a la gestión de los mismos.

La actuación del Parque de Miraflores es, sin duda, la que más se aproxima a un modelo de agricultura urbana, en el que el cultivo de frutas y hortalizas es una actividad más dentro de un proyecto más global, que incluye actividades de educación ambiental, cursos formativos, itinerarios pedagógicos, etc. Es una actuación, que enclavada en una populosa barriada cumple un importante papel como lugar de esparcimiento y de

contacto con la naturaleza para los residentes en la zona.

Estas actuaciones más o menos reguladas, forman lo que podríamos llamar el embrión de la actual agricultura urbana en nuestro territorio. Pero en el paisaje urbano de las principales ciudades españolas, también es posible observar la existencia de agrupaciones de huertos que se crean de manera más o menos espontánea por jubilados, parados y personas, que simplemente desean practicar la horticultura en las zonas próximas a sus lugares de residencia. Son par-

«Las actuaciones o polígonos de Huertos de Ocio, se pueden localizar en distintos espacios y cumplir distintas funciones. En zonas urbanas y sus periferias, son una clara respuesta a los problemas de gestión y déficits de espacios verdes.»

celas que destacan por su precariedad, se instalan en suelo público en los márgenes de los ríos y arroyos, y son característicos sus cercados realizados con materiales de desecho como pales, somieres, etc. La proliferación de estos "huertos en precario", debe ser considerada como una señal clara de la existencia de una importante demanda para la creación de huertos urbanos.

ALGUNAS IDEAS PARA PROMOVER EL DESARROLLO DE HUERTOS DE OCIO

El considerable aumento de la preocupación por el Medio

Ambiente, la necesidad de realizar actividades ligadas a la Naturaleza y el progresivo interés por consumir productos sanos, produce en los ciudadanos un resurgimiento del interés por el ocio al aire libre y por los métodos de cultivo ecológicos, lo cual aumenta la demanda de huertos cultivables, principalmente en las grandes concentraciones urbanas. El Huerto de Ocio no debe ser considerado solamente como un lugar de cultivo, sino como espacio para el tiempo libre, la educación, el encuentro y el intercambio. El huerto así considerado, juega un papel social innegable, pues no sólo responde a necesidades individuales, sino que también permite el desarrollo de actividades de grupos y favorece las relaciones sociales.

Las actuaciones o polígonos de Huertos de Ocio, se pueden localizar en distintos espacios y cumplir distintas funciones. En zonas urbanas y sus periferias, son una clara respuesta a los problemas de gestión y déficits de espacios verdes. En el medio rural, los polígonos de huertos bajo las formas de parcelas para los fines de semana y vacaciones, contribuyen al desarrollo local de los pequeños núcleos rurales que ven desaparecer sus agricultores profesionales con el consiguiente abandono de tierras de cultivo. En los espacios naturales de interés o con alguna protección, los conjuntos de huertos pueden funcionar sobre las bases de un modelo de vida

Agricultura urbana

ecológico, evitando que esos espacios se transformen en zona urbanizada.

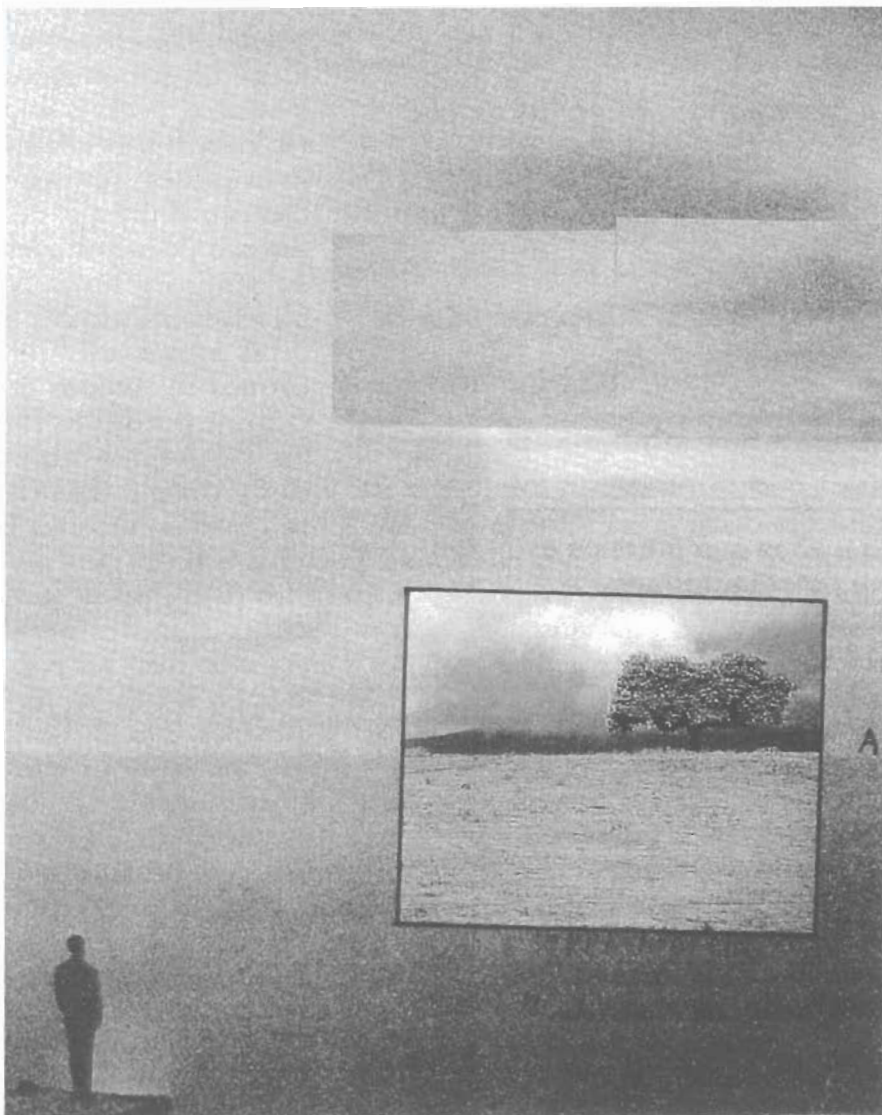
Las actuaciones o conjuntos de Huertos de Ocio, no sólo deberán respetar el paisaje del en-

torno, sino que, contribuirán a su mejora. Se evitarán las excesivas nivelaciones, ajustándose el máximo al relieve natural del terreno. Los usuarios de huertos deberán implicarse considera-

blemente en el mantenimiento y construcción de algún elemento (caseta, sombra, etc.) de su parcela, bien de manera individual, o a través de asociaciones.

Las actuaciones de huertos son un espacio excelente para la formación de las familias y otros colectivos en la protección de la Naturaleza, el Medio Ambiente y la adquisición de hábitos para una alimentación sana a través de la práctica de la Agricultura Ecológica. Los huertos urbanos, familiares o de ocio, deben retomar las buenas prácticas existentes en la agricultura urbana de los siglos pasados y convertirse en espacios de experimentación que permitan a sus usuarios reciclar sus propios desechos y retornarlos al suelo con el fin de cerrar el ciclo de nutrientes

La recuperación de la materia orgánica de basuras domésticas y lodos, así como su tratamiento para ser utilizadas como abonos ofrecen unas posibilidades enormes que Alfonso del Val nos explica y documenta ampliamente en su libro sobre el reciclaje. *“En España se producen anualmente 14 millones de toneladas de basura, de las cuales la mitad son restos de comida. Únicamente el 14 por ciento de los residuos, 2 millones de toneladas son tratados para la obtención de aproximadamente 600.000*



toneladas de abono. El resto, el 86 por ciento de la basura, en lugar de volver a la tierra se destina a contaminar el entorno" (A. del Val 1991). Aplicando estas cuentas a un caso más concreto y cercano como el Parque de Miraflores, podemos decir que con la recuperación y tratamiento de la basura doméstica que se produce en el distrito de la Macarena (160.000 habitantes) durante un mes, obtendríamos abono suficiente para fertilizar durante un año las 86 hectáreas del Parque de Miraflores.

Uno de los factores limitantes de nuestro país para la generalización de la agricultura urbana,

es el tema del agua. En la mayoría de las regiones de nuestro país, las necesidades de agua de riego para el mantenimiento de un huerto es uno de los principales problemas que debemos afrontar. Problema, porque en este país el agua es un recurso escaso, que al igual que con los residuos orgánicos, es vertida sin ningún aprovechamiento. Recuperar parte de las aguas que son utilizadas en los domicilios es algo que ya se está practicando en algunas zonas del planeta con escaso régimen de lluvias como California y otras zonas áridas de los EE.UU. Si tenemos en cuenta que solamente un 15 por ciento de los 100 metros cúbicos de agua que consume una vivienda a lo largo de un año son aguas negras, y que el resto, al ser aguas procedentes de usos más limpios son fáciles de recuperar para riego de huertos, observamos las enormes posibilidades de obtener por medio de la reutilización los volúmenes necesarios para mantener importantes zonas de huertos y jardines. Si volvemos a tomar como ejemplo el distrito de la Macarena, podemos afirmar que recuperando y reutilizando las aguas grises que

sus viviendas vierten al alcantarillado a lo largo de un año, obtendríamos suficiente agua para regar durante un año una superficie dos veces superior a la del Parque de Miraflores.

Para terminar, indicar que la agricultura urbana en sus diferentes modalidades, debe ser promovida teniendo en cuenta que para su sostenibilidad resulta imprescindible poner en primer plano el problema de los recursos necesarios para su desarrollo: suelo, agua y nutrientes. Por ello, relacionar agricultura urbana con el reciclaje de los residuos, la reutilización del agua y la propiedad del suelo, resulta necesario para superar planteamientos parciales que llevan a la agricultura urbana y sus posibilidades a un callejón sin salida.

BIBLIOGRAFIA

ALFONSO DEL VAL, "El libro del reciclaje". Integral, Barcelona 1991.

VV.AA, "La agricultura periurbana" Agencia de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid" 1990.

URBAN AGRICULTURE. Food, Jobs and Sustainable Cities. Programa de Desarrollo de Naciones Unidas. 1996.

WORLDWACHT INSTITUTE. "La situación en el mundo" 1993 y 1995.

R. GARRABOU y J. M. NAREDO (eds.). "La fertilización en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica". Visor, Madrid 1996.

J. M. NAREDO. "La evolución de la agricultura en España (1940-1990). Universidad de Granada. 1996.

GREGORIO BALLESTEROS GARCÍA es sociólogo. Miembro de AEDENAT.

Agroecología y experiencias alternativas de agricultura en Andalucía

LA CRISIS DE LA AGRICULTURA

La agricultura, es decir la fuente de la producción mundial de alimentos, se encuentra en crisis. Las crisis agrícolas no son ninguna novedad histórica, las poblaciones humanas han oscilado siguiendo los vaivenes productivos de las cosechas y aún lo siguen haciendo en una parte importante de nuestro planeta. Por otro lado no debemos olvidar que la base de los sistemas humanos de dominación se estableció en función de la propiedad de la tierra y que la moneda de cambio fué durante mucho tiempo el grano o la cabeza de ganado. No es hasta fechas relativamente recientes y en determinadas zonas, donde este modelo de asignación de poder ha sido sustituido por un nuevo modelo basado en la propiedad del capital y más acorde al modo industrial de apropiación de recursos.

Aunque para los habitantes urbanos de los países industrializados puede no parecernos

tan recientes estos cambios, no nos será difícil hacer memoria y darnos cuentas de cuales han sido los esquemas que han regido nuestro mundo rural hasta hace pocas décadas y cuales son los que siguen dominando en la mayoría de los países.

Todo este preámbulo no es sino para indicar que la crisis

«No hay que ser un experto en economía para intuir las consecuencias que este proceso de globalización entraña para las sociedades “menos desarrolladas” donde la agricultura y la propiedad de la tierra sigue teniendo un papel principal.»

que sufre la agricultura mundial no es de la misma naturaleza que las que hemos conocido hasta ahora, sino que viene marcada por este proceso llamado “globalización” y que no es otra cosa que la instauración de nuevas reglas de juego mundiales en base a un sistema industrial-capitalista de apropiación de recursos.

No hay que ser un experto en economía para intuir las consecuencias que este proceso de globalización entraña para las sociedades “menos desarrolladas” donde la agricultura y la propiedad de la tierra sigue teniendo un papel principal.

Desde los países ricos existe toda una batería de acciones para lograr el objetivo globalizador, desde el apoyo, bajo la premisa de la democracia, a regímenes neoliberales adictos al cambio, hasta la instauración de una revolución tecnológica que prime la producción a gran escala de monocultivos para la exportación mientras se importan los productos alimentarios de primera necesidad desde los países industrializados.

La agricultura en los países ricos se permite el lujo de exportar alimentos básicos a los países pobres merced a una política de subvenciones directas (a los precios) o indirectas (rentas, mecanización, innovación tecnológica, insumos). El resultado de esta política es la destrucción

de la lógica económica que aconseja garantizar primero la producción interior de productos alimentarios básicos y se supedita la seguridad alimentaria de estos países a la producción para el mercado exterior.

EL PAPEL DE LA AGRICULTURA EN LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS

El poder que conlleva la posesión del control sobre la producción y el comercio mundial de alimentos tiene un alto coste. Mantener esta situación conlleva el establecimiento de un sistema artificial de precios basado en un complejo entramado de subvenciones directas e indirectas. Los países desarrollados se ven en la obligación de producir en grandes cantidades y a precios de mercado más bajos que los del mercado internacional. La producción en grandes cantidades queda garantizada por los actuales modelos de agricultura intensiva basada en la utilización hasta el límite del suelo y el agua, de la adición de ingentes cantidades de agrotóxicos y de la disposición de maquinarias y combustibles fósiles a precios bajos. El mantenimiento de los precios bajos se realiza mediante la compensación de los costes sociales, medioambientales y monetarios. La base de esta compensación estriba en un drenaje continuo de recursos económicos desde los sistemas industriales y financieros hasta el sistema agrario².

El papel de la agricultura en los países industrializados es por lo tanto el de ser la primera suministradora mundial de alimentos. En aras de este objetivo la agricultura de los países ricos ha tenido que sufrir grandes transformaciones. Especialmente a partir de la instauración del nuevo orden internacional tras el final de la II Guerra Mundial. A grandes rasgos estas transformaciones han sido:

- Sustitución de la racionalidad campesina de producción por la racionalidad industrial, con el consiguiente abandono

«La producción en grandes cantidades queda garantizada por los actuales modelos de agricultura intensiva basada en la utilización hasta el límite del suelo y el agua, de la adición de ingentes cantidades de agrotóxicos y de la disposición de maquinarias y combustibles fósiles a precios bajos.»

de estrategias encaminadas a la sostenibilidad y la estabilidad en aras de aumentar la productividad a corto plazo.

- Política de mantenimiento de las poblaciones rurales subvencionadas y subempleadas.
- Pérdida de valor-capital del suelo. Aunque paradójicamente se mantiene un nivel de precios altos por razones ajenas a la agricultura. Este fenómeno cobra especial importancia en las zonas mejor conservadas, debido al auge del turismo rural y de la compra de fincas por los

habitantes de las ciudades para utilizarlas como segunda residencia. En cualquier caso la finalidad (ocio, especulación, blanqueo de dinero, etc.) no suele estar relacionada con la producción de alimentos.

- Anulación de la capacidad de gestión y de la autonomía de las explotaciones al depender en su totalidad de insumos y condicionantes externos. La adopción de material vegetal mejorado como base de las cosechas ha llevado aparejada la adopción de paquetes tecnológicos cada vez más caros y complejos, sin los cuales es imposible obtener buenas cosechas. La aplicación de estos paquetes crea a su vez la aparición de nuevos problemas que sólo pueden ser superados mediante nuevas variedades mejoradas, lo que desarrolla una dinámica en espiral que a su vez se refleja en la economía: cada vez es necesario un mayor endeudamiento para obtener los mismos beneficios.

- Supeditación de los intereses de los productores y consumidores a los de las grandes multinacionales de la industria agroalimentaria, de las semillas y de los agroquímicos³.
- Hundimiento del rendimiento energético del sistema con la consiguiente elevación de los índices de contaminación hídrica, atmosférica y difusa. Una parte importante del beneficio económico de la agricultura industrializada proviene de su capacidad de mantener como externalidades, es decir, fuera del

Agroecología y experiencias alternativas de agricultura en Andalucía

sistema de contabilidad sus efectos degradativos sobre el medio ambiente. Esto hace recaer gran parte de sus costos (especialmente los medioambientales) sobre la sociedad en general, haciendo que tanto la recuperación de los recursos (aire, agua, suelo, etc.) como las grandes inversiones (presas, canalizaciones, redes viarias) corran a cargo de los contribuyentes mientras que la gestión de los beneficios corren a cargo exclusivo de los propietarios.

- Disminución drástica de la biodiversidad. Según estimaciones de la FAO, cada año se pierden 50.000 variedades de interés para el sector agrario. Aunque en España no existen estudios rigurosos al respecto, si sabemos que el problema no es menos importante a partir de algunas estimaciones que se han hecho⁴.

ALTERNATIVAS A LA AGRICULTURA CONVENCIONAL

Ante este desmoralizador panorama no es fácil encontrar alternativas para aquellos que pretendemos que la agricultura siga siendo una fuente de alimentos sanos y agradables, que su práctica se integre con el funcionamiento de los ecosistemas sin degradarlos y que constituya un medio digno de subsistencia.

Afortunadamente, y a pesar de todas las dificultades enumeradas

anteriormente, si existe gente en el campo con interés en ir construyendo un modelo alternativo de agricultura diferenciado de la que se practica como norma en los países del primer mundo.

El embrión de esta realidad fué la constitución en 1987 de la cooperativa "La Verde" en Villamartín (Cádiz) a la que se sumaron posteriormente un grupo importante de cooperativas provenientes del entorno del Sindicato de Obreros del Campo (SOC): Tierra y Libertad, Repla, El Indiano, Lecuandro y Esperanza Verde, lo que supone un importante reto desde el punto de vista social, cultural y productivo para el movimiento jornalero en Andalucía. Aunque la presencia jornalera es muy importante en este movimiento de agricultura alternativa también se han sumado productores de otros orígenes como es el caso de la Asociación Las Cumbres de Málaga, La Reja de Jaen y Eointegra de Sevilla. No conforman un movimiento homogéneo ni muy organizado, pero si poseen suficientes rasgos comunes que los identifica y constituyen un buen modelo de agricultura alternativa. Entre estos rasgos podemos destacar:

- Proviene de sectores no ligados a los propietarios tradicionales, tratándose de personas

que acceden al campo desde ocupaciones industriales o de servicios, o de jornaleros que se han organizado para acceder a la gestión de una finca.

- Son pequeñas empresas, en general cooperativas, con no más de 15 componentes, muchas veces ligados por afinidades ideológicas más que familiares.

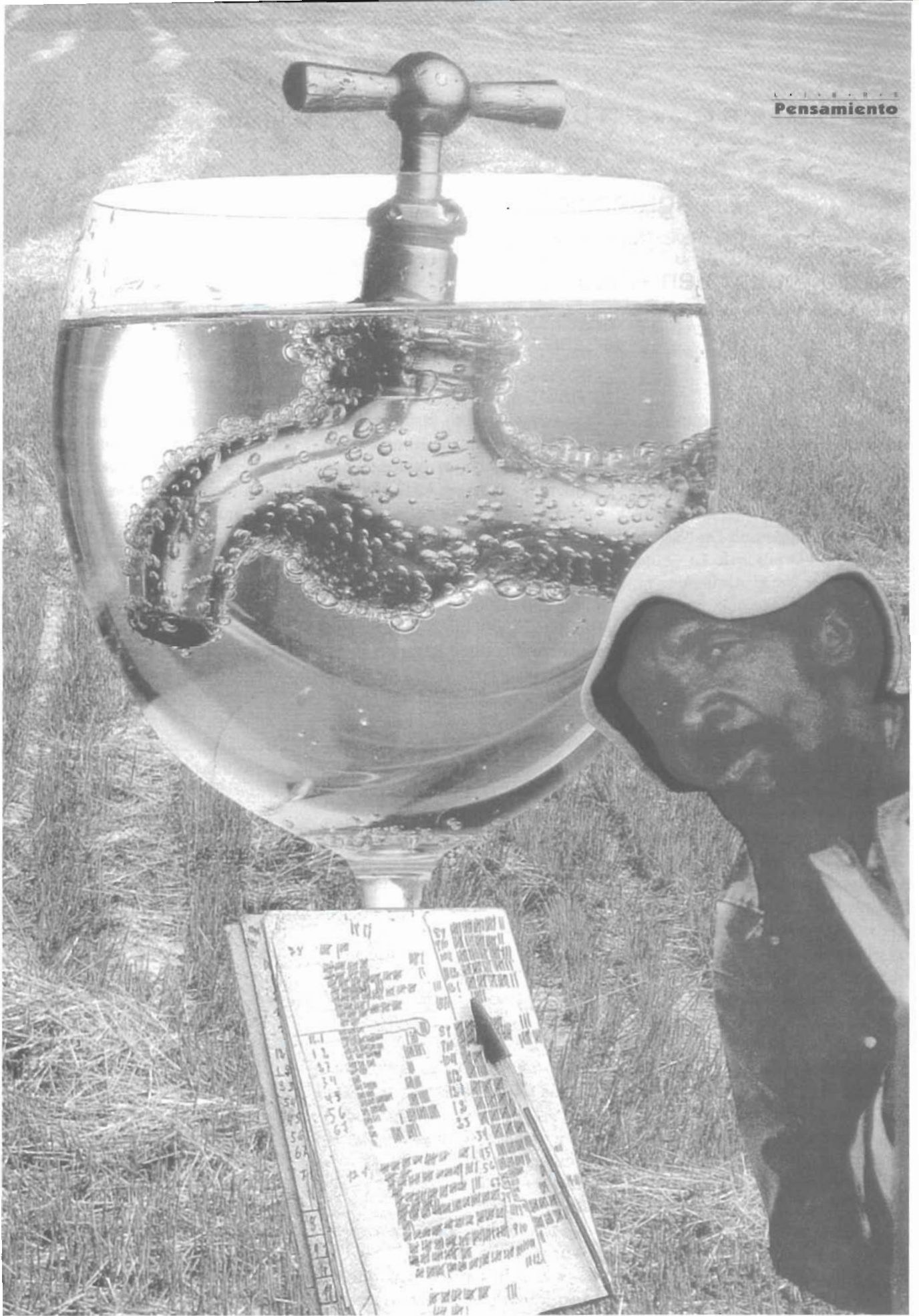
- Optan muy claramente por la autonomía en la gestión, intentando controlar los ciclos productivos, la distribución y la venta.

- Gestionan propiedades medianas y pequeñas, de propiedad pública, donde predomina la fórmula de arrendamiento o cesión de uso.

- Parten de un aporte de capital inicial que proviene de muy diversas fuentes: indemnizaciones por despido, bolsa común en jornaleros, subvenciones, ocupaciones. La capitalización posterior se hace con un criterio social donde priman las reinversiones y la creación de mano de obra.

- Están integrados en su realidad local a través de movimientos sociales.

- Practican un tipo de agricultura integrada con el medio, generalmente con la denominación de "Agricultura Ecológica", pero que no se limita a la aplicación de la normativa, sino que intenta acomodar todo el sistema productivo a los ciclos ecológicos de su entorno, buscando



Agroecología y experiencias alternativas de agricultura en Andalucía

la madurez de lo que entendemos como agroecosistema.

La réplica urbana a todo este movimiento ha sido la constitución de asociaciones de consumidores de agricultura ecológica, destacando la labor de La Ortiga en Sevilla y de El Almocafre en Córdoba. Estas asociaciones se basan en un sistema de intercambio que contempla la aplicación de un precio justo y la comercialización directa de los productos. Se trata también de un modelo alternativo de comercio donde se aplican criterios de equidad, frente a la lógica del lucro.

Una responsabilidad importante en el acompañamiento de todas estas iniciativas corresponde al Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba. A través del compromiso de sus investigadores y desde posturas radicales y alternativas se vienen realizando proyectos para dar respuestas a todas aquellas carencias que supone el abrir esta nueva vía para la agricultura. Integrando a partir de la Investigación-Acción Participativa la investigación en el trabajo cotidiano de las cooperativas⁵.

EL CULTIVO AGROECOLÓGICO

Desde el punto de vista metodológico denominamos agroecología a todos aquellos principios

que inspiran esta forma de practicar la agricultura. La agroecología contempla el proceso productivo como un todo y abarca cuestiones sociales, medioambientales y económicas⁶. Centrándonos únicamente en el aspecto productivo y a falta de definiciones mejores o más elaboradas, podemos identificar la agroecología con los siguientes rasgos:

DIVERSIFICACIÓN

- temporal (rotaciones, secuencias, etc.)
- espacial (policultivos, agrosilvicultura, sistemas mixtos de cultivo/ganado)
- genética (multilíneas, mezcla de variedades)
- regional (zonificación, manejo de cuencas, etc.)

RECICLAJE DE NUTRIENTES Y ABONOS ORGÁNICOS

- biomasa de plantas (abono verde, residuos de cultivos, fijación de nitrógeno, etc.)
- reutilización de nutrientes y recursos internos y externos al predio.
- biomasa animal (abono, orina, etc.)

REGULACIÓN BIÓTICA (PROTECCIÓN DE LOS CULTIVOS Y DE LA SALUD ANIMAL)

- Control biológico natural (estimulando agentes naturales de control)

- Control biológico artificial (importación y aumento de enemigos naturales, insecticidas botánicos, productos veterinarios alternativos).

LOS MEDIOS QUE NECESITAMOS

Actualmente nos hallamos en un momento crucial ya que se están consolidando iniciativas ya existentes y están surgiendo otras nuevas, con diferentes características pero dentro de la misma forma de entender la agricultura.

El reto con el que nos enfrentamos, además de la consolidación de cada una de las experiencias, es buscar fórmulas de coordinación que nos permitan disponer colectivamente de los medios que consideramos fundamentales para asegurar la sostenibilidad de las cooperativas.

Dentro de estos medios hay que destacar la profundización en el conocimiento agroecológico que permita el manejo sustentable de sistemas productivos y el control de los recursos naturales. La mayor parte de las experiencias que poseemos en este sentido se desarrollan en climas muy diferentes del nuestro por lo que la experimentación se convierte en una práctica imprescindible.

También es muy necesaria la existencia de movimientos sociales funcionales en cuanto

que complementen al sector productivo, dando el apoyo político necesario a sus reivindicaciones de acceso a la gestión de las fincas o articulando la demanda desde las ciudades de productos de calidad y accesibles para todo el mundo.

Disponibilidad de crédito a tasas de interés acorde con la rentabilidad de la actividad agrícola y que financien la inversión en una amplia gama de iniciativas surgidas desde las personas, familias o comunidades

que consoliden posibilidades de ingreso directa o indirectamente, valorando los beneficios directos sobre el medio ambiente que se derivan de este tipo de agricultura.

Para finalizar quizá no estaría mal volver al principio y recordar que un cambio en la situación mundial de la producción y distribución de los alimentos significaría posiblemente el avance más importante de estos últimos siglos para el colectivo humano. Aunque la realidad

descrita en este artículo no va tan lejos, si cumple con el objetivo de demostrar que hay realidades que funcionan, frente a una agricultura que nos intentan vender como la única posible en nuestro mundo desarrollado y capitalista. Nuestra responsabilidad como consumidores garantizará el éxito de estas experiencias o su fracaso, según sepamos ejercer inteligentemente este grado de autonomía que aún tenemos a la hora de adquirir nuestros alimentos.

NOTAS

1.- Este artículo está basado en otro anterior titulado "Agroecología y empleo", presentado en las I Jornadas andaluzas sobre salud laboral y medio ambiente celebradas en La Línea de la Concepción (Cádiz) en Mayo de 1997 y organizadas por CGT-Andalucía.

2.- La propia competencia dentro de los países desarrollados por mantener este poder se hizo patente en la última ronda de negociación del GATT, donde los EE.UU. intentaron sacar partida de la mayor fragilidad del sistema de subvenciones europeo. EE.UU. tiene menos dependencia de las subvenciones directas que la Unión Europea que posee un porcentaje de población rural y un nivel de protección social superior que se mantiene en gran parte gracias a las ayudas a la producción y a la superficie de la PAC.

3.- Un ejemplo bien claro en este sentido es la actual polémica sobre la utilización de soja transgénica. Independientemente de la calidad alimentaria del producto, la productividad sólo se garantiza en base a la utilización del herbicida glifosato asociado al cultivo de la soja, por lo que se hará inviable el cultivo de la soja sin la utilización del herbicida. Esto beneficia especialmente a la industria de los agroquímicos y perjudica a los productores que no utilicen semilla transgénica. Por su parte la industria agroalimentaria ha presionado a las autoridades para que no se especifique el origen transgénico del producto, con el correspondiente perjuicio para los consumidores.

4.- En lo que respecta al asunto de la biodiversidad en el Estado español puede ser interesante leer el artículo de F. López García "Nuestra mejor herencia", publicado en el nº 5 de 1997 de la revista Integral. A un nivel más general, tanto para la biodiversidad como para otras muchas cuestiones que se mencionan en el artículo se puede consultar el libro de H. Hobbelink "La biotecnología y el futuro de la agricultura mundial", editado por Redes AT y Nordan-Comunidad en 1992.

5.- En este sentido se puede leer los artículos de Eduardo Sevilla "Una propuesta de desarrollo rural endógeno para Andalucía" publicado en el nº 31 (Septiembre-Diciembre de 1991) de la Revista de Estudios Regionales, editada por Universidades de Andalucía. Málaga y de Gloria I. Guzmán "El proceso de transición de agricultura industrializada a agricultura ecológica en la comarca de Antequera: estudio de casos", en la memoria de las VIII Jornadas de Agricultura Ecológica celebradas en Marzo de 1996 y organizadas por el Aula de Agricultura Ecológica EUITA "Cortijo del Cuarto". Sevilla.

6.- Para una introducción a este término es recomendable el clásico de M.A. Altieri "Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable" editado por CLADES. Santiago de Chile. Aunque su primera edición es de 1985 hay una más reciente de 1997.

JUAN JOSÉ SORIANO NIEBLA es biólogo. Afiliado al sindicato de servicios públicos de CGT-Sevilla.

20 años después: desde Valladolid a Kioto

La gran eclosión de grupos ecologistas tras la muerte de Franco fue apoyada e impulsada -en muchos casos- desde los Ateneos Libertarios, las Comisiones de Barrio y los grupos Autónomos, en general de todo el denominado, por aquellas fechas, movimiento asambleario. Paralelamente, las asociaciones conservacionistas comenzaron sus actividades públicas.

Hace veinte años (1977), en los primeros años de la transición, se reunían en Valsain (Segovia) los grupos ecologistas para intentar articularse en una organización. Fueron varias las Asambleas de Movimiento Ecológico y sin embargo no dieron el fruto esperado: organizar el ecologismo desde principios asamblearios, federalistas, de apoyo mutuo.

En Valsain no hubo posibilidad de federar el ecologismo, la gran diversidad primaba sobre la posibilidad de encontrar objetivos comunes con los que diseñar estrategias de actuación y aceptar marcos comunes organizativos. Conservacionistas, ecologistas radicales, naturistas e izquierdistas sólo antinucleares formaban parte de una joven "fauna" incapaz de aceptar una selva común. Por otro lado

el popular y acertado lema de "lo pequeño es hermoso" ha llegado a calar tanto en el movimiento ecologista, que durante veinte años se fue configurando un "archipiélago ecológico", donde centenares de pequeñas asociaciones han convivido dándose las espaldas entre sí.

En los dos últimos decenios han ido formándose coordinadoras, federaciones, confederaciones y grandes asociaciones: Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN), Plataforma Erreka, Confederación Ecológica Pacifista Andaluza (CEPA) Coordinadora Madrileña de Defensa de la Naturaleza (COMADEN), Asociación Ecológica de Defensa de la Naturaleza (AEDENAT), Acción Ecológica AGRO etc... y la Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental

(CODA) que ha acabado por aglutinar a todas ellas.

El encuentro en la lucha cotidiana y las ansias depredadora de un sistema productivo, el capitalista, ha convertido al conservacionista en ecologista radical y a éste en el más defensor de todo lo conservable. Una confluencia que ha seguido la siguiente evolución:

- **Conservacionismo:** Defensa de especies amenazadas - Defensa de Ecosistemas y Espacios Naturales - Usos sostenibles de recursos naturales y del territorio - Cuestionamiento del sistema productivo por su insostenibilidad.

- **Ecologismo radical:** Cuestionamiento del sistema productivo capitalista por insostenible - Defensa el uso sostenible del territorio - Defensa de los Espacios Naturales Protegidos, de los eco-

«En los últimos veinte años se han implantado en el Estado español varias de las “multinacionales” del ecologismo: GREENPEACE, Adena (FWW) y SEO/Bird-Life y algunas de ellas con gran aceptación. Estas asociaciones parten de una cultura organizativa empresarial: trabajo profesional, elección de responsables de campañas por cooptación, centralización de las estructuras, trato a los socios como a clientes, etc... muy lejos de la componente libertaria de los sistemas de funcionamiento del ecologismo autóctono.»



sistemas, biotopos y especies es peligro.

Ante problemas globales como la destrucción de la capa de Ozono, la amenaza nuclear, la contaminación de suelos, agua y atmósfera, la pérdida de diversidad biológica o el calentamiento global del Planeta el conservacionismo consecuente se ha hecho anticapitalista, y si la defensa de una especie en peligro de extinción, de un río, de un espacio natural frente a la construcción de un vertedero etc... moviliza a sectores sociales contra las políticas de los gobiernos y los poderes establecidos, el ecologismo radical se torna conservacionista.

Convergencia también en la acción: Gallec, Cabañeros, Anchuras, Riaño Doñana, Itoiz, Nerva, Tarifa, etc... son nombres que junto a la luchas antinuclear y anti-incineración han hecho posible la unidad de acción, el apoyo mutuo; han construido puentes de solidaridad para que, dos décadas después, vuelva a fraguar el proyecto de confederar el ecologismo, un tipo de ecologismo, el social en el Estado español.

En los últimos veinte años se han implantado en el Estado es-

pañol varias de las “multinacionales” del ecologismo: GREENPEACE, Adena (FWW) y SEO/Bird-Life y algunas de ellas con gran aceptación. Estas asociaciones parten de una cultura organizativa empresarial: trabajo profesional, elección de responsables de campañas por cooptación, centralización de las estructuras, trato a los socios como a clientes, etc... muy lejos de la componente libertaria de los sistemas de funcionamiento del ecologismo autóctono.

Como empresas transnacionales que son, participan en Cumbres, Acuerdos y Tratados

mundiales, siendo aceptadas como la “contraparte” ecologista en las negociaciones donde participan gobiernos, organismos internacionales y grandes sectores industriales. En otros casos, donde los encuentros son sólo gubernamentales funcionan como lobbys (política que reproducen en cada país). Nunca participan en movilizaciones sociales masivas, ni comparten protagonismo en coordinadoras y otras formas de unidad de acción: la ECOCRACIA tiene que preservar la imagen de marca.

La ecología social no tiene nada que ver con la ecocracia, ni con el ecologismo “profundo” (hay que defender a la Tierra, si es preciso por encima de las personas), se diferencia de la ecología política (los verdes y similares) al no participar partidariamente en las elecciones generales, municipales, autónomas, etc... Es hermana de la ecología de los pobres de América latina.

El ecologismo social es un nuevo humanismo, pone en el centro de sus preocupaciones a la humanidad y desde dicha óptica establece su primer principio: las relaciones de



20 años después: desde Valladolid a Kioto

equilibrio entre el Hombre y la Naturaleza, ya que formamos parte de ella. Hace de la ética intergeneracional su segundo principio sobre el que se cimenta la sostenibilidad de la especie humana en el Planeta. La participación social, la acción directa, la movilización de los afectados en la resolución de los problemas ambientales es el tercer principio de la ecología social, y por último, el cuarto principio se basa en el carácter indisociable de dos conceptos: sostenibilidad y equidad social.

Estos cuatro principios no escritos del ecologismo social han servido de fundamento para la acción y la convergencia de las organizaciones ecologistas articuladas en la CODA (más de 180 asociaciones). Así que cuando hablamos o escribimos sobre el proceso confederal del ecologismo, nos referimos al sector con mayor implantación territorial y militancia y no a la totalidad del movimiento ecologista, en el que participan también las asociaciones "multinacionales" ecologistas.

En diciembre de 1997, en Valladolid, la CODA culminó la primera parte de un proceso iniciado dos años antes en la asamblea de El Escorial. La de-

decisión de iniciar un proceso de unificación hacia una organización basada en un pacto confederal: autonomía y soberanía jurídica de cada asociación, elaboración del documento de Estrategias y los Estatutos, y una imagen común, tiene un alcance histórico semejante al momento en el que los sindicatos de oficio y las asociaciones de trabajadores deciden al final del siglo XIX crear uniones o confederaciones en las que la centralidad del trabajo marcarían en

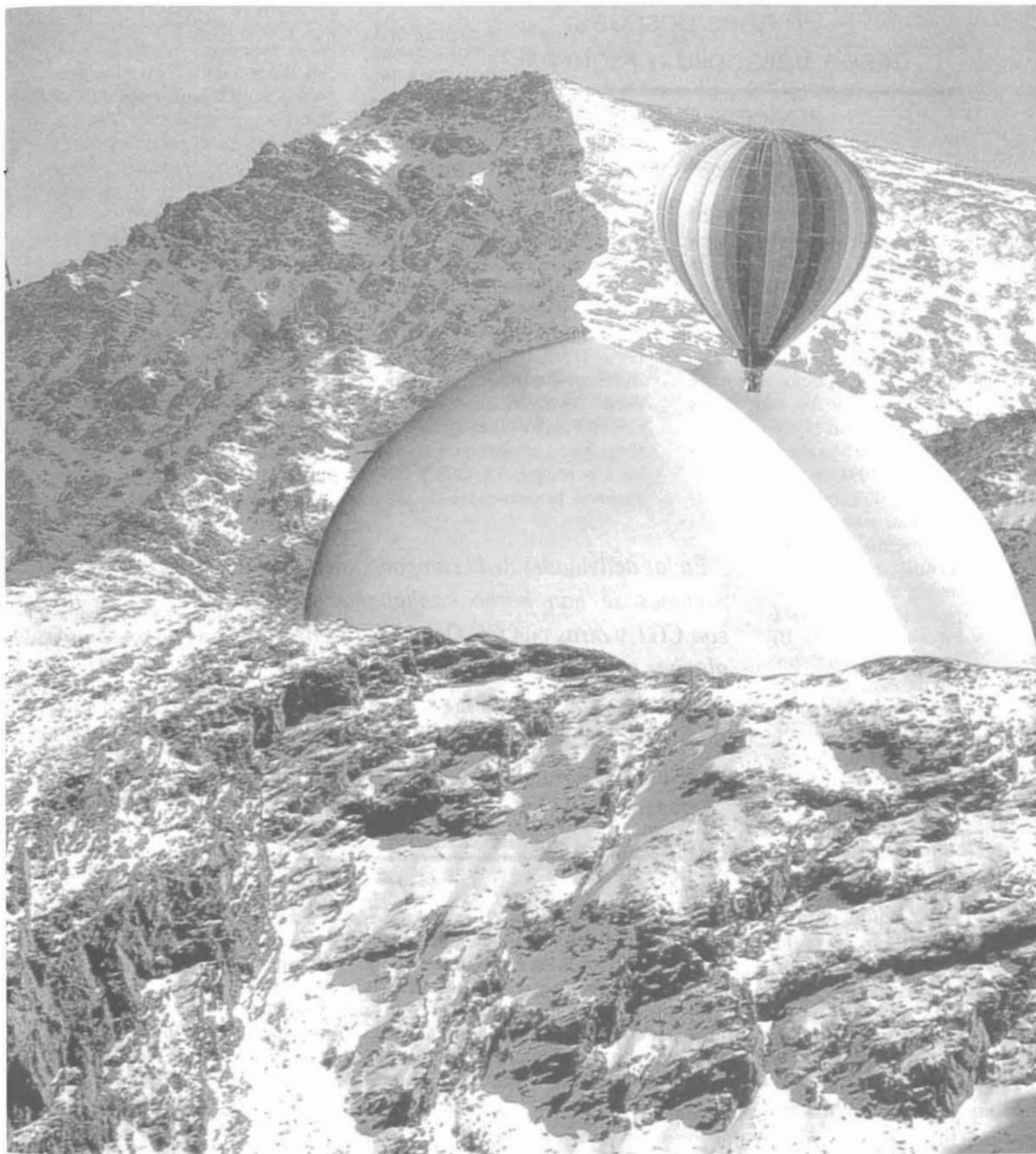
«El movimiento ecologista nace como respuesta al deterioro ambiental creciente producto de las décadas del desarrollo.»

adelante las estrategias. De aquella decisión nació la CNT. De la tomada en Valladolid se espera que alumbre una confederación ecologista, herramienta organizativa esencial para afrontar el nuevo ciclo de agresiones ambientales que conlleva la implantación de una economía globalizada.

El movimiento ecologista nace como respuesta al deterioro ambiental creciente producto de las décadas del desarrollo. En los años noventa nos encontramos con un salto cualita-

tivo: se tienen certezas de las causas que han originado la degradación ecológica y le han dado una dimensión planetaria; por ejemplo el Cambio Climático, es debido principalmente al uso de combustibles fósiles por parte del sistema productivo implantado en la primera revolución industrial. La sustitución del modelo energético supondría una gran reforma del sistema capitalista de producción y va en sentido contrario a las necesidades que impone la globalización económica: incremento exponencial del transporte por carretera que es ya responsable mundial de un tercio de las emisiones de CO₂.

La cumbre de Kioto (celebrada del 1 al 10 de diciembre de 1997), como era de esperar, puso de acuerdo a los diferentes gobiernos para tomar medidas conjuntas que son insuficientes para frenar el calentamiento de la Tierra. Los grandes lobbys de las industrias del petróleo y del automóvil impusieron sus intereses, teniendo como portavoces a EE.UU. y a Japón. La Unión Europea que jugó el papel de "adali" de la causa ecologista (desde el ecologismo y la comunidad científica interna-



20 años después: desde Valladolid a Kioto

cional se propuso la reducción del 20% de las emisiones de CO₂ para el año 2005 con respecto a las de 1990) quería la reducción de las emisiones de CO₂ en un 15% para el año 2010 con respecto a las de 1990, pero jugaba con "cartas marcadas": con el cierre de las minas de carbón durante la etapas 1984-1994 en el Reino Unido (800.000 trabajadores despedidos) y el desmantelamiento de la industria pesada de Alemania Oriental tras el proceso de reunificación alemana, la UE ya tiene "hecha" una buena parte de las reducciones de emisiones de CO₂ para el conjunto de la comunidad europea, permitiéndose el lujo de seguir aumento las emisiones de CO₂ en Grecia, Portugal, Irlanda y España.

La Unión Europea como mercado único de más de 300 millones de habitantes "necesita" de las redes transeuropeas de transportes (TENs) y está embarcada en los diferentes proyectos de construcción, con el aval de la Confederación Europea de Sindicatos. Las TENs incrementarán notablemente

las emisiones de CO₂ en la Unión Europea. En octubre de 1997 las organizaciones ecologistas AEDENAT y CODA deciden lanzar una campaña sobre el Cambio Climático ante la inminente cumbre de Kioto y para ello mantienen conversaciones con varias centrales sindicales con el objeto de invitarlas a participar. CC.OO. y UGT vetaron la presencia de CGT

En las actividades de la campaña, unas acciones se han hecho conjuntamente con CGT y otras con CC.OO y UGT; en algunos lugares las actividades han sido conjuntas y en otros no ha sido posible. En Madrid CC.OO. no convocó la manifestación frente a la embajada de EE.UU. porque lo hacía CGT.

en la campaña. La actitud de las organizaciones ecologista fue salomónica: firmarían un documento con CC.OO. y UGT, y otro con CGT (el documento "Menos CO₂ para frenar el cambio climático" se reproduce en este monográfico sobre ecología). Ambos documentos son similares y varían

precisamente en el caso del transporte (mientras que en el firmado por CC.OO y UGT el tratamiento es genérico pasando de largo por el problema de las infraestructuras de transporte en la UE, el suscrito por CGT cuestiona el tratado de Maastricht y las consecuencias que para la política de transporte de él se derivan)

En las actividades de la campaña, unas acciones se han hecho conjuntamente con CGT y otras con CC.OO y UGT; en algunos lugares las actividades han sido conjuntas y en otros no ha sido posible. En Madrid CC.OO. no convocó la manifestación frente a la embajada de EE.UU. porque lo hacía CGT.

Desde Valladolid a Kioto hay mucha distancia pero poco habrá que recorrerla. El ecologismo social necesita definir sus aliados, saber en que "bloque se mueve" - y con ello no se pretende defender exclusiones totales y de por vida. CC.OO. y UGT son sindicatos que pertenecen a la CES y están presentes en decenas de plataformas o iniciativas anti-ecologistas: Embalse de Itoiz, vertedero de Nerva, Plataforma

en defensa del Guadalquivir (reivindican la construcción de más embalses), y en el caso concreto de las emisiones de CO₂, están apoyando la construcción de nuevas infraestructuras de transportes que queman y queman combustibles fósiles.

Va siendo hora de que las asociaciones ecologistas dejen de ser el "maquillaje" sindical en campañas generales de divulgación, aunque ello suponga

pérdida de ayudas y recursos económicos. El valor de la independencia es alto y muy preciado, y está más que demostrado por parte del ecologismo cuando se pasa de la divulgación al compromiso verdadero de la acción; en la calle, en el barrio, en el "tajo" siempre nos encontramos los mismos compañeros de viaje, navegamos en el mismo barco, el que tiene como destino el puerto de la emancipación social.

Los movimientos sociales se asemejan a los hilos verticales de un tapiz; tienen que procurar de ser fuertes para trenzar sobre ellos hilos horizontales

de lucha que en sus conjuntos den lugar a algo nuevo, una figura, que no es otra que la del movimiento antagonista y emancipador. La fortaleza de cada movimiento social depende de sus organizaciones y el ecologismo con el proyecto confederal que se anuncia desde Valladolid es un paso importante para renovar esperanzas en un mudo orientado hacia la gestión de la catástrofe.

JOSÉ GARCÍA REY es secretario de Medio Ambiente y Salud Laboral de la CGT

Menos CO₂ para frenar el Cambio Climático

El clima ejerce una gran influencia, no por cotidiana e inadvertida menos poderosa, sobre nuestras vidas y la Naturaleza. La fauna y la flora de cada lugar, el agua, los cultivos y, en último término, la manera de ser y la cultura de cada rincón del mundo, dependen, entre otros factores, del clima local. Las adaptaciones al clima dan lugar a distintos ecosistemas y sistemas socioeconómicos.

El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) en su informe de 1995 afirma que si seguimos exactamente como hasta ahora, la concentración atmosférica de CO₂ hacia mediados del próximo siglo será más de dos veces la que era antes de la revolución industrial. Según el IPCC la temperatura media a nivel planetario aumentará entre 0,8 °C y 3,5 °C desde ahora hasta el año 2100 si se duplican las concentraciones atmosféricas de CO₂. La velocidad de este calentamiento sería mucho más rápida que cualquiera experimentada durante la historia de la civilización. El calentamiento no sería sino una manifestación más de un cambio climático generalizado: cam-

bios en los patrones de precipitación y evaporación, vientos, circulación atmosférica, humedad del suelo, etc...

«El cambio climático es un producto genuino –e inevitable– de una cierta forma de civilización –la nuestra– basada en el despilfarro enorme de energías contaminantes, un consumo desaforado de recursos naturales y una despreocupación absoluta por la equidad y la justicia, más allá de las declaraciones de los políticos.»

LOS IMPACTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Los efectos e impactos del cambio climático son múltiples y complejos, y se producirán en

muchos casos conjuntamente con otros problemas ambientales –contaminación, desertización, destrucción de la capa de ozono, destrucción de hábitat, etc–. Esto puede hacer que el impacto global sea mucho más grave que los impactos de cada una de los anteriores problemas considerados aisladamente.

Los modelos climáticos prevén que casi la quinta parte de los bosques boreales pueden desaparecer. A corto plazo la sustitución de los bosques por otra vegetación con menor biomasa provocaría una pérdida masiva de carbono desde los suelos y la vegetación, lo que contribuiría a aumentar el calentamiento.

Especialmente amenazados están ecosistemas frágiles o en

condiciones límites (corales, humedales en regiones áridas, semiáridas y costeras), lo que significarían la desaparición –entre otros– de Doñana, la Albufera o el Delta del Ebro y el avance inexorable de la desertización en Andalucía.

Se estima que el rendimiento agrícola aumentará en latitudes medias y altas pero disminuirá en latitudes bajas (en la mayor parte de los países pobres). La producción agrícola en su conjunto podría no resentirse de los efectos del cambio climático, pero la adaptación al mismo será problemática en países pobres con mucha agricultura de subsistencia y con escasez de agua. En dichos países, las consecuencias para la seguridad alimentaria serían adversas, con un aumento de las hambrunas.

La subida del nivel del mar causará más inundaciones y obligará a gastos enormes de

protección de costas o de traslados de infraestructuras. Para algunos países insulares podría significar su desaparición. Más de 100 millones de personas pueden verse afectadas directamente de aquí a 100 años. Playas del Mediterráneo como las de Lloret de Mar, Benidorm, Mallorca, Torremolinos, Marbella, etc... –grandes “fábricas” de la industria turística, de vital importancia para el PIB y el empleo– desaparecerían.

La salud humana se verá afectada adversamente por el aumento de las enfermedades infecciosas. Los casos de malaria podrían sumar de 50 a 80 millones más al año en los próximos 100 años. Además de los impactos anteriores, algunos de los problemas más serios en el futuro pueden ser los más difíciles de prever, y pueden derivarse de una ruptura brusca y general de los equilibrios dentro de los eco-

sistemas que favorezcan a especies más adaptables (muchas de ellas insectos dañinos). El IPCC concluye que “el cambio climático global afectará a la economía y la calidad de vida de ésta y de futuras generaciones”.

El cambio climático es un producto genuino –e inevitable– de una cierta forma de civilización –la nuestra– basada en el despilfarro enorme de energías contaminantes, un consumo desahogado de recursos naturales y una despreocupación absoluta por la equidad y la justicia, más allá de las declaraciones de los políticos. Es casi una obviedad afirmar que **esta civilización carece de futuro**; el problema es ver cual puede ser la alternativa y como la alcanzamos a partir de la situación presente. Si bien existen paliativos a corto plazo es muy dudoso que este modelo, cada vez más rapaz y mundializado pueda proponer



Menos CO₂ para frenar el Cambio Climático

soluciones a largo plazo para el cambio climático. En efecto, una política de protección del clima es incompatible con dos de los objetivos fundamentales del sistema capitalista: Un crecimiento económico indefinido, y una economía globalizada basada en la expansión del transporte. Nos reafirmamos una vez más en la imperiosa necesidad de **cambiar las cosas para que el clima no cambie.**

Muchos de los posibles impactos del cambio climático son irreversibles y de una gravedad extraordinaria, por lo que una postura sensata y solidaria requiere prevenir en lo posible el cambio climático debido a la acción humana. El Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático firmado en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (1992) lo ha reconocido así, adoptando el compromiso de estabilizar las concentraciones atmosféricas de los gases de invernadero "a un nivel que prevenga una interferencia humana peligrosa con el sistema climático".

A principios de diciembre de este año (1997) se celebrará en Kioto la 3ª Conferencia de las Partes del Convenio sobre el Clima, donde se intentará llegar a un acuerdo para cumplir el objetivo de protección del clima definido en Río, lo que exige reducciones sustanciales en las

emisiones de los gases de invernadero. La propuesta más acorde con este objetivo es el protocolo de la AOSIS (Alianza de Pequeños Estados Insulares) apoyado por muchas ONGs (en especial los grupos ecologistas y algunas organizaciones sindicales), que demanda una reducción del 20% en las emisiones de CO₂ de los países desarrollados para el año 2005. Por motivos de justicia, a los países ricos nos toca reducir más nuestras emisiones, que, en términos per cápita, son casi diez veces las emisiones de los países pobres. Como un primer paso, los países ricos, **incluido el Estado español, deberían reducir sus emisiones de CO₂ en al menos un 20% para el año 2005 en relación a los valores de 1990.**

La Unión Europea propone en Kioto la reducción de las emisiones de los gases invernaderos en un 15% para el año 2010, propuesta del todo insuficiente. Japón sólo plantea una reducción del 5% y los EE.UU., responsable del 20% de las emisiones mundiales (con sólo el 5% de la población del planeta) no está dispuesta a reducir ningún porcentaje de sus emisiones antes del año 2012. Los lobbys de la industria del petróleo y del automóvil tienen en el gobierno de los EE.UU., a su máximo defensor: a cambio de los beneficios

económicos inmediatos, están dispuestos a sacrificar el futuro de la Humanidad. **Presionar al gobierno de los EE.UU., para que deje de boicotear la cumbre de Kioto es un deber y un compromiso de todo@s con nuestros hij@s y niet@s.**



«El esfuerzo en las sociedades industrializadas no se está dirigiendo a reducir al mínimo los movimientos de materiales y personas que permitirían reducir significativamente las emisiones de CO₂: al contrario, se apoya cada vez más en los intercambios y desplazamientos a grandes distancias de crecientes masas de personas y mercancías para satisfacer cualquier necesidad o deseo.»

EL ESTADO ESPAÑOL Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

España emitió en 1990 un total de 226 millones de toneladas netas de dióxido de carbono (5,8 tonelada de CO₂ por habi-

tante y año), 2,18 millones de toneladas de CH₄ (Metano) y 94.201 toneladas de N₂O (Oxido nitroso) según el Ministerio de Medio Ambiente.

El objetivo del gobierno español para las emisiones de CO₂, según las últimas proyecciones, es aumentarlas en un 14% para el año 2000 respecto a 1990, y en un 24,74% para el 2010 respecto a 1990. Entre 1990 y el 2010 las proyecciones del gobierno, por sectores y para el CO₂ de origen energético, son los siguientes: disminuirán un 3% en la industria, crecerán un 73% en los transportes, aumentarán un 42% en servicios y usos domésticos y sólo un 5% en el sector transformador (por la sustitución del carbón por gas natural). Las emisiones de origen no energético en principio no se espera que aumenten.

El último borrador proyecta para el conjunto de los gases de invernadero (CO₂, CH₄, N₂O) un aumento del 11,78 para el 2000, y del 20,1% para el 2010, en equivalente de dióxido de carbono, según los potenciales de calentamiento global a 100 años. La diferencia entre el 20,1% para el 2010 y el 17% de incremento —en el marco del acuerdo del Consejo de Ministro de la UE de marzo de 1997— significa el esfuerzo adicional

que está dispuesto a hacer el gobierno español. Dada las previsibles consecuencias del cambio climático en España, cabría una política beligerante por parte de la Administración. Y sin embargo, ésta deja traslucir la mayor de las indiferencias, cuando no el más trasnochado desarrollismo, reclamando el derecho a contaminar más. Si todo los países asumiesen los argumentos defendidos por el gobierno español, las emisiones mundiales de gases invernaderos habrían de crecer en un 50% para el año 2000.

Es preciso un cambio de rumbo en las políticas energéticas, forestales, de residuos y transportes en el Estado español. Hay que seguir luchando por el ahorro y la eficiencia energética, promoviendo las energías renovables, la producción limpia y la repoblación forestal con especies autóctonas, defendiendo el ferrocarril, los transportes colectivos y la bicicleta, la proximidad frente a la movilidad motorizada.

EL TRANSPORTE Y EL CO₂

Numerosos estudios auspiciados por la Unión Europea diagnostican, que desde hace tiempo el incremento de la movilidad



Menos CO₂ para frenar el Cambio Climático

motorizada está originando más problemas que beneficios, en los ámbitos sociales, económicos y ambientales.

A pesar de las evidencias, las conclusiones europeas están lejos de ser asumidas por las Administraciones del Estado español. El gobierno central cuenta con un Plan Director de Infraestructuras (PDI, 1993-2007) que en su mayor parte es un catálogo de grandes infraestructuras para el transporte. Las Comunidades Autónomas reclaman infraestructuras más potentes y asumen algunas con sus propios presupuestos; en el ámbito local cinturones de circunvalación (M-50 en Madrid, Tercer Cinturón en Valencia, Cuarto Cinturón en Barcelona, S-40 en Sevilla...), aparcamientos, etc. están a la orden del día y son bien recibidos por la ciudadanía como respuesta a la gran demanda de transporte. Existe un amplio consenso entre las fuerzas políticas, sindicales y sociales -plasmado en numerosas "plataformas y mesas" pro-autovías, pro-infraestructuras de transporte de agua (los trasvases y embalses).

La construcción de grandes infraestructuras para el transporte (embalses, trasvases, autovías, líneas ferroviarias de Alta Velocidad, etc.) agravan doblemente la contribución española al cambio climático: por un lado,

se destruyen y arrancan millones de árboles que son grandes sumideros de CO₂ y por otro, el uso de estas infraestructuras en su mayor parte suponen un aumento del consumo energético y de las emisiones de gases invernaderos.

Siendo consecuentes con los planes de aumento de las infraestructuras para el transporte, el gobierno español en los Presupuestos Generales del Estado (PGE) para 1998 propone una inversión de 335.000 millones de pesetas para Carreteras, mientras que destina a RENFE sólo 36.419 millones de pesetas. Si le añadimos las inversiones previstas para carreteras en los presupuestos de las Comunidades Autónomas, Diputaciones y Mancomunidades de Municipios, la relación entre las inversiones de carretera y el ferrocarril es de 10 a 1 (al margen quedan las inversiones para la construcción de AVEs, que no se reflejan en los PGE).

Si el transporte representó el 28% de las emisiones de CO₂ de origen energético en 1990 (58.260 kt de CO₂ sobre un total de 208.005 kt), en el año 2010, el transporte supondrá el 38% de todas las emisiones de origen energético. Este 10% del total de las emisiones significa que este sector será el de mayor crecimiento, llegando a un 73%

de incremento de las emisiones de CO₂.

El ideal de la hipermovilidad, la identificación de bienestar con la máxima facilidad para la realización del desplazamiento motorizado a la mayor velocidad posible es incompatible con la estabilización del clima, con la sostenibilidad, la seguridad y la calidad de vida. Este ideal que tienen como máximo benefactor a las empresas transnacionales del petróleo y el automóvil, ha de ser desterrado. **El trabajo y la lucha contra la hipermovilidad motorizada, en defensa de la accesibilidad por la proximidad, contra el cambio climático forman parte de una de las principales batallas de la Humanidad contra el Neoliberalismo.**

El esfuerzo en las sociedades industrializadas no se está dirigiendo a reducir al mínimo los movimientos de materiales y personas que permitirían reducir significativamente las emisiones de CO₂: al contrario, se apoya cada vez más en los intercambios y desplazamientos a grandes distancias de crecientes masas de personas y mercancías para satisfacer cualquier necesidad o deseo. El proceso de globalización de la economía incrementa aún más esta tendencia; en lugar de originar cercanía o proximidad, se crea lejanía en

el ejercicio de cualquier actividad, por lo que cada vez se hacen más necesario los desplazamientos.

Una cosa son los estudios promovidos por la UE y otra muy diferente la política de transporte que se impulsa desde el Tratado de Maastricht. En 1990, en un informe encargado por la Comisión Europea se apuntaba lo siguiente: "desde hace algunos años, Europa parece haber sobrepasado el punto de más allá del cual cualquier incremento del tráfico es contraproducente. La suma de los efectos negativos parece cancelar los incrementos de riqueza, eficiencia, confort y facilidad de transportarse que deberían resultar del crecimiento del volumen de tráfico" (GT 2000 Plus: "Transport in A Changing Europe Fast"). En el informe se señalaba que, en la actualidad, el crecimiento de las necesidades de transporte motorizado duplica prácticamente la evolución del crecimiento del PIB. Y se pronosticaban unos crecimientos del tráfico de mercancías de más de 40% en el conjunto de la UE para el año 2010, en relación a 1990, y de nada menos del 300% en el sur de Europa. Sin embargo, ante este estado de cosas, la UE lejos de empezar a acometer políticas para reducir el incremento de la movilidad motorizada, no ha hecho sino echar más leña al fuego. El pronóstico va convir-

tiéndose en realidad como corresponde a la lógica de la globalización económica del "proyecto europeo" y pone en entredicho la propuesta de la UE de reducir el 15% de las emisiones de CO₂ para el año 2010.

Los principales grupos económicos de presión europeo han forzado este camino. En 1984, la European Roundtable of industrialists (ERT) advierte en su informe "Missing Links" que para que el Mercado Único alcanzase toda su potencialidad era preciso acometer las obras de los si-

«La Comisión Europea manipula ideológica y semánticamente los objetivos de las TENs: las presenta como una contribución para la consecución de los objetivos medioambientales comunitarios, ayudando a alcanzar el tan deseado "desarrollo sostenible", y "jugarán un papel importante en la solución del desempleo estructural.»

guientes enlaces: Túnel bajo el Canal de la Mancha, el Scanlink (conexión Dinamarca-Suecia), el túnel de Somport-Valle de Aspe y nuevos túneles para atravesar los Alpes. Más tarde, previo a la cumbre de Maastricht, la ERT va más allá y en su informe de 1991 demanda la urgente construcción de las llamadas "Missing Networks", en donde, entre otras actuaciones se contemplaban la ejecución de 12.000 nuevos kms de autopistas y autovías de dimensión co-

munitaria. Esto supone un tercio de la red viaria actual de gran capacidad.

El Tratado de Maastricht recoge esta exigencia contemplando la creación de las llamadas TENs (Trans European Networks). Estas infraestructuras se concretan en un documento posterior de la UE, en donde interviene además de la ERT, el "Motorway Working Group", donde está especialmente representada la industria del automóvil y de la carretera. Son los mismos lobbys que actualmente se oponen desde los EE.UU., Japón o la propia UE, a la reducción de las emisiones de gases invernadero en los países industrializados.

El consenso alcanzado en defensa del Tratado de Maastricht por la mayor parte de las fuerzas políticas y sindicales de los países de la UE es todo un aval para que se incrementen las emisiones de CO₂, todo sea por la construcción del "proyecto europeo". La Comisión Europea manipula ideológica y semánticamente los objetivos de las TENs: las presenta como una contribución para la consecución de los objetivos medioambientales comunitarios, ayudando a alcanzar el tan deseado "desarrollo sostenible", y "jugarán un papel importante en la solución del desempleo estructural.

El mensaje de que las TENs estimularán la creación de empleo le sirve a la Comisión para tener el apoyo de la CES (Confederación Europea de Sindicatos).

El mensaje de que las TENs estimularán la creación de empleo le sirve a la Comisión para tener el apoyo de la CES (Confederación Europea de Sindicatos).

Menos CO₂ para frenar el Cambio Climático

deración Europea de Sindicatos), en un momento en el que la principal preocupación de la población de la UE es el paro. En las últimas cumbres europeas la urgencia de construir las TENES se justifica pomposamente como la necesidad de suscribir un "Pacto de confianza por el Empleo". Y así se presenta en la Cumbre por el Empleo de Luxemburgo (noviembre 1997). De esta forma, el incremento del transporte motorizado que contribuirá -con el crecimiento de las emisiones de gases inverna-

dero- a destruir millones de puestos de trabajo en el próximo siglo es justificado por la UE como parte de la solución milagrosa al paro.

Las TENs implica que más de 1300 km² de superficie quedarán cubiertos por cemento y alquitrán. Su coste asciende a la friolera cantidad de más de 400 billones de euros. Financiación pública, comunitaria y estatal a través de los fondos estructurales y de cohesión que pagaremos tod@s por medio de impuestos para beneficio del capi-

tal transnacional y en perjuicio del futuro de la Humanidad, que se verá ensombrecido por el cambio climático.

MÁS FERROCARRIL, MENOS CO₂

El ferrocarril es uno de los medios de transporte menos contaminantes y su contribución a las emisiones de CO₂ es nula, **por lo que la equiparación presupuestaria de las inversiones públicas en relación a las infraestructuras de carretera es la reivindicación bási-**

INVENTARIO DE LOS GASES DE EFECTO INVERNADERO EN ESPAÑA EN 1990, SEGÚN EL MÉTODO IPPC/OCDE

GAS	FÓRMULA QUÍMICA	TIEMPO DE RESIDENCIA EN LA ATMÓSFERA EN AÑOS	CANTIDAD EMITIDA EN 1990 EN TONELADAS	POTENCIAL DE CALENTAMIENTO GLOBAL EN MILES DE TM. EQUIVALENTES DE CO ₂ (HORIZONTE DE 100 AÑOS)
DIÓXIDO DE CARBONO	CO ₂	50-200	226.422.000	226.422
METANO	CH ₄	14,5 (+/-2,5)	2.181.227	45.806
OXIDO NITROSO	N ₂ O	120	94.201	29.202
OTROS (HFCs, PFCs Y SF ₆)				Sin datos
TOTAL GASES DE EFECTO INVERNADERO				301.430

Fuente: DGCEA, IPPC (Intergovernmental Panel on Climate Change) y elaboración propia.

ca para salvar el ferrocarril convencional, al mismo tiempo que se ejecutan políticas activas para frenar el cambio climático.

Siguiendo los dictados de la OMC (Organización Mundial de Comercio), el Libro Blanco de la Comisión Europea sobre el Ferrocarril recomienda la privatización del transporte ferroviario, apoya las prioridades de las inversiones en los grandes corredores transeuropeos y la construcción de líneas de Alta Velocidad, la flexibilización laboral y la segregación de la gestión de las infraestructuras.

En todos los países de la UE se están aplicando las "recomendaciones" del Libro Blanco. En el Estado español la red ferroviaria sufre un deterioro progresivo debido a la falta de presupuesto para su mantenimiento. Anualmente sólo se renueva el 0,3% de la red (frente al 4% necesario) y la aportación del Estado a RENFE disminuye en cada presupuesto. Para 1998 está prevista una inversión de 36.419 millones de pesetas un 2,5% menos que en 1997. El dinero que necesita el ferrocarril convencional se destina a la construcción de la línea del AVE Madrid-Barcelona-Frontera (con un coste previsto superior al billón de pesetas) con una inversión para 1998 de 186.000 millones de pesetas.

Las consecuencias son el cierre de líneas y la disminución de plantillas. En 1992 había 14.985 km de vía, de los que sólo 6000 tenían una calidad aceptable; en 1995 quedaban 12.280 Km. En los próximos años está previsto una reducción de 5000 km de vía. Con el proceso de privatización puesto

EL PRINCIPAL CULPABLE

EMISIONES DE CO2 (%)	EMISOR	POBLACIÓN. % DEL TOTAL MUNDIAL EN 1996
25,0	EEUU	4,7
19,6	Europa (incluido el Este)	9,0
13,5	China	21,5
10,2	Antigua URSS	5,0
5,6	Japón	2,2
3,6	India	16,3

en marcha sólo quedarán las cercanías y los corredores rentables a las empresas privadas.

En los últimos 9 años la plantilla de RENFE ha pasado de 70.000 a 35.000 trabajadores y las previsiones son la de reducir la plantilla en al menos 9.800 trabajadores (Plan Estratégico de RENFE 1994-1998).

La disminución de los servicios regionales de RENFE, el cierre de paquetería, y de las estaciones de muchos pueblos y pequeñas ciudades, expulsa a los pasajeros y las mercancías a la carretera.

Mientras que la carretera representó en 1995 el 90,16% del tráfico interior de viajeros y el 77,24% de la mercancías, el ferrocarril alcanzaba a duras penas el 4% del tráfico de mercancías y en torno al 8% del de pasajeros.

El ferrocarril, al contrario de lo que propugna el Plan Director de Infraestructura del gobierno, debería elevar su partici-

pación, hasta alcanzar el 30% del tráfico de mercancías y el 25% de viajeros antes del año 2007. Tal participación puede alcanzarse sin grandes dificultades pero falta voluntad política y sobran las presiones de los lobbys de la carretera. Estos objetivos son alcanzables si el ferrocarril sigue siendo un servicio público ferroviario cuya finalidad social y ambiental es innegable. Reivindicar más ferrocarril, es demandar menos CO₂.

Kioto es la próxima cita, una de las últimas oportunidades para que los gobiernos afronten con resolución, medidas conjuntas de reducción de las emisiones de gases invernadero para frenar el cambio climático. Presionar para acabar con los obstáculos que impiden los acuerdos es un deber de toda la ciudadanía y de las organizaciones sociales. ¡Hay que moverse!

Sociedad, política y Estado

Hoy cuando los movimientos verdes y sociales se han consolidado en casi todos los países del Primer Mundo, cuando están creciendo en otros lugares (particularmente en América Latina), la cuestión de cómo encarar los conceptos de "sociedad", "política" y "Estado", ha adquirido una urgencia programática. Esta urgencia surge ante el hecho de que la mayoría de estos movimientos pone énfasis en la necesidad de descentralización, de comunidades a escala humana, de democracia de base y de un equilibrio viable entre la ciudad y el campo (temas que nos recuerdan los escritos de Proudhon y Kropotkin); pero al mismo tiempo, los verdes están comprometidos, de una u otra manera, en política electoral.

En Alemania, donde la ideología verde nació hace una década aproximadamente, la tendencia "fundamentalista" (que en cierto momento fue la mayoría del partido verde) insistió en el esfuerzo por construir un partido "no partidista", por crear una democracia de base, inspirada en la "democracia participativa" de la "nueva izquierda" de los sesenta. Los cargos electivos, tanto en el gobierno como en la dirección del partido debían ser rotativos, los sueldos de los representantes electos debían ser compartidos con la organización del partido; se propuso, en forma vaga, establecer el derecho de revocar a los representantes que no cumplieran su mandato programáti-

co, pero esto nunca fue implementado. La teoría ecológica (más precisamente, la ecología social, que se originó realmente en Estados Unidos a comienzos de los sesenta) constituyó una

primar la jerarquía, así como las relaciones de clase, como condición previa a la eliminación de la idea de dominio de la naturaleza y al logro de una sociedad ecológica.

«Que los Grünen sean hoy escasamente diferentes en el aspecto organizativo, y también en el programático, a los partidos socialdemócratas convencionales, no es motivo para que los libertarios se regodeen en sus predicciones de que la política corrompe.»

perspectiva aglutinante para los primeros verdes, aunque no estuviesen completamente familiarizados con su origen libertario. Me refiero a la necesidad de su-

El surgimiento de movimientos verdes, que en gran parte toman como modelo a los Grünen (partido verde alemán), creó un dilema para la izquierda libertaria. Las reivindicaciones sociales de la mayoría de los grupos verdes eran claramente anarquistas. Los programas basados en la descentralización y la democracia participativa surgieron indudablemente a partir del socialismo anti-autoritario, y fueron fuertemente influenciados por la "nueva izquierda". Además, muchos principios

organizativos adoptados por los verdes contrastaban con la mentalidad centralista, esencialmente burocrática, del marxismo, por no hablar del liberalismo. Pero, ¿cómo podríamos explicar la orientación política, más exactamente la electoral, de los verdes? ¿Cómo podríamos encarar temas como el parlamentarismo, las coaliciones de partido, y la entrada de los Grünen en gobiernos manifiestamente burgueses, como la coalición de Hesse?

Que los Grünen sean hoy escasamente diferentes en el aspecto organizativo, y también en el programático, a los partidos socialdemócratas convencionales, no es motivo para que los libertarios se regodeen en sus predicciones de que la política corrompe. La degeneración de los Grünen ocurrió en el curso de una áspera lucha interna. No fue un proceso de lenta erosión imperceptible y de cooptación por parte del Estado. Ni pueden los grupos libertarios más puristas de Alemania pretender que las concepciones sindicalistas o anarquistas se hayan afirmado en Europa Central. Del mismo modo que esos grupos libertarios se complacen en la decadencia de los movimientos verdes a causa del parlamentarismo, también ellos pueden ser criticados por haber jugado un rol de espectadores frente a la declinación de un movimiento muy significativo, cuyo desarrollo deberían haber tratado de impulsar.

Ni siquiera ofrecieron ninguna alternativa a la infeliz opción adoptada por los Grünen y por los grupos verdes que se orientaron por la vía electoral en otros países. Los intentos de los libertarios por revivir las ideas sindicalistas tradicionales tienen poquísimas probabilidades de éxito. Cualquiera sea la promesa del proletariado como clase hegemónica, como pudo haber sido durante el último siglo y la

«Me parece que el capitalismo se transformó, pasando de una economía rodeada de muchas formaciones sociales y políticas precapitalistas, a una sociedad “economizada” en si misma. La vida social como tal está penetrada por los valores de mercado. Estos se han infiltrado crecientemente en las relaciones familiares, educacionales, personales e incluso espirituales, eliminando las tradiciones precapitalistas, que comportaban mayor ayuda mutua, mayor idealismo y responsabilidad moral, en contraste con las normas de conducta “mercantilistas”.»

primera parte del actual, el sindicalismo proletario está históricamente agotado en todas sus formas. Todas las teorías, programas y movimientos que asignaron un rol revolucionario a la clase trabajadora yacen sepultados bajo las frías brasas de la Revolución Española de 1936-39, la más valiente y removedora, y también, último surgimiento histórico de radicalismo proletario tradicional. Desafiando

todas las predicciones teóricas de los treinta, el capitalismo se restableció con más fuerza y adquirió extraordinaria flexibilidad en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial. De hecho, todavía no se ha determinado claramente lo que constituye el capitalismo en su forma más “madura”, ni que hablar de su trayectoria social en los años venideros.

Me parece que el capitalismo se transformó, pasando de una economía rodeada de muchas formaciones sociales y políticas precapitalistas, a una sociedad “economizada” en si misma. La vida social como tal está penetrada por los valores de mercado. Estos se han infiltrado crecientemente en las relaciones familiares, educacionales, personales e incluso espirituales, eliminando las tradiciones precapitalistas, que comportaban mayor ayuda mutua, mayor idealismo y responsabilidad moral, en contraste con las normas de conducta “mercantilistas”. Términos como “consumismo” e “industrialismo” son meros eufemismos oscurantistas para designar un aburguesamiento que todo lo impregna, y que implica bastante más que apetito de mercancías y sofisticación tecnológica. Estamos asistiendo a la expansión de las relaciones mercantiles en todas las áreas de la vida y en los movimientos sociales, que en otro tiempo ofrecieron

Sociedad, política y Estado

cierta resistencia (cuando no un refugio) contra las formas competitivas, amorales y acumuladoras de interacción humana. Existe un sentido en el cual cualquier nueva forma de resistencia, ya sea de los verdes, de los libertarios, o de los radicales en general, debe abrir espacios alternativos de vida que puedan contrarrestar y desarmar el aburguesamiento de la sociedad en todos sus niveles. Esto no quiere decir que los "nuevos movimientos sociales" (usando la jerga sociológica), como los verdes, puedan acceder a los órganos parlamentarios nacionales, provinciales o estatales, sin pagar algún precio por ello. Los Grünen, que estaban lejos de ser un ingenuo movimiento popular, son prueba viviente de que la "resistencia parlamentaria" conduce eventualmente a malos compromisos y al abandono de principios fundamentales. Se plantea el interrogante de si puede haber espacio para la esfera pública radical, más allá de las comunas, las cooperativas, las organizaciones de servicios barriales, promovidas por la

contracultura de los sesenta, diría, estructuras que tan fácilmente degeneraron en negocios tipo boutique, cuando no desaparecieron por completo. ¿Existe un ámbito público que pueda ser campo para la interacción de fuerzas antagónicas que se mueven por el cambio, la edu-

«Por mucho que hayan sido rebajados los niveles de vida para millones de personas, también resta en pie el hecho sin precedentes de que el capitalismo no ha sufrido una "crisis crónica" desde hace medio siglo. El clásico proletariado industrial ha decrecido en el Primer Mundo (el locus histórico clásico de la confrontación socialista con el capitalismo), y está perdiendo no sólo la conciencia de clase, sino también la conciencia política de si mismo como clase históricamente única.»

cación, el desarrollo, en última instancia, en confrontación con el modo de vida imperante?

El concepto mismo de ámbito público se contrapone a la noción radical tradicional de ámbito de clase. El marxismo, en particular, negó la existencia de un

"público" aparentemente indefinible, o lo que en las revoluciones democráticas de hace dos siglos se designó como "el pueblo". Se consideraba que los conceptos de "pueblo" o de "público" ocultaban los intereses específicos de clase, que terminarían por conducir a la burguesía a un conflicto implacable con el proletariado. Si la palabra "pueblo" significó algo para los teóricos marxistas, fue en referencia a una pequeña burguesía decadente, amorfa e indescriptible, legado del pasado y de pasadas revoluciones, de la cual podía esperarse que, en primer término se pusieron de parte de la clase capitalista, a la que aspiraba integrar, y por último, de parte de la clase trabajadora, cuyas filas se verían forzadas a formar parte. En consecuencia, el proletariado, en la medida en que se volviese una clase consciente, expresaría finalmente los intereses generales de la humanidad, una vez que hubiera absorbido a esa imprecisa clase media, particularmente durante una crisis económica general o "crónica" del capitalis-

mo. Los treinta, con sus oleajes de huelgas, insurrecciones obreras, confrontaciones callejeras entre grupos revolucionarios y fascistas, y sus expectativas de guerra y levantamientos sociales sangrientos, parecieron confirmar esta visión. No podemos seguir ignorando el hecho de que la visión tradicional elaborada por los radicales durante la primera mitad de este siglo ha sido reemplazada por la realidad actual de un sistema capitalista organizado cultural e ideológicamente, así como económicamente. Por mucho que hayan sido rebajados los niveles de vida para millones de personas, también resta en pie el hecho sin precedentes de que el capitalismo no ha sufrido una "crisis crónica" desde hace medio siglo. El clásico proletariado industrial ha decrecido en el Primer Mundo (el locus histórico clásico de la confrontación socialista con el capitalismo), y está perdiendo no sólo la conciencia de clase, sino también la conciencia política de sí mismo como clase históricamente única. Los intentos de reformular la teoría marxista, incluyendo a todos los asalariados en el proletariado carecen de sentido, y se encuentran en total contradicción con el modo en que esta población de clase media ampliamente diferenciada se concibe a sí misma y su relación con la sociedad de mercado.

Tampoco existe ningún signo de que en un futuro previsible vayamos a afrontar una crisis económica comparable a la "gran depresión". Con respecto al control de los factores internos de crisis a largo plazo, que pudieran crear un interés general por una nueva sociedad, el capitalismo tuvo mejores resultados en los últimos cincuenta años que en el siglo y medio anterior, el periodo de su "ascenso histórico". Tal como están las cosas hoy, es ilusorio vivir



con la esperanza de que el capitalismo sufra un colapso desde dentro, como resultado de las contradicciones de su propio desarrollo. Pero existen signos dramáticos de que el capitalismo, organizado en un sistema de mercado basado en la competencia y el crecimiento, debería trastornar el mundo natural, trocando el suelo en arena, contaminando la atmósfera, cambiando todas las condiciones climáticas del planeta, y posiblemente volviendo la tierra inhóspita para las formas de vida

complejas. El capitalismo está produciendo las condiciones externas para una crisis, una crisis ecológica, que bien podría despertar un interés generalizado por un cambio social radical.

El capitalismo, en efecto, está demostrando ser un cáncer ecológico, capaz de simplificar los complejos ecosistemas que se formaron durante innumerables años. Se plantea la cuestión de si una sociedad, basada en un crecimiento insensato e incesante como fin en sí mismo, forzada

por la competencia a acumular y devorar el mundo orgánico, puede crear problemas que sobrepasen muchas diferencias materiales, étnicas y culturales. Si es así, el concepto de "pueblo" y el de "ámbito público" pueden convertirse en una realidad viviente en la historia. El movimiento verde, o por lo menos al-

gún tipo de movimiento ecologista radical, puede adquirir así un significado político, único y cohesionador, comparable al de los movimientos obreros tradicionales. Si el ámbito del radicalismo proletario era la fábrica, el del movimiento ecologista sería la comunidad: el pueblo, el barrio, la municipalidad. Se debería elaborar una nueva alternativa política, que no sea ni parlamentaria ni tampoco exclusivamente limitada a la acción directa y a las actividades contraculturales. En realidad, la acción

Sociedad, política y Estado

directa se combinaría con una nueva política bajo la forma de una autogestión de la comunidad, fundada en una democracia plenamente participativa, que de hecho es la forma más elevada de acción directa, aquella que reconoce en el pueblo la plena facultad de determinar el destino de la sociedad.

El movimiento verde (usando este término en su sentido más genérico) está notablemente bien situado para convertirse en un ámbito donde elaborar dicha perspectiva y ponerla en práctica. Inadecuaciones, fracasos y retrocesos, como

los que observamos en los Grünen, no eximen a los libertarios de tratar de educar a este movimiento, dándole la orientación teórica que necesita. Los verdes no se han congelado en una postura rígida desesperanzada, ni siquiera en Francia y Alemania. No es probable que la situación ecológica permita que un amplio movimiento político ambientalista se consolide hasta el punto de que pueda excluir la articulación de tendencias radicales. Es una gran responsabilidad del movimiento libertario, promover dichas tendencias radicales, fortaleciéndolas teóricamente, y elaborando una pers-

pectiva ecológica radical coherente. En definitiva, lo que finalmente destruye todo movimiento en esta era de aburguesamiento arrollador, no es sólo la "mercantilización" de la vida, sino también la falta de conciencia para resistir ésta y sus amplios poderes de cooptación.

«Para que un movimiento verdaderamente radical pueda existir en el futuro, deben ser detenidas y revertidas las tendencias actuales a la absorción de la política por el Estado, y de la sociedad por la economía.»

Pero esto no disminuye la necesidad de darle a esta conciencia una forma real y palpable. Si los sesenta hicieron surgir la necesidad de una contracultura para resistir la cultura dominante, los años finales de nuestro siglo han creado la necesidad de contrainstituciones de naturaleza popular, para contrarrestar al Estado centralizado. La forma específica de estas instituciones puede variar según las tradiciones, los valores, los intereses y la cultura de cada región. Pero ciertas premisas teóricas básicas deben ser aclaradas, si se plantea la necesidad de nuevas instituciones, y más ampliamente, de

una nueva política libertaria. Vivimos en un mundo históricamente nebuloso, en el cual los ámbitos institucionales que en el pasado eran claramente distinguibles uno de otro (el social, el político y el estatal) han sido confundidos y mistificados. En otro tiempo, el ámbito social podía ser claramente distinguido del político, y éste a su vez estaba bien delimitado del estatal. Para que un movimiento verdaderamente radical pueda existir en el futuro, deben ser detenidas y revertidas las tendencias actuales a la absorción de la política por el Es-

tado, y de la sociedad por la economía. Con la aparición de nuevos movimientos que afrontan el deterioro ecológico, y con el surgimiento de nuevas cuestiones como la necesidad de una sociedad orientada ecológicamente que termine con la dominación de la naturaleza y de las personas, la necesidad de redefinir realmente la política, dándole un significado más amplio del que ha tenido en el pasado, se convierte en un imperativo político. La capacidad de los libertarios para responder a esta exigencia bien puede determinar el futuro de movimientos como los verdes y la real posibi-

lidad del radicalismo de existir como una fuerza coherente para el cambio social. Es demasiado fácil pensar en la sociedad, la política y el Estado tal como se nos presentan hoy, separados de la historia y congelados en formas rígidas. Pero el hecho es que cada uno de ellos ha tenido un complejo desarrollo, que deberíamos entender si queremos tener claro el significado de los problemas que los mismos comportan en la teoría social y en la práctica. Mucho de lo que actualmente llamamos política realmente es gobierno del Estado, que consiste en la estructuración de un aparato estatal, integrado con parlamentarios, jueces, burócratas, policías, militares y demás, fenómeno que a menudo se repite desde la cumbre del Estado hasta las más pequeñas comunidades. Es así que fácilmente podemos ignorar lo que la política significó en otro tiempo. El término "política", que deriva del griego, se refería a un ámbito público formado por ciudadanos conscientes, que se sentían competentes para gestionar directamente sus propias comunidades o polis.

La sociedad, en cambio, era un ámbito relativamente privado, concerniente a las obligaciones familiares, las amistades, el mantenimiento personal, la producción y la reproducción. Desde su emergencia como mera existencia de grupos humanos, hasta las formas altamente institucionalizadas que propiamente llamamos sociedad, la vida social estuvo estructurada sobre la familia u oikos (econo-

mía, de hecho significaba poco más que la gestión de la familia). Su núcleo era el mundo doméstico de la mujer, complementado por el mundo civil del hombre. En las comunidades primitivas, el ámbito civil estuvo en gran parte al servicio de lo doméstico, donde se cumplían las funciones más importantes para la sobrevivencia y el mantenimiento. Una tribu (entendida en un sentido muy amplio, que incluía bandas y clanes), verdadera entidad social, estaba atravesada por lazos sanguíneos, maritales y funcionales, basados en la edad y en el trabajo. Las potentes fuerzas centrípetas

«El escenario de la política ha sido casi siempre la ciudad o el pueblo, o más genéricamente, la municipalidad. Para que una ciudad fuera políticamente viable, seguramente el tamaño era algo importante.»

(que aún se originaban en hechos biológicos), que mantenían unidas a las comunidades (eminentemente sociales) y les daban un fuerte sentido de solidaridad interna, excluyeron en gran medida a los "extraños", cuya aceptación normalmente dependía de las reglas de hospitalidad, y de la necesidad de adquirir nuevos miembros para reemplazar a los guerreros, cuando la guerra se tornaba cada vez más importante. Una gran parte de la historia es un relato del posterior crecimiento del ámbito civil masculino a expensas del ámbito doméstico social. Los hombres adquirieron

una autoridad creciente sobre las comunidades primitivas como resultado de las guerras intertribales, de las luchas por el territorio de caza, y particularmente, de los conflictos generados por la necesidad de los pueblos agrícolas de apropiarse de grandes extensiones, que a su vez eran requeridas por los pueblos cazadores para sustentarse a sí mismos y sus modos de vida.

Fue a partir de este ámbito civil indiferenciado (si se me permite usar la palabra "civil" en un sentido muy amplio) que surgieron la "política" y el Estado. Esto no significa caer en la trampa ideológica de decir que lo político y el gobierno del Estado desde el comienzo fueron lo mismo. De hecho los dos a pesar de sus orígenes en el primitivo ámbito civil de los hombres, se encontraron en una marcada oposición. "Los ropajes de la historia nunca están limpios y

sin arrugas." La evolución de la sociedad, desde pequeños grupos sociales domésticos hasta sistemas autoritarios muy diferenciados y jerarquizados, que abarcaron vastos imperios territoriales, fue compleja e irregular. También las tradiciones domésticas y familiares, esto es las tradiciones sociales, desempeñaron en la formación de los Estados un rol a menudo comparable al de los valores civiles de los guerreros. Las aristocracias basadas en el linaje (sea femenino como masculino), que han persistido hasta los tiempos modernos, están impregnadas de valores sociales que fueron transmitidos

Sociedad, política y Estado

desde una época en que el parentesco, no la ciudadanía o la riqueza, determinaba el status y el poder de una persona. Los reinos despóticos primitivos como los de Egipto y Persia, para citar a los más notables, no eran considerados entidades civiles en sentido riguroso, sino como dominios domésticos de los monarcas. Fueron vistos como las vastas residencias de los reyes divinos y de sus familias, hasta que fueron divididos por familias menores en posesiones señoriales o feudales.

Fue la “revolución urbana” de la edad del bronce (para usar la expresión de V. Gordon Childe) que lentamente removió las arcaicas trabas sociales o domésticas que pesaban sobre el Estado, creando un terreno nuevo para la política. El surgimiento de las ciudades, frecuentemente en torno a templos, fortalezas militares, centros administrativos y mercados interregionales, creó las bases para una nueva forma de espacio político, más universal y secular. Con el tiempo, este espacio evolucionó lentamente hacia un tipo de esfera pública sin precedentes. Tratar de señalar una ciudad determinada como modelo de tal espacio sería buscar formas puras que no existen en la historia o en la teoría social. Pero podemos identificar ciudades que no fueron ni predominantemente sociales

en un sentido doméstico, ni estatistas, y que dieron origen a una gestión de la sociedad completamente nueva.

Las más destacables de estas ciudades fueron los puertos de la antigua Grecia, las ciudades medievales de artesanos y comerciantes de Italia y de Europa central, también las ciudades modernas de los nuevos Estados nacionales en formación, como España, Inglaterra y Francia, que desarrollaron identidades propias y formas relativamente populares de participación ciudadana. Sus características “pueblerinas”, aún patriarcales, no deberían impedirnos apreciar sus valores humanistas universales. Sería mezquino y antihistórico, desde un punto de vista moderno, poner el acento en los errores que las ciudades compartieron durante miles de años con el surgimiento de la “civilización” como tal. Lo más importante es que estas ciudades crearon, en mayor o menor medida, un ámbito radicalmente nuevo, de naturaleza política, fundado en formas limitadas, pero con frecuencia participativas, de democracia, y un nuevo concepto de personalidad cívica: el ciudadano.

Definida según sus raíces etimológicas, la política significó la gestión de la comunidad o polis por parte de sus propios miembros o ciudadanos, el desarrollo



de un espacio público en el cual los ciudadanos podían reunirse, como el ágora de las democracias griegas, el foro de la república romana, el centro del pueblo de la comuna medieval, y la plaza de la ciudad renacentista. La política significó el re-



conocimiento de los derechos civiles para los extranjeros, o quienes no estaban vinculados a la población por lazos sanguíneos, es decir la idea de una humanitas universal, que se distinguía del concepto de "gente" relacionada genealógicamente. Además de estos valores humanos fundamentales, la política estaba caracterizada por la creciente secularización de los asuntos sociales, un nuevo respeto por el individuo y una creciente consideración de criterios racionales de conducta por encima de los irreflexivos imperativos de la costumbre.

No quiero decir que con el surgimiento de las ciudades desaparecieron los privilegios, la desigualdad de derechos, las supersticiones, el respeto por la tradición, la desconfianza hacia los extranjeros. Durante los períodos más radicales y democráticos de la Revolución Francesa, por ejemplo, París estaba llena de miedos a las "conspiraciones extranjeras" y de desconfianza xenófoba hacia los extraños. Las mujeres no compartieron totalmente las libertades de que gozaban los hombres.

Mi punto de vista, sin embargo, es que la ciudad creó algo realmente nuevo, que no puede quedar oculto en los pliegues de lo social o de lo estatal. Este espacio se redujo o amplió con el tiempo, pero nunca desapareció completamente de la historia. Se mantuvo en contraposición al Estado, el cual trató en varios grados de profesionalizar y centralizar el poder, a menudo volviéndose un fin en sí mismo, como lo mostraron el poder estatal del Egipto Ptolemaico, las monarquías absolutas euro-

peas en el siglo XVII y los regímenes totalitarios de Rusia y China en el siglo actual.

El escenario de la política ha sido casi siempre la ciudad o el pueblo, o más genéricamente, la municipalidad. Para que una ciudad fuera políticamente viable, seguramente el tamaño era algo importante. Para los griegos, en particular para Aristóteles, el tamaño de una ciudad o polis debería ser tal que sus asuntos se pudieran discutir cara a cara, y que pudiera existir cierto grado de familiaridad entre sus ciudadanos. Estos requisitos, que no eran fijos ni inviolables, estaban concebidos para promover el desarrollo urbano, en un modo que directamente contrarrestaba el Estado. Siendo de tamaño moderado, la polis podía así ser organizada institucionalmente en modo tal que sus asuntos pudieran ser gestionados por hombres capaces, comprometidos con lo público, con un grado mínimo de representatividad, estrictamente controlado. Para que alguien pudiera ser capacitado para las funciones políticas, debía poseer ciertos recursos materiales. Se requería cierto tiempo libre, del cual se podía disponer, suponemos hoy, gracias al trabajo esclavo.

Sin embargo, de ningún modo es cierto que todos los ciudadanos griegos políticamente activos fueran propietarios de esclavos. Aún más importante que el tiempo libre era la formación del carácter y de la razón (concepto griego de *paideia*), que confería a los ciudadanos el decoro necesario para que las asambleas populares fueran viables. Era necesario un ideal de servicio público que

Sociedad, política y Estado

prevaleciera sobre los impulsos egoístas y mezquinos, y que le diera al interés general el carácter de valor. Esto fue logrado estableciendo una compleja red de relaciones, que iban desde las amistades leales (concepto griego de filia) hasta el compartir experiencias en las festividades civiles y en el servicio militar.

El uso que hago de los términos griegos no debe ser interpretado como que la política fuera un fenómeno exclusivamente helénico. Necesidades similares surgieron y fueron tratadas de varias maneras en las ciudades libres de Europa y Nueva Inglaterra hasta tiempos relativamente recientes. En casi todos los casos, estas ciudades crearon una política que fue democrática en grados diversos, durante largos períodos, y que resurgió no sólo en la cuenca del Mediterráneo, sino también en Europa continental, en Inglaterra y en Norteamérica. Profundamente hostiles a los Estados centralizados, las ciudades libres y sus federaciones marcaron algunos de los hitos más importantes de la historia, verdaderas encrucijadas en que la humanidad tuvo la posibilidad de establecer sistemas sociales, basados en con-

federaciones municipales, o en Estados nacionales.

El nacionalismo, así como el estatismo, estaban tan arraigados en el pensamiento moderno, que la idea misma de política municipal ni siquiera fue considerada como una opción para la organización social. Tal como he observado, la política ha estado identificada completamente con el gobierno del Esta-

«El nacionalismo, así como el estatismo, estaban tan arraigados en el pensamiento moderno, que la idea misma de política municipal ni siquiera fue considerada como una opción para la organización social.»

do y la profesionalización del poder. Se ha pasado por alto el hecho de que el ámbito político y el Estado a menudo estuvieron en conflicto entre sí, estallando en sangrientas guerras civiles. Los grandes movimientos revolucionarios del pasado, desde la Revolución Inglesa de 1640 hasta los movimientos revolucionarios de nuestro siglo, estuvieron marcados por la participación de las comunidades, dependiendo su éxito de fuertes vínculos comunitarios. Los argu-

mentos que continuamente se presentan en contra de la autonomía municipal demuestran que ésta es considerada peligrosa para los Estados nacionales. Fenómenos presumiblemente "muertos", como la comunidad libre y la democracia participativa, no deberían despertar reacciones tan fuertes, ni ser objeto de restricciones como las que todavía se aplican.

El surgimiento de las grandes megalópolis no ha eliminado la necesidad histórica de una política cívica y comunitaria, así como la expansión de las corporaciones multinacionales no ha suprimido la cuestión del nacionalismo. Ciudades como Nueva York, Londres, Francfort, Milán y Madrid pueden ser política-

mente descentralizadas socializadas a nivel institucional, sea en redes de barrio o de distrito, a pesar de sus dimensiones estructurales y de su interdependencia interna. Realmente, el modo en que pueden funcionar si no se descentralizan estructuralmente es un asunto ecológico de capital importancia, como lo indican los problemas de la contaminación, del suministro de agua, de la criminalidad, de la calidad de la vida y del transporte.

«La confederación basada en responsabilidades compartidas, la plena responsabilidad de los delegados confederales frente a sus comunidades, el derecho de revocar a los representantes y la necesidad de establecer mandatos precisos, son partes indispensables de una nueva política.»



La historia ha demostrado que las principales ciudades europeas, con poblaciones de hasta un millón de habitantes, con primitivos medios de comunicación, funcionaban mediante instituciones bien coordinadas, pero descentralizadas, que mostraban una extraordinaria vitalidad política. Desde las ciudades castellanas que estallaron en la revuelta de los comuneros de principios del siglo XVI, las secciones parisinas y las asambleas de principios del siglo XVIII, hasta el movimiento de ciudadanos de Madrid de los años sesenta, citando sólo unos pocos, los movimientos municipales en las grandes ciudades plantearon de manera crucial el problema de dónde debe residir el poder y cómo debería ser gestionada la vida social a nivel institucional.

Es bastante obvio que esa municipalidad puede ser tan estrecha de miras como una tribu, no menos hoy que en el pasado. Por tanto, cualquier movimiento municipal que no sea confederal, es decir que no se integre en una red de interrelaciones recíprocas con pueblos y ciudades de su propia región, no puede ser considerado como una entidad política real en un sentido tradicional, del mismo modo que un barrio que no reconoce la necesidad de cooperar con otros barrios de su mis-

ma ciudad. La confederación basada en responsabilidades compartidas, la plena responsabilidad de los delegados confederales frente a sus comunidades, el derecho de revocar a los representantes y la necesidad de establecer mandatos precisos, son partes indispensables de una nueva política. Argumentar que las ciudades y pueblos existentes reproducen el Estado nacional a nivel local, significa renunciar a todo compromiso de cambio social. La vida sería realmente maravillosa, quizás milagrosa, si nacióramos con la instrucción, la experiencia, la inteligencia y las habilidades necesarias para ejercer una profesión o cultivar una vocación deseable. Desgraciadamente, debemos realizar el esfuerzo de adquirir estas capacidades, y esto requiere lucha, discusión, educación y desarrollo. Probablemente tendría poco significado un enfoque municipalista radical que se redujera a ser un mero instrumento de un fácil cambio institucional. Hay que luchar por este objetivo si se desea alcanzarlo, del mismo modo que la lucha por una sociedad libre debe ser en sí misma tan liberadora y autotransformadora como la existencia de tal sociedad.

El Estado plantea también serias cuestiones, que no pueden ser reducidas a una visión sim-

plista y ahistórica. Si se lo concibe como un fenómeno en desarrollo, en el curso de la historia se sucedieron Estados nacientes, cuasiestados, Estados monárquicos, Estados feudales, Estados republicanos, Estados totalitarios que superaron a las tiranías más duras del pasado. Lamentablemente, no se ha prestado suficiente atención al hecho de que la capacidad de los Estados para ejercer plenamente su poder estuvo a menudo determinada por los obstáculos municipales que encontraron. Fue esencial para la consolidación del Estado nacional su habilidad para debilitar las estructuras de los pueblos y de las ciudades, sustituyéndolas por burocracias, policías y fuerzas militares. Una sutil interacción entre la municipalidad y el Estado, que a menudo estalló en conflictos abiertos, se ha dado a lo largo de la historia, configurando la imagen de la sociedad actual.

Es de gran importancia práctica que las instituciones, tradiciones y sentimientos preestables permanezcan vivos en grados diversos en la mayor parte del mundo. La resistencia a la usurpación de los Estados opresores ha sido apoyada por las redes comunitarias de ciudades, barrios y pueblos, tal como lo muestran las luchas en Sudáfrica, Medio Oriente y América Latina. Los temblores que ahora

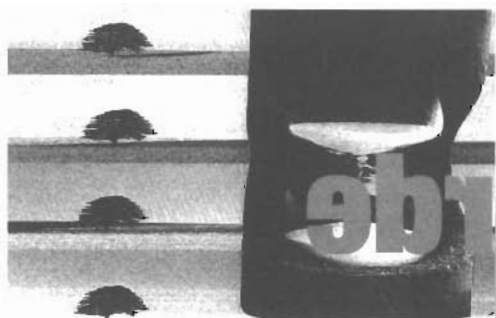
estremecen a la Rusia soviética no se deben solamente a las demandas de mayor libertad, sino también a los movimientos por las autonomías locales y regionales que desafían la existencia misma del Estado nacional centralizado. Ignorar las bases comunitarias de estos movimientos sería tan miope como ignorar la inestabilidad latente de todo Estado nacional. Y peor aún sería considerarlo como seguro y tratarlo según sus propios términos. Realmente, el hecho de que un Estado permanezca como tal o no (cuestión no poco importante para teóricos radicales tan dispares como Marx y Bakunin) depende mucho del poder de los movimientos locales, confederales y comunitarios, para contrarrestarlo y establecer "otro" poder que lo reemplace. El papel principal que jugó el movimiento de ciudadanos madrileños hace casi tres décadas en el debilitamiento del régimen de Franco merecería con justicia un estudio importante.

A pesar de la visión marxista de un conflicto esencialmente económico entre el "trabajo asalariado" y el "capital", los movimientos de clase revolucionarios del pasado no fueron simplemente movimientos industriales. Por ejemplo, el efímero movi-

miento de trabajadores parisinos, en gran parte integrado por artesanos, fue también un movimiento comunitario centrado en los barrios y nutrido por una rica vida barrial. Desde los levellers de Londres en el siglo XVII, hasta los anarcosindicalistas de Barcelona en nuestro siglo, la actividad radical estuvo sostenida por fuertes vínculos comunitarios, y por un espacio público conformado por calles, plazas y cafés. Esta vida municipal no puede ser ignorada en la práctica radical y debe ser recreada allí donde fue socavada por el Estado moderno. Una nueva política, enraizada en los pueblos, en los barrios, en las ciudades y en las regiones, es la única alternativa viable al parlamentarismo anémico que se está infiltrando en varios partidos verdes y en otros movimientos sociales similares. Los movimientos estrictamente sociales, comprometidos en cuestiones específicas como el poder nuclear, limitan su capacidad de convocatoria a los temas de los que se ocupan. Este tipo de militancia no debe ser confundida con la actividad radical de largo plazo, necesaria para transformar la conciencia, y en última instancia, a la misma sociedad. Tales movimientos tienen una existencia efímera aunque logren resulta-

dos positivos, pues carecen de las bases institucionales necesarias para crear movimientos duraderos de transformación social, y carecen de un ámbito donde situarse de forma permanente en la lucha política. Por otra parte, la municipalidad contiene una potencialidad explosiva. Crear redes locales y tratar de transformar las instituciones municipales que todavía reproducen el Estado, significa aceptar un desafío histórico, y realmente político, que ha existido durante siglos. Ciertos movimientos sociales nuevos están tratando de adquirir una perspectiva política que los introduzca en la escena política, de ahí la facilidad con que se deslizan hacia el parlamentarismo. Históricamente, la teoría libertaria siempre ha estado centrada en las "comunidades", las ciudades libres reestructuradas que constituirían el tejido celular de una nueva sociedad. Ignorar el potencial de la "comuna" porque aún no es libre, e impedir nuestro acceso a ella con consignas electorales (más apropiadas a una época de movimientos de masa obreros y campesinos) significa desatender un ámbito político todavía inactivo, pero que podría dar vida y significado a la gran aspiración libertaria: una comuna de comunas.

MURRAY BOOKCHIN es escritor y profesor de la Universidad de Burlington, EE.UU.



Te quiero verde

Irak, Oriente Próximo y el amigo americano

Caigan o no las bombas sobre Irak, es una evidencia absoluta que la crisis actual forma parte de un diseño de mayor profundidad que, desde hace algunos años, está poniendo en práctica Estados Unidos, para su exclusivo beneficio, en un área del mundo de gran importancia económica y estratégica. Creer que las fichas del tablero de ajedrez de Oriente Próximo se mueven por buena voluntad o deseos de paz es pecar de ingenuidad o ignorancia.

El Maxreq ha sido siempre un espacio geográfico y humano apetecido por las antiguas y nuevas potencias coloniales. El intervencionismo occidental se desarrolló especialmente a finales del siglo XIX, con la ocupación de Egipto en 1882 y la instalación de enclaves en la Península Arábiga por parte de Gran Bretaña, hasta culminar con la liquidación del Imperio Otomano después de la 1ª Guerra Mundial. A partir de entonces se sumaron las ocupaciones militares directas, los protectorados y el sistema de mandatos a cargo de británicos y franceses. Este dominio colonial culminó con la introducción de la cuña israelí, origen de un sinfín de conflictos armados y de la fragmentación territorial de los pueblos árabes.

Sin influencia anterior en Oriente Próximo, Estados Unidos coloca sus primeros peones -petrolíferos- en Irak, el año

1927, en Arabia Saudí en 1933 y en Kuwait en 1934. Diez años después, sociedades norteamericanas controlarán el 20 por 100 de la producción de Oriente Medio y el 50 por 100 de sus reservas, hidrocarburos que representan cerca del 65 por 100 del total mundial. El propósito occidental será, a continuación, controlar directa o indirectamente estos recursos frente a sus naturales propietarios. Norteamérica sustituye en el Maxreq a las antiguas potencias coloniales desde el inicio de los años 50 con un triple objetivo de dominio: primero, estratégico, el encuentro de tres continentes y de sus rutas comerciales en el flanco meridional de la Unión Soviética; segundo, militar, con la consiguiente instalación de bases militares y el apoyo a regímenes amigos (Israel, el Irán del sha, Turquía, Jordania, Arabia Saudí y otros Estados del Golfo) que ejercen de

gendarmes locales; tercero, económico, el libre acceso al petróleo a un precio conveniente y al enorme mercado civil y militar que los países de la región representan para la economía norteamericana. A ello debemos añadir algunas constantes más:

- Asegurar su hegemonía indiscutible frente a otros posibles competidores occidentales.

- La consolidación de una vasta alianza regional dirigida a un tiempo contra la URSS (y una vez desaparecida, frente a nuevas influencias rusas) y los Estados y grupos políticos discrepantes con las tesis norteamericanas, sobre todo el nacionalismo árabe de Nasser en Egipto, el socialismo baasista sirio e iraquí, las reivindicaciones palestinas y libanesas y el movimiento revolucionario del shiismo en Irán desde 1979.

- Finalmente, la determinación de recurrir a todos los medios, incluidos los militares, para

Irak, Oriente Próximo y el amigo americano

satisfacer las exigencias estadounidenses, apoyar a su principal valedor en Oriente Próximo, el Estado de Israel, cuya alianza es prioritaria, y eliminar cualquier amenaza de desestabilización desfavorable a sus intereses.

Las intervenciones han sido múltiples: Irán en 1953, Líbano en 1958 y 1983, Jordania en 1970, guerra del Golfo en 1990-1991, amén de la cobertura a Israel en las diversas guerras con los árabes.

La megalomanía aventurera de Sadam Husein al invadir Kuwait en agosto de 1990 y las nuevas circunstancias internacionales, con el hundimiento de la URSS, proporcionan a Estados Unidos la ocasión oportuna para, merced a la guerra, establecer en Oriente Medio un orden que consolide aún más su supremacía.

El primer paso ha sido eliminar definitivamente la posibilidad de que un Estado árabe ejerza de contrapeso a los principales aliados de Estados Unidos (Israel, Turquía y Arabia Saudí). Ya están descartados un Egipto débil económicamente (50.000 millones de deuda exterior, un paro del 20 por 100 de la población activa) y dependiente de los norteamericanos (Washington le perdona 6.700 millones de dólares de deuda militar), y una Siria rehabilitada,

cuyos favores en la guerra del Golfo se intercambian por disponer de "carta blanca" para tutelar Líbano, el levantamiento de sanciones económicas y la posibilidad de negociar la recuperación del Golán anexionado por Israel en 1981. Queda Irak, con capacidad tecnológica, recursos naturales (petróleo, cerca del 11 por 100 de las reservas mundiales, y el agua del Tigris y Éufrates), población (20 millones), ubicación geográfica (el centro del Maxreq) y un peso histórico decisivo (civilizaciones mesopotámicas, califato de Bagdad). La solución será "devolver Irak a la era preindustrial", en palabras del antiguo secretario de Estado James Baker. No sólo se lleva a cabo un ataque devastador y desproporcionado, con decenas de miles de víctimas -entre 50.000 y 150.000- contra 466 en las filas aliadas, sino que se destruyen sus infraestructuras, se limita la soberanía nacional iraquí, con la creación de zonas de exclusión al norte del paralelo 36 y al sur del 33º y se continúa sometiendo a su población a un embargo y bloqueo criminal, cuyas consecuencias han provocado, según fuentes de la FAO y la OMS, la muerte de cientos de miles de personas, sobre todo niños y niñas.

Inmediatamente, se inicia un proceso de paz en la región,



condicionado a la solución del problema palestino-israelí, con tres condiciones: la anexión definitiva de gran parte de los territorios palestinos ocupados militarmente por Israel en 1967, la imposibilidad de creación de un Estado palestino soberano y



una economía palestina cautiva, que nunca pueda competir con el vecino hebreo. Todo ello en el marco del establecimiento de relaciones bilaterales con los países árabes moderados -siempre por separado para asegurar la debilidad derivada de la inexistencia de un frente árabe unido-, la subordinación de sus economías al poderío israelí y la hegemonía militar y política del Estado judío.

Asimismo, es decisivo para el diseño norteamericano la acomodación política de los regímenes árabes, que buscan su rehabilitación ante Estados Unidos. Un buen ejemplo es Jordania: ha obtenido la categoría de "nación privilegiada" a la hora de recibir ayuda norteamericana, gracias a dar refugio a la oposición iraquí.

No basta que Estados Unidos haya asegurado su control de las riquezas del subsuelo de la región y acentuado su influencia política sobre los Estados árabes. Igualmente, ha logrado limitar la competencia de otros países occidentales en los mercados de la zona: en términos militares, la industria bélica estadounidense consiguió probar armas dotadas de gran capacidad perforadora, con el uso de uranio rebajado compuesto por el isótopo 238 y la consiguiente contaminación radiactiva (se desprendieron 300 toneladas de polvo tóxico), y en sólo tres meses logró pedidos por valor de 30.000 millones de dólares, sin contar los fabulosos contratos de la "reconstrucción" de Kuwait. Asimismo, el pretexto de la amenaza iraquí ha acarreado la presencia militar directa de EE.UU. en la zona, dando fun-

cionalidad a las Fuerzas de Despliegue Rápido, con varias bases y pactos de defensa con Kuwait, Qatar y Arabia Saudí. El acuerdo israelo-turco de febrero de 1996 y la apertura simultánea de bases jordanas a la aviación norteamericana completa un dispositivo formado por 20.000 hombres en alerta permanente y que, a modo de tela de araña, cubre Oriente Medio con el propósito de vigilar cualquier foco de resistencia e inestabilidad.

La escalada actual es una variante de la política de "doble contención" aplicada por Estados Unidos, es decir contrarrestar a dos enemigos a la vez, Irak e Irán; política fracasada y que a pocos convence, porque ha sido incapaz de gestionar la estabilidad de la zona. Ahora, el objetivo principal es mantener a Irak en condiciones de inferioridad el máximo tiempo posible, más allá de las autoridades que existan en Bagdad. La secretaria de Estado, Madeleine Albright, lo expresó el 26 de marzo en la Universidad de Georgetown: "la reintegración de Irak a la comunidad internacional dependerá de una completa serie de cuestiones económicas y de seguridad que preocupan a Norteamérica y que afectan a sus intereses estratégicos y a los de sus aliados regionales. Entretanto, deberán continuar las sanciones, máxime cuando EEUU ha desestimado que la oposición exterior o un golpe militar o civil acaben con el régimen de Saddam Husein, a pesar de haber destinado para este cometido cerca de 50 millones de dólares.

El momento elegido no es casual: Rusia y Francia insisten en

Irak, Oriente Próximo y el amigo americano

desarrollar una política propia en Oriente Medio, al margen de Estados Unidos. También, desde hace tiempo, varios países europeos y árabes y parte del Consejo de Seguridad (Francia, Rusia y China, más Kenia y Egipto) habían discutido la suspensión del embargo económico a Irak y el incremento de su cuota petrolífera. Hasta ahora la venta permitida de petróleo iraquí, 2.000 millones de dólares al semestre, no ha alcanzado nunca más de 1.300 y está controlada por la ONU, sin que apenas se intercambie por alimentos y medicinas. Las autoridades de Bagdad están convencidas de que los norteamericanos no aflojarán su presión. Por tanto, han optado por obstaculizar las inspecciones de los investigadores de Naciones Unidas.

El malestar de la mayoría de los Estados árabes respecto a Estados Unidos es patente. No existe el mismo acuerdo que se obtuvo en la guerra de 1991. El estancamiento de la negociaciones palestino-israelíes y del tratado sobre el Golán con Siria por la intransigencia del gobierno de Netanyahu, así como la comprobación de la posición de inferioridad árabe frente a Israel han provocado la ausencia de aquellos países en la conferencia de Doha, sobre el desarrollo económico de la región, y que no respalden absolutamente la intervención militar por el riesgo, además, de encontrarse con movilizaciones populares contrarias a la guerra.

Apremiado por todas estas circunstancias, Estados Unidos pretende recuperar la iniciativa, endureciendo la situación con el engrase de la máquina de guerra. Incluso, al margen de las

posibles soluciones que acuerde la ONU, Estados Unidos se reserva el derecho a desarrollar, ahora o después, su política de cañoneras en la medida que se ponga en entredicho su hegemonía en Oriente Próximo. Que es de lo que se trata. Para quienes piensan que el conflicto se reduce a salvar el mundo libre, otra vez la opinión de la señora Albright ha puesto las cosas en su sitio. No habla ya de la comunidad internacional: "si los acuerdos no nos gustan, daremos prioridad a nuestros intereses nacionales". Terrible decisión cuando se juega con miles de vidas humanas que no son propiedad norteamericana.

JAVIER AISA, es periodista. Miembro del área internacional de IPES ELKARTEA

Propuesta por una Izquierda Libertaria

(si no para todos, al menos para muchos)

El Autor defiende en esta aportación la necesidad de un anarquismo que emerja del final de este siglo con una fuerza nueva, como un elemento susceptible de cambiar algo en la desesperante crisis de la izquierda.

Primero perdieron los «socialismos reales» su capacidad de producir ilusiones y sueños, su potencia y su capacidad de propulsión en la historia. Después vino el descalabro, la ruina definitiva y mezquina de aquel sistema y la orfandad de los colectivos militantes que se amparaban en la idea y la esperanza del comunismo de Estado. Vino del mismo paso la evidente y rápida pérdida de capacidad transformadora de las fuerzas social-demócratas, la institucionalización de las fuerzas ecologistas y la difícil consecución por parte de los movimientos sociales con carga de ruptura de una masa crítica suficiente como para plantear como cuestión de aquí y de ahora el problema de la transformación social primero

y de la revolución social y del comunismo libre después.

El anarquismo representa poca cosa en todo esto. Ni bastaba ni basta con quitarle un poco el polvo a un ayer emocionante e ideal para volvernos a situar con ambición mayoritaria en el gran foro de las ideas y de las luchas sociales. Tampoco de renovación ligera se trata. Tenemos que hablar de nuestro anarquismo con palabras como refundar y resurgir. Nuestro anarquismo entrañable del pasado, nuestro anarquismo épico y lírico a la vez, necesita un resurgir que le dé la fuerza propulsiva indispensable para romper el cerco del futuro. Debemos volver a ser audaces e inventivos como lo fueron nuestros abuelos; es decir, dife-

rentes, subversivos, guerrilleros, dispuestos a ganar esta guerra social, ambiciosos y a veces astutos.

En el pasado, el anarquismo tuvo fuertes inserciones en los movimientos sociales y en las luchas obreras; también tuvo presencia en otros combates: por la emancipación de la mujer y por la igualdad, en el terreno anti-colonialista o anti-imperialista, en las luchas contra el universo carcelario, en el terreno artístico, en los combates sobre la vivienda y el territorio.

El anarquismo se fue constituyendo a la vez como un movimiento revolucionario y como un movimiento con capacidad de animar luchas por los cambios más inmediatos. El anarquismo ha luchado por reformas

Propuesta por una Izquierda Libertaria

y a veces algo ha ganado en este terreno, sin por eso ser reformista.

EL MUNDO EN ESTE INSTANTE

Lo que fue la doctrina mayoritaria de la izquierda transformadora, el marxismo-leninismo, está muriendo. Vivimos también un período en el cual, desde hace años, se dan importantes ciclos de lucha con una fuerte carga de autoorganización: luchas obreras, experiencias de sindicalismo radical y democrático, combates en los diversos frentes del movimiento social. Al mismo tiempo, no hay salida política rápida para estas luchas que tienen una limitada proyección estratégica, por tres razones al menos:

1.- La perspectiva revolucionaria parece alejarse y no solo en las sociedades postindustriales del centro sino también en las zonas periféricas, con algunas excepciones entre las cuales destaca la experiencia zapatista;

2.- La recomposición de la izquierda, hablando en términos muy generales, se orienta muy a menudo hacia el terreno institucional y va progresivamente inscribiendo, en este terreno lo esencial de su acción. Se reproducen así las relaciones tradicionales de delegación que la

izquierda estatista ha suscitado y cultivado siempre con la gente. Las recomposiciones en la izquierda benefician poco por el momento a fuerzas radicales o revolucionarias y, entre éstas, al área libertaria;

3.- La social-democracia, incluso gastada hasta el extremo por sus experiencias recientes de gestión gubernamental, logra recomponerse rápidamente. La radicalidad del ataque capitalista y la inexistente propuesta de salida que podría dar y no da la izquierda radical favorecen siempre estas operaciones de recomposición de la social-democracia, como «mal menor» ante las estrategias ultra-liberales.

El contraste es fuerte. Por un lado, luchas con capacidad de auto-organización y de producción de acción directa, capaces de romper profundamente con los aparatos; por el otro, la carencia de perspectivas estratégicas de cambio social. Ciertas luchas se dejan reducir muy a menudo a dimensiones sectoriales, limitadas y auto-referenciales. La lucha de los parados en Francia parece una de las primeras que ha logrado romper el cerco y superar esta contradicción entre lo que podríamos llamar materia interna de la lucha y la capacidad de proyección político-social.

VOLVER A APORTAR POR LA REVOLUCIÓN

Para los libertario, la agonía del referente leninista, que habíamos combatido teórica y prácticamente, nos parecía poder liberar la hipótesis de la revolución, o al menos de la esperanza revolucionaria, para otros intentos, otras concepciones, otros valores. No olvidemos que numerosos eran en nuestros medios los compañeros que pensaban que el derrumbe de las burocracias del socialismo real se haría en una clave revolucionaria que transformaría estos países en verdadera zona de tempestades. La historia de Solidarnosc, por ejemplo, nos da la medida del error o de la ilusión. Pero simultáneamente, la renovación del paradigma revolucionario se apunta un posible con lo de Chiapas, que es como un espacio abierto a la imaginación política radical gracias a la descomposición del viejo y carcomido mundo de marxismo-leninismo.

Significativa también es la afirmación en determinadas corrientes neo-comunistas de una simultánea fascinación por su propia muerte, con la vuelta a la matriz social-demócrata por una parte y, por la otra, aunque solo sea en un terreno teórico-cultural, la afirmación de posiciones que quieren promover

un proyecto democrático radial que integra el pluralismo, la incitación a la autonomía y a la auto-actividad de la gente. Claro está, estas cosas corresponden mucho a afirmaciones formales y menos a prácticas políticas reales, pero en este terreno lo for-

mal no es secundario. Hay, pues, algunas cosas positivas, aunque debemos medirlas con una cierta reserva. Lo de «teníamos razón y la historia lo ha demostrado» y otras chiquilladas por el estilo hay que dejarlas de lado. Hay que romper con esas

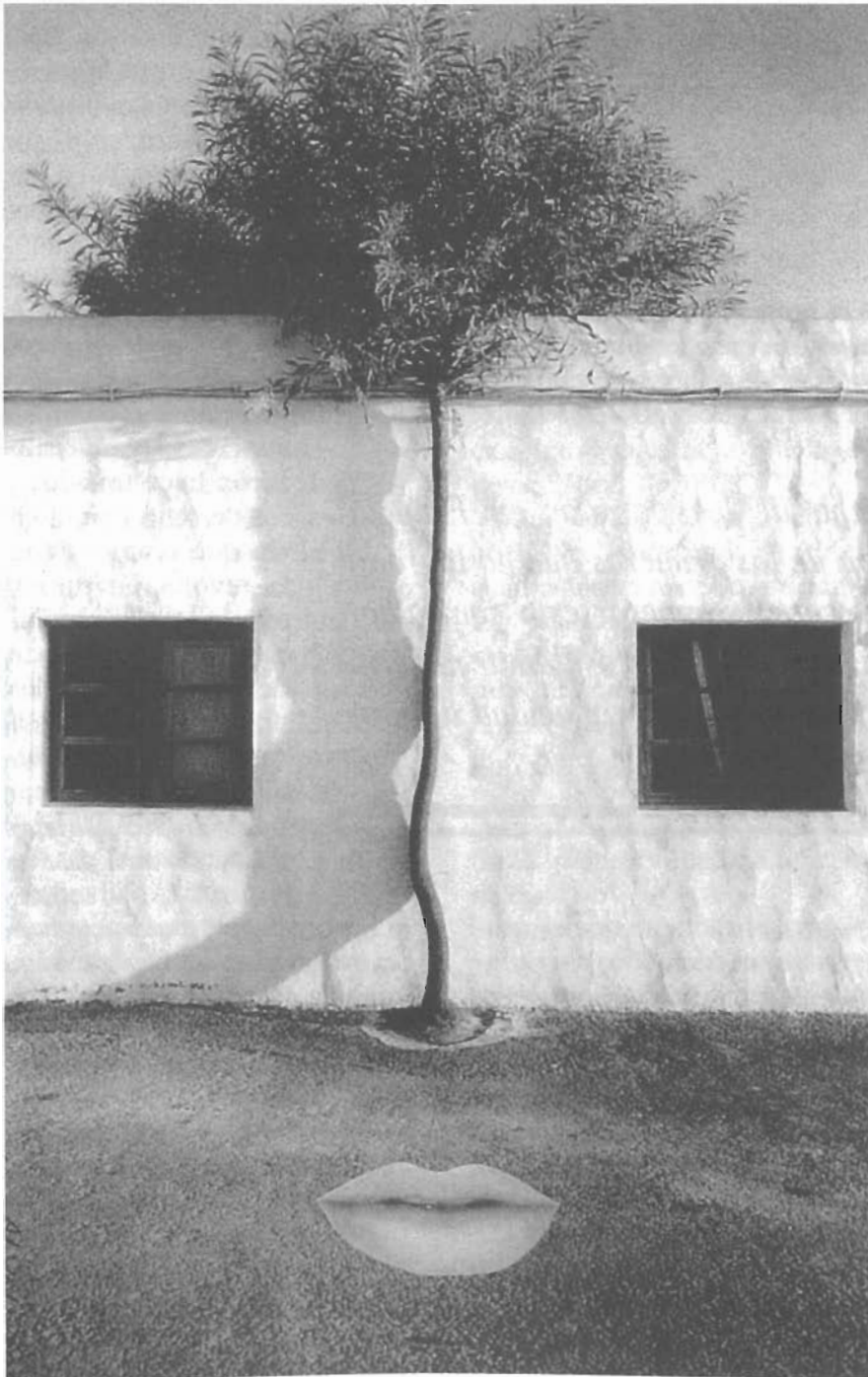
viejas costumbres de nuestro viejo, desesperado y sectario anarquismo que va repitiendo ante auditorios cada vez más reducidos que tuvimos razón siempre ante una historia desalmada y cruel.

PASAMOS DE UN ANARQUISMO DEL PENSAMIENTO ÚNICO.

A los dogmáticos, a los talibanes y ayatolas que van por nuestro libertario y pequeño mundo de policía de la ortodoxia, heraldos de un pensamiento único, hay que hacerles notar que el anarquismo es una razón que de derrota en derrota confirma su capacidad crítica un tanto rudimentaria, mientras que va perdiendo capacidad de incidir en el escenario político-social.

Esto debería hacernos reflexionar un poco. La derrota absoluta del leninismo, su liquidación como modelo autoritario de transformación social, no conlleva automáticamente un avance del anarquismo ni tampoco la afirmación de una nueva concepción de la revolución, de la lucha social, de la emancipación de las personas. De tan bárbaro padre no se puede esperar herencia.

Está abierto un espacio para la esperanza y el deseo de transformación social en nuestras sociedades, pero nos faltan buena parte de los instrumentos teóricos y prácticos para generalizar nuestras experiencias pilotos y dar paso a una política de masas. Y diciendo esto, creo que podemos convenir que en algo hemos progresado. Hasta hace algunos años de lo que se trataba era de salir de lo testimonial para acceder a intervenciones y prácticas que en



Propuesta por una Izquierda Libertaria

algo pudieran ser referenciales para tal o cual sector del movimiento social. Hoy, esta etapa, en algunos países, ha sido superada. Queda lo gordo: atreverse a ser una fuerza política que lucha en lo cotidiano, sueña y desea la revolución, inscribiendo su sueño y su deseo en cada lucha como una tensión inaplazable, como una interpelación permanente. A esto le llamaremos política de liberación.

JUSTEZA DE LA CRÍTICA Y CRÍTICA DE LA CRÍTICA

La crítica anarquista al poder, al Estado, al permanente peligro de producción o de reproducción de la dominación está en el centro no solo de nuestro dispositivo teórico sino también de nuestra actuación tanto en clave estratégica como táctica. La justeza de este elemento clave de nuestra concepción global no nos puede librar sin embargo de la pregunta siguiente: «Bueno, ¿pero puede este anarquismo nuestro pensar la evolución de las sociedades, las contradicciones que atraviesan y organizan éstas y las luchas que las mismas generan a partir de sus contradicciones sociales?»

Sin duda alguna, la producción teórica del campo libertario (en el sentido más amplio de la palabra y sin confundir con el material teórico del anarquismo organizado), la capacidad de intervención del anarquismo organizado en un puñado de países y la presencia recurrente de temas y referencias libertarias en fuerzas y movimientos que provienen de otros sectores de la iz-

«La lucha de los parados en Francia parece una de las primeras que ha logrado romper el cerco y superar esta contradicción entre lo que podríamos llamar materia interna de la lucha y la capacidad de proyección político-social.»

quierda, nos indican que el anarquismo puede aportar algo central, sin exclusivismo o pretensión dogmática, a una práctica y a una teoría del cambio social revolucionario en las sociedades modernas. Pero nuestra aportación necesita, si no quiere pasar por una mera proclama ritual, que le demos una tensión política y teórica forjándola una y otra vez al calor de la lucha social.

Claro que cuando hablamos de «transformación revoluciona-

ria» estamos planteando un cambio en la institución de la sociedad, un movimiento radical de democracia constituyente, un cambio en la dirección del desarrollo de la sociedad, en los mecanismos de su funcionamiento, en sus valores en términos filosóficos, morales y culturales, y no estamos aludiendo al mero instante insurreccional.

Las insurrecciones, como se concebían y se realizaron hace tres cuartos de siglo con el ciclo que empieza con la revolución rusa y termina en la revolución española, han dejado de ser modelos operativos, aunque sigan constituyendo significaciones imaginarias centrales. Las revoluciones del pasado y nuestra voluntad re-

volucionaria del presente, nuestra razonada voluntad revolucionaria, nos hacen decir que la evolución es el movimiento con elementos de ruptura brusca y de salto cualitativo en el cual se da el cambio de institución de la sociedad. Es la manifestación creciente de la voluntad de los hombres y de las mujeres que pertenecen a grupos sociales dominados, o que se sitúan en actitud de tomar su vida en mano y, en consecuencia, de cam-

biar las bases del funcionamiento de la sociedad en la que viven.

MODERNIDAD DEL ANARQUISMO

Para el marxismo-leninismo vulgar, el anarquismo era una ideología de capas marginalizadas de la sociedad del *lumpen-proletario* o de sectores del proletariado condenados por el desarrollo capitalista, y que se rebelaban, en última instancia, en nombre de aspiraciones reaccionarias.

Para quien se ha interesado un poco por la historia del anarquismo, estas apreciaciones son evidentemente erróneas. El anarquismo ha estado muy ligado a lo que podríamos llamar sujetos sociales de la modernidad.

A medida que se va desarrollando e instituyendo la sociedad burguesa, desde la Edad Media, vemos un cierto número de movimientos sociales que por algunas de sus prácticas, de sus reivindicaciones, de sus formas de pensar y plantear el mundo, son anunciadores del anarquismo social moderno. A lo largo de los siglos se afirman movimientos revolucionarios que en sus particulares entornos se ponen a combatir el poder, a criticar la sociedad jerarquizada que sufren en su momento histórico particular y a intentar construir alternativas sociales.

Estos movimientos igualitarios, libertarios, operan bastantes veces a partir de una lectura religiosa del mundo y, sin embargo, plantean valores y elementos de programa muy próximos a los nuestros. Esto no quita para que, en puridad, el anarquismo como



movimiento político se vaya configurando en un periodo histórico que va desde la revolución francesa a las revoluciones democráticas de 1848.

Aunque resulte un poco esquemático, podríamos decir que el anarquismo nace de la dinámica y del imaginario de las revoluciones democráticas que se afirman en Europa durante este periodo crucial, y que se construye muy precisamente como exigencia de la permanencia de una práctica social de la política contra la institución de una práctica delegada.

Merece la pena insistir sobre esta cuestión de las revoluciones democráticas y de sus relaciones con el anarquismo. Mucho se ha dicho en el campo marxista-leninista, y en el nuestro también, de que las revoluciones, desde la gran revolución francesa a las de 1830 y 1848, eran revoluciones burguesas. Esta caracterización es parcial y en buena parte falsa. Las revoluciones de 1789 a 1849 son revoluciones democráticas y, por ende, sociales en la

medida en que las sociedades reivindican una cierta capacidad de auto-institución.

Son revoluciones durante las cuales la burguesía afirma determinadas cosas, toma el poder político y conquista la dirección de la sociedad. Pero, contradictoriamente, son también revoluciones que superan con creces los límites de la burguesía, sus significaciones imaginarias, su lógica histórica, su cultura, sus referencias. Son revoluciones en las cuales la sociedad plantea explícitamente el problema de su auto-institución y a partir de las cuales el movimiento proletario se constituye como sujeto socio-político.

Esta irrupción de las masas, de la gente, de la sociedad, en el campo de la política, de la institución misma de la sociedad, es algo esencial. Es en relación con todo eso que vemos al pueblo, a la plebe, pasar a ser actor social y actor político. La gente empieza a decir, y esto es crucial: «nosotros queremos que esta sociedad sea lo que nosotros hemos

Propuesta por una Izquierda Libertaria

decidido que sea». Por ejemplo, cuando los radicales de la revolución francesa preguntan: «¿De qué sirve hacer desaparecer la aristocracia de nacimiento y de rango si la sustituimos por la de la riqueza?», vemos afirmarse valores centrales para nosotros: igualdad, libertad, fraternidad, democracia radical.

No debemos olvidar que el sufragio universal que nosotros, anarquistas, criticamos de manera justa porque la limitación que implica su dimensión delegativa determina siempre la constitución de un poder regentado por determinados grupos que rápidamente pasa a ser incontrolable, es también un progreso decisivo en la historia de la humanidad. Y este progreso lo impusieron por la fuerza las secciones plebeyas de París a una mayoría hostil de diputados burgueses. La burguesía nunca ha sido una clase partidaria de la democracia. Esta es el resultado de la intervención en la escena político-social de las clases populares. La democracia, incluso ésa que se tilda de burguesa o de formal, deriva de una práctica social de la política y plan-

tea cuestiones que la sociedad de clases es incapaz de resolver.

Cuando hablamos de autogestión de la sociedad o de las luchas, de una sociedad donde mujeres y hombres puedan decidir libremente lo que la sociedad debe hacer, cómo lo debe hacer y hacia qué fines debe orientar su acción, nos situamos plenamente en esta práctica social de la política, en el corazón de la reivindicación democrática.

DOMINACIÓN Y DEMOCRACIA

Cuando el movimiento democrático determina parcialmente la organización del Estado y la democracia pasa a ser un valor central en la cultura política de nuestras sociedades, el que exista una clase compuesta por mujeres y hombres dominados, explotados, negados en su propia humanidad y al mismo tiempo productores de la riqueza social, revela una contradicción entre la realidad de la democracia constituida y lo que mueve la democracia constituyente.

La reivindicación de la república social, fundamental para el movimiento obrero desde sus ini-

cios hasta el principio del primer conflicto mundial, puede ser leída de dos maneras. Por una parte, la que sostiene el socialismo estatalista y reformista que tiende a integrar en la sociedad una fracción del proletariado. Los partidos social-demócratas se proponen a sí mismos para asegurar la gobernabilidad de este proceso. El anarquismo, por el contrario representa la agregación, la organización, la dinamización de todo lo que no puede ser recuperado, institucionalizado, integrado y vuelto compatible con el funcionamiento general de las sociedades de dominación y de explotación. El anarquismo socializa y organiza precisamente lo que no es compatible con la dominación y la explotación.

Con Bakunin estaban los obreros de la construcción, los trabajadores ginebrinos que no pertenecían a la aristocracia obrera de la relojería, los braceiros del sur de España o de Italia, los mineros belgas y todos los que no tenían tiempo para esperar. Con Marx estaban los relojeros ginebrinos que podían esperar y establecer alianzas electorales con la burguesía radical.

«Nuestra aportación necesita, si no quiere pasar por una mera proclama ritual, que le demos una tensión política y teórica forjándola una y otra vez al calor de la lucha social.»

Pero también había relojeros del Jura que estaban con Bakunin. Este pequeño ejemplo nos interroga. En su estrategia de no compatibilidad, el anarquismo no reagrupa solo figuras sociales. También da cabida y socializa deseos referenciales, imperativos morales, concepciones culturales, significaciones imaginarias, aspiraciones que campean por las posiciones sociales que pueden parecer las más integradas y las mejor controladas. El capitalismo no ha sido jamás capaz de proponer una estrategia de integración que pueda neutralizar el conjunto de aspiraciones y de deseos de libertad y de emancipación de las mujeres y de los hombres.

UNA PERMANENTE PRODUCCIÓN DE ANTAGONISMO.

Hasta los años veinte, el anarquismo se mueve con una prodigiosa capacidad de producir o potenciar prácticas antagonistas en los puntos más álgidos de la modernidad del poder y de la explotación. Por ejemplo, a principios de siglo, el sindicalismo revolucionario de los IWW se implanta entre las obreras y los obreros de Estados Unidos presentes en las formas más recientes de producción, en las primeras cadenas, en las grandes producciones de serie. El anarquismo alemán, a principios de los años veinte, está ligado a las figuras obreras de las industrias más modernas: la química y la electroquímica, por ejemplo. Anarquismo central

también, el de los emigrantes que siguen pie a pie el desarrollo de las relaciones capitalistas de dominación y de explotación y que difunda las formas más modernas del antagonismo proletario. El anarquismo en el Estado español domina en buena parte de las grandes concentraciones industriales, en los sectores claves de la economía.

Hemos encarnado, pues, en determinados momentos de nuestra historia, a una escala de masas, la esperanza de un cam-

«Cuando hablamos de autogestión de la sociedad o de las luchas, de una sociedad donde mujeres y hombres puedan decidir libremente lo que la sociedad debe hacer, cómo lo debe hacer y hacia qué fines debe orientar su acción, nos situamos plenamente en esta práctica social de la política, en el corazón de la reivindicación democrática.»

bio revolucionario y liberador. Hemos participado en primera línea en un cierto número de intentos revolucionarios que fracasaron. Podemos intentar explicar y justificar todo esto. Pero no bastan explicaciones o justificaciones para resurgir. Hay que enfrentar sociedades, aparatos de mando, estructuras de poder que son fundamentalmente diferentes de aquellas que el anarquismo debía combatir cuando era un amplio movimiento social de ruptura, un movimiento de masas.

Hemos sido derrotados, pero al mismo tiempo hay indiscuti-

blemente una reactualización de temas, de prácticas, de deseos, de referenciales del pensamiento libertario que empieza a configurarse a partir de los años sesenta y que se viene consolidando hasta nuestros días. Aparte de algunas excepciones, el anarquismo organizado sigue compuesto por grupos reducidos, pequeñas organizaciones, aquejado por conductas estériles, sectarias, incapaces de asumir la tarea de su propia refundación. Sin embargo, cabe matizar esto

reconociendo que vamos consiguiendo en algunos países salir de la simple actividad de propaganda para acumular una cierta capacidad de incidir en las luchas sociales. Estos progresos demuestran que a pesar de todo hemos logrado salir de la existencia grupuscular en la que quedó encerrando este movimiento en casi todas partes durante toda la década de los cincuenta.

Este desarrollo casi siempre se ha realizado al precio de tremendas batallas internas contra el amplio frente del anarquismo seco y dogmático y de ese anarquismo de corte meramente vivencial, sin proyección ni ambición política.

El anarquismo no dogmático intenta potenciar prácticas y experiencias, ampliar su campo de trabajo con otras gentes, dar vida a un determinado número de valores. Esto supone ante todo capacidad de difundir referentes teóricos, categorías de análisis y prácticas que se multipliquen, que se combinen e irriguen el

Propuesta por una Izquierda Libertaria

movimiento social. Hay un papel específico de la organización de los libertarios porque no hay coincidencia total entre el movimiento de las luchas en su dinámica y la intervención planeada y pensada de la organización con su reflexión estratégica y su construcción teórica. No hay coincidencia, pero sí hay que buscar la convergencia entre movimiento social e intervención organizativa. Esto no significa que el movimiento social queda en posición subalterna ante la organización, sino que tenemos un proceso con dos dimensiones constitutivas de una misma realidad.

APORTACIONES DEL ANARQUISMO

El anarquismo, como crítica materialista de la alienación, y de la alienación política en primer lugar, ha sido un movimiento vencido en el seno mismo del movimiento socialista. Desde la primera internacional hasta 1914, el anarquismo se enfrenta con un reformismo mayoritario que, sin ser marxista, se mueve con soltura detrás de las ambigüedades deterministas de Marx.

El anarquismo se construye durante un período en el que la

revolución aparece como próxima, posible y deseable. Su perspectiva inmediata en toda la época bakuniana que culmina con la Comuna de París es la de la revolución. Con el fin de la AIT anti-autoritaria el anarquismo deja de estar en tensión con el movimiento social y se pone a exigir que sea el propio movimiento quien se adapte a sus criterios, a sus categorías, a su

«Hemos sido derrotados, pero al mismo tiempo hay indiscutiblemente una reactualización de temas, de prácticas, de deseos, de referenciales del pensamiento libertario que empieza a configurarse a partir de los años sesenta y que se viene consolidando hasta nuestros días.»

deseo impaciente de revolución.

Lo que se llamó «propaganda por el hecho» corresponde a la esperanza de llevar a los oprimidos a la acción violenta y a un cambio revolucionario a la vez catastrofista e inmediatista. Cuando los oprimidos no reaccionan como lo esperan los revolucionarios, crece la desesperación y la protesta ante lo que es considerado como cobardía o indecisión de las masas. Sin

duda alguna, hay una dimensión elitista en fracciones o corrientes del anarquismo.

Esta incapacidad de manejar y de controlar la mediación política ha costado muy caro al anarquismo. Esta constatación nos vuelve a plantear la dificultad de un movimiento como el nuestro para intervenir en períodos de relativa estabilidad social. La pérdida por parte del anarquismo de su capacidad de crítica y materialista, que siempre coincide con sus involuciones sectarias, la hemos podido notar muchas veces en nuestra historia. En realidad, desde el fin de los años cuarenta hasta los años sesenta, durante toda una generación, hemos vivido esta incapacidad de pasar de una posición

inicialmente minoritaria, cuando no marginal, a la construcción de una política con vocación de masas.

Sin embargo, hay que reconocerle al anarquismo al menos dos cosas. La primera es su capacidad de recuperar periódicamente la extraordinaria potencia de sus orígenes. Esto le ha permitido impulsar las síntesis más fuertes y más originales del movimiento obrero internacional, entre ellas,

el sindicalismo revolucionario. El anarquismo en el movimiento obrero, tirando de las corrientes más radicales de los partidos socialistas, ha logrado impulsar extraordinarias luchas.

Por ejemplo, fueron militantes anarquistas los que dieron vida en París, a principios de siglo, a la primera organización de inquilinos con las primeras formas modernas de lucha sobre los problemas de la vivienda.

La combinación de huelgas generalizadas con otras formas de lucha sobre el territorio, ampliamente experimentadas por la CNT, la encontramos en el ciclo de luchas del movimiento obrero italiano durante la década de los setenta. Pasar de la huelga en la empresa a la huelga de alquileres y a las auto-reducciones proletarias en tiendas y comercios implica una extraordinaria capacidad de manejar situaciones casi siem-

pre micro-insurreccionales. Nos ha legado el anarquismo clásico esa capacidad de inventar cosas nuevas en el campo del antagonismo frente al poder.

ENTRE BOLCHEVISMO Y REVOLUCIÓN.

No podemos volver a proponer el sindicalismo revolucionario de principios de siglo como vector de la reconstrucción de una izquierda radical. Entre otras cosas porque el anarquismo de aquel período se agotó y perdió en dos combates fundamentales: el primero contra el bolchevismo; el segundo, en España, con su indecisión a la hora de solucionar el problema político-estratégico que planteaba su perspectiva revolucionaria.

Lo que ha caracterizado al anarquismo desde su nacimiento frente a un movimiento obrero

institucional de tipo reformista social-demócrata fue que, incluso en sus peores momentos, encarnaba la exigencia revolucionaria.

Cuando nace el bolchevismo como corriente izquierdista radical, el anarquismo pierde a la vez su capacidad de encarnar la exigencia revolucionaria y su capacidad de proyección de la política a la utopía. La URSS, y más tarde el bloque «socialista», representaron la utopía concreta, inmediatamente realizada.

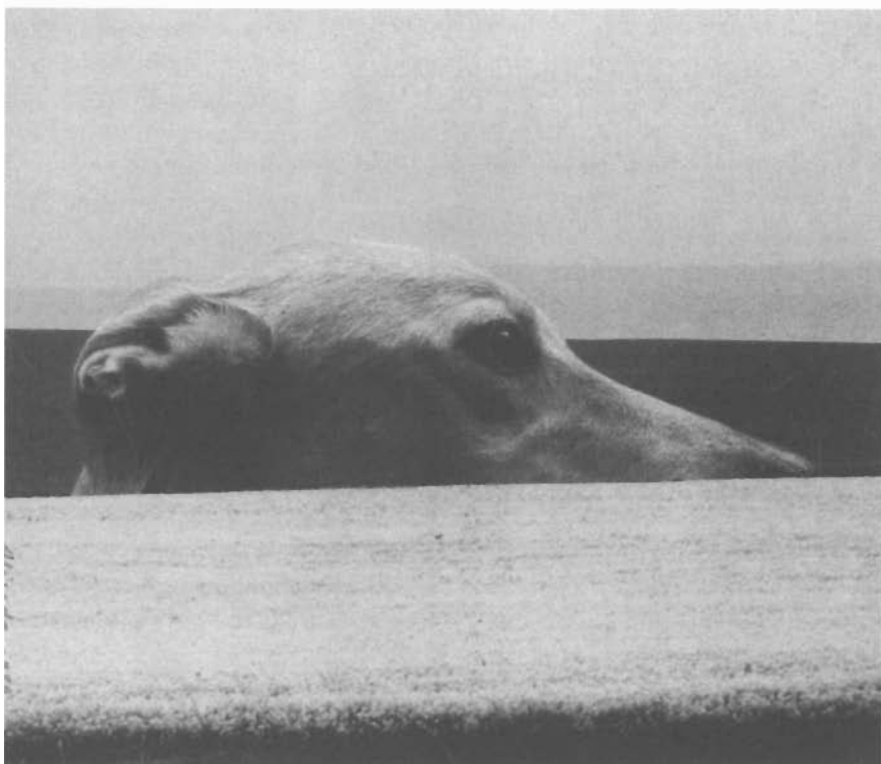
El anarquismo pierde sus revoluciones de las crisis rusa, italiana y alemana de los años 1917-1923 a la España del 1937 o a la resistencia anti-fascista de los años 1943-45.

Los anarquistas fueron heroicos y subversivos, vanguardistas, audaces en lo táctico y pertinentes en su crítica, pero incapaces de construir la política y la centralidad estratégica que les hubiesen permitido vencer.

Esta incapacidad política nuestra, esta carencia a la hora de saber moverse en la mediación con agilidad táctica y dureza estratégica, nos hace pasar al estatus de actor político menor y, en definitiva, testimonial.

LO QUE VA CAMBIANDO.

Diversos factores que se han ido acumulando desde los años sesenta vienen a modificar radicalmente el campo de la izquierda y, sobre todo, el de la izquierda de transformación social. El primero es el agotamiento de los modelos autoritarios de cambio social de matriz leninista. Esto ha determinado, como mínimo, la aceptación por parte de las fuerzas neo-comunistas o de estirpe leninista de



Propuesta por una Izquierda Libertaria

un referencial de tipo democrático y pluralista, con una relativa apertura a las temáticas de auto-actividad y de auto-organización, incluso si éstas se pueden leer muchas veces en clave no de ruptura radical con el sistema sino de construcción progresiva de contra-poderes con una función correctiva frente a la actividad política dominante de tipo institucional y delegativa.

Segundo factor. A pesar de los límites evidentes del anarquismo organizado, hay en los movimientos sociales y en las luchas, una demanda y una creación casi espontánea de anarquismo. Periódicamente, se afirman entre los dominados, movimientos de emancipación, exigencias de democracia constituyente, de poder de base, de prácticas de acción directa, de necesidades de cambio, de autonomía, de libertad. Al mismo tiempo, lo que hasta ahora confiscaba el campo de la revolución, el leninismo muere, liberando las mentes y las fuerzas.

Se está produciendo una extraordinaria apertura histórica que puede y debe permitir una síntesis vigorosa y nueva, más

fuerte y más consolidada que la que se produjo con el sindicalismo revolucionario de principio de siglo. Esta síntesis será más complejo y más liberada también de los diversos dogmatismos. Los anarquistas no pueden lograr solos la transformación en fuerza político-social de esta tensión libertaria en los movimien-

«Hay una izquierda de transformación social que sufre un proceso muy profundo de descomposición y de recomposición. Dentro de ella hay lo que podríamos llamar una «izquierda libertaria». Es decir, una construcción inestable y compleja de posiciones, de valores, de elementos tácticos y estratégicos, de modos de intervención y de posiciones en las luchas. Esta «izquierda libertaria» excede ampliamente el área del anarquismo formalmente organizado.»

tos sociales. Hay una izquierda de transformación social que sufre un proceso muy profundo de descomposición y de recomposición. Dentro de ella hay lo que podríamos llamar una «izquierda libertaria». Es decir, una construcción inestable y compleja de posiciones, de valores, de ele-

mentos tácticos y estratégicos, de modos de intervención y de posiciones en las luchas. Esta «izquierda libertaria» excede ampliamente el área del anarquismo formalmente organizado.

PLURALIDAD Y HEGEMONÍA

Ya en la España de los años 34-36, cuando CNT dominaba lo más activo del movimiento obrero y encarnaba lo esencial de su dimensión revolucionaria, Diego Abad de Santillán hablaba de la necesidad de evitar toda pretensión al monopolio revolucionario y abogaba por una vía revolucionaria pluralista, abierta a la experimentación y a la opción libre.

En aquella época, la izquierda era esencialmente diferente de lo que conocemos hoy. Los cambios que se han ido acumulando

son bastante favorables a una reactualización de las posiciones de Santillán, no solo en nuestras relaciones con una parte significativa de los sectores de la izquierda militante anti-capitalista sino también en la reelaboración de un proyecto de cambio social y en la propuesta

de una estrategia que lo pueda aferrar en la historia.

Los libertarios «explícitos» pueden contribuir a la construcción de una izquierda libertaria de amplio espectro, de un mo-

vimiento político de masas, pluralista en buena parte de sus concepciones y de sus instrumentos organizativos.

Para emprender una tarea de este tipo, debemos saber traba-

jar en una dialéctica exigente entre convergencia y confrontación con un amplio abanico de fuerzas y de corrientes de la izquierda de transformación social. Las fuerzas del anarquismo organizado tienen que dar materia política a eso que los zapatistas definen tan bien a partir del lema: «nosotros no queremos el poder, pero sí queremos modificar la relación entre gobernantes y gobernados». Nosotros trabajamos por ir controlando, reduciendo y subvertiendo la carga delegativa que habita en buena parte de la acción política.

El anarquismo mantiene una actitud de permanente beligerancia con el capitalismo y el poder. No participa de ninguna manera y en ningún modo en cualquier proceso de legitimación directa o indirecta del actual orden de cosas. Mantiene una permanente tensión crítica ante la institucionalización de la izquierda incluida la que aboga por la transformación social.

Nosotros estamos en posición de subversión y planteamos la convergencia con otros sectores radicales de la izquierda intentando empujarlos, aunque sea de manera ambigua y parcial, a ese campo de la subversión en el que actuamos.

Esto implica la construcción de tensión cada vez más patentes de auto-organización, de acción directa, de auto-actividad. Nosotros podemos y debemos intervenir en todos y en cada uno de los procesos de trabajo político, incluso en los que se sitúan en el terreno institucional, no con visos de estigmatización y de separación (quien vota está contra nosotros), sino con dinámica de



Propuesta por una Izquierda Libertaria

atracción y de subversión (nosotros no votamos, pero tú que lo haces, ¿cómo te las vas a arreglar para que no te roben tu voto, hasta donde dejas correr la delegación?, etc.).

Lo mismo podemos decir de la conquista de cuotas de poder dentro de un Estado (de unos aparatos de estado) que es a la vez una combinación de aparatos de dominación y un sistema de instituciones contradictorias en las que se juegan las relaciones de fuerza y las luchas sociales. Ahí también hay que orientar la lucha política contra el poder de Estado integrando como eje de una política de alianzas con otros sectores de la izquierda, no el abandono ya por parte de éstos de sus cuotas de poder dentro de los aparatos estatales, sino para que persigamos juntos la creación de espacios liberados del poder, espacios de democracia constituyente. Podemos apostar por la posibilidad que abra un momento en que la federación de los espacios de democracia radical agote, sumerjan y ahoguen el poder separado del Estado. Se trata de situarse dentro de una problemática libertaria que reconozca el carácter plural y en transformación de la izquierda y

no de encerrarse en la repetición ritual de los dogmas.

POR UNA POLÍTICA DE LIBERACIÓN.

La construcción de una izquierda libertaria de masas se hará indiscutiblemente en un cuadro con fronteras ambigüas, peligrosas, con la posibilidad permanente de perder el alma revolucionaria que nos mueve. Por eso nosotros tenemos que

«Se trata de situarse dentro de una problemática libertaria que reconozca el carácter plural y en transformación de la izquierda y no de encerrarse en la repetición ritual de los dogmas.»

dar vida a una tensión permanente entre nuestra capacidad de iniciativa, nuestra voluntad de hegemonía y los inevitables procesos de convergencia con sectores que pretenden realizar cambios utilizando determinados resortes del poder estatal. El elemento central de nuestra dinámica es la acumulación sistemática de fuerzas en manos del movimiento social. El movimiento social debe siempre encontrarse en posición de autonomía,

de afirmación unilateral de su acción y de sus objetivos frente a cualquier configuración de gobernabilidad de la sociedad o frente a cualquier interés de ocupación de espacios y de puestos en los aparatos de estado. Lo que actúa como discriminante entre nosotros y otras fuerzas de transformación social que pretenden combinar autoactividad y autonomía del movimiento social con procesos de

trabajo político de tipo institucional es que nosotros intervenimos para construir movimientos a partir y a través de la acción directa, y esto tanto en el movimiento táctico como en el estratégico. Esto no quita las posibilidades de convergencias con otros sectores, pero marca y

mantiene una tensión indispensable. Es decir, que nosotros no abandonamos nuestra línea clásica sino que procedemos a su resurgimiento cambiando las relaciones con nuestro entorno para ampliar las posibilidades de resistir al capitalismo y a sus aparatos de poder. Esta capacidad de converger con otros no nos quita la obligación de ir conquistando hegemonía; es decir, espacio cada vez más amplio para una izquierda libertaria con

claridad teórica y política cada vez mayor en su seno.

Fundamentalmente, nosotros abogamos por una política de liberación que identifica en el capitalismo un proceso de alienación de todas las fuerzas sociales en un permanente proceso de extensión y de profundización de la dominación. Hay que romper la alienación y la dominación con una política de liberación. La alienación solo puede ser superada por una práctica de liberación que hace posible la reapropiación de todas las fuerzas alienadas por el capitalismo.

La acción directa es sin duda el arma central de este proceso de liberación que se puede afirmar en cada lucha. En efecto, cada lucha, por modesta que sea, contiene a la vez el antagonismo contra el estado de cosas que combate y expresa la posibilidad de un mundo nuevo. Toda política radical cuestiona, de manera implícita o explícita, el orden establecido y las relaciones sociales existentes.

Hay otro mundo actualizable, sugerido por las luchas, las prácticas de comunidad, de solidaridad, de libre cooperación y de resistencia. Esta utopía que

no queda en otro lugar sino aquí mismo, donde luchamos, nos permite plantear los problemas de forma diferente, criticar las instituciones de este mundo.

Claro está, sumar momentos de liberación no basta. Necesitamos una proyección estratégica que vaya diseñando una red coherente de reapropiaciones mayores contra la alienación.

La izquierda libertaria puede definir su intervención política como el intento de potenciar la auto-actividad de las mayorías sociales explotadas, dominadas y alienadas. Una política de liberación se concreta en un inmenso movimiento democrático radical por el cual la sociedad plantea la cuestión de su institución. En esta lucha, el camino y el objetivo se confunden. Por ejemplo, la apropiación social de los medios de producción exige que el Estado sea contenido, subvertido, desestatalizado, en beneficio del contra-poder que se acumula en las luchas y en los procesos de organización autónoma de los sectores dominados. Debemos intervenir para empezar a romper con el monopolio de dirección sobre la economía por parte de los aparatos capitalistas de gestión y de mando, emprender la desestatalización de los sectores de servicios públicos dentro del Estado, intervenir en los grandes procesos de debate que plantean cómo debe funcionar la sociedad, em-

pezando a diseñar aquí y ahora relaciones sociales alternativas.

Debemos ser capaces de suscitar la confrontación y el diálogo en la izquierda anti-capitalista, llevar adelante en los movimientos la exigencia de autonomía de las luchas contra la política institucional y la gobernabilidad.

Tendremos que concebir y avanzar una propuesta política con ambición mayoritaria que parte de las necesidades de la gente contra las limitaciones que pretenden imponerles de manera permanente la política institucional y la delegación. Debemos tener la preocupación permanente de arrancar contra-poderes a partir de la lucha por una democracia radical entendida como práctica social de masas de la política.

Y para concluir, una pregunta y una respuesta. En este proceso se acumulan los elementos indispensables para actualizar la hipótesis revolucionaria. Nosotros apostamos por la revolución social; es decir por el salto cualitativo que nos lleva de la acumulación de acción directa y de democracia radical a la irrupción masiva, rápida y maravillosa de la democracia constituyente.

ARISTIDES PEDRAZA es sociólogo

¿Fundamentalismo anarquista o Anarquismo fundamental?

El principio de razón suficiente es un principio del fundamento que tiene en su base el principio de la libertad de fundamento como principio único. Este permite “una exposición homogénea de diversas aplicaciones o corolarios del principio de razón, de modo que este principio puede ser considerado como la contrapartida lógica de aquel principio metafísico de libertad.”

(Bogunil Jassinowski, del vocablo “Fundamento”

Diccionario de Filosofía de Ferrater Mora)

Queridos compañeros:

Cuando hace ya casi dos años leí el artículo de Pietro Adamo, me pareció un artículo provocador, es decir, uno de esos artículos que se escriben de tanto en tanto para agitar las aguas estancadas de las verdades incontables en las cuales se sustentan los principios anarquistas.

A todo lo largo de la historia del anarquismo nos tropezamos con artículos muy parecidos a éste, sobre todo en períodos de crisis del movimiento. En los primeros años de este siglo apareció en *La Línea* un periódico anarquista con el significativo título de **Anticristo**. Sólo aparecieron dos números dedicados casi exclusivamente a atacar el aspecto místico del anarquismo desde un punto de vista rabiosamente individualista. En uno de los artículos A. Herrero afirmaba: “Sí, la igualdad de los hombres ante la naturaleza es la igualdad

de las almas ante Dios; la caridad cristiana llámase hoy solidaridad; el amor al prójimo, fraternidad humana; no faltan Dioses con el nombre de Libertad, Verdad y Justicia, ni santos que se llaman Caserio, Angiolillo, Bresci, Reclus, etc., siendo el Cristo redentor la Revolución Social, el demonio causante de nuestros males “la maldita burguesía” y “el país de la anarquía” el país anhelado; muriéndose hoy, en fin, por la humanidad en lugar de morir por la causa de Dios.”²

Años más tarde, la revolución rusa y el triunfo bolchevique darían paso a una revisión de las tácticas anarquistas. Al calor de la “eficacia” del bolchevismo en la toma del poder se constituyó en Madrid el “Grupo único anarquista”. Inmediatamente lanzaron un manifiesto en el que exponían que para alcanzar sus objetivos debían antes reñir una batalla para vencer y dar de lado los

escrúpulos del anarquista del pasado y finalizaban con estas significativas palabras: “Si eres hombre superior, si eres capaz de leer entrelíneas, lo QUE SE DEJA DE DECIR QUE ES EL TODO Y EL PORQUÉ DE ESTAS LÍNEAS (...) ingresa en el clandestino grupo de “Anarquistas de Madrid”

La denominada Plataforma Archinoff incidiría, a mediados de los años veinte sobre la cuestión de la “eficacia revolucionaria”. De otra parte, es de todos conocido el apelativo de movimiento mesiánico con que algunos historiadores —especialmente marxistas— han calificado al anarquismo; pero Jaime Vicens Vives, historiador catalán, intentó avanzar un paso más en la descalificación del anarquismo español planteando una serie de cuestiones, entre las cuales destaco:

“a) ¿Per què el 19 de juliol féu possible que es lliurés el país a uns grups d'acció dels quals

se sabia l'absoluta incapacitat organitzadora?

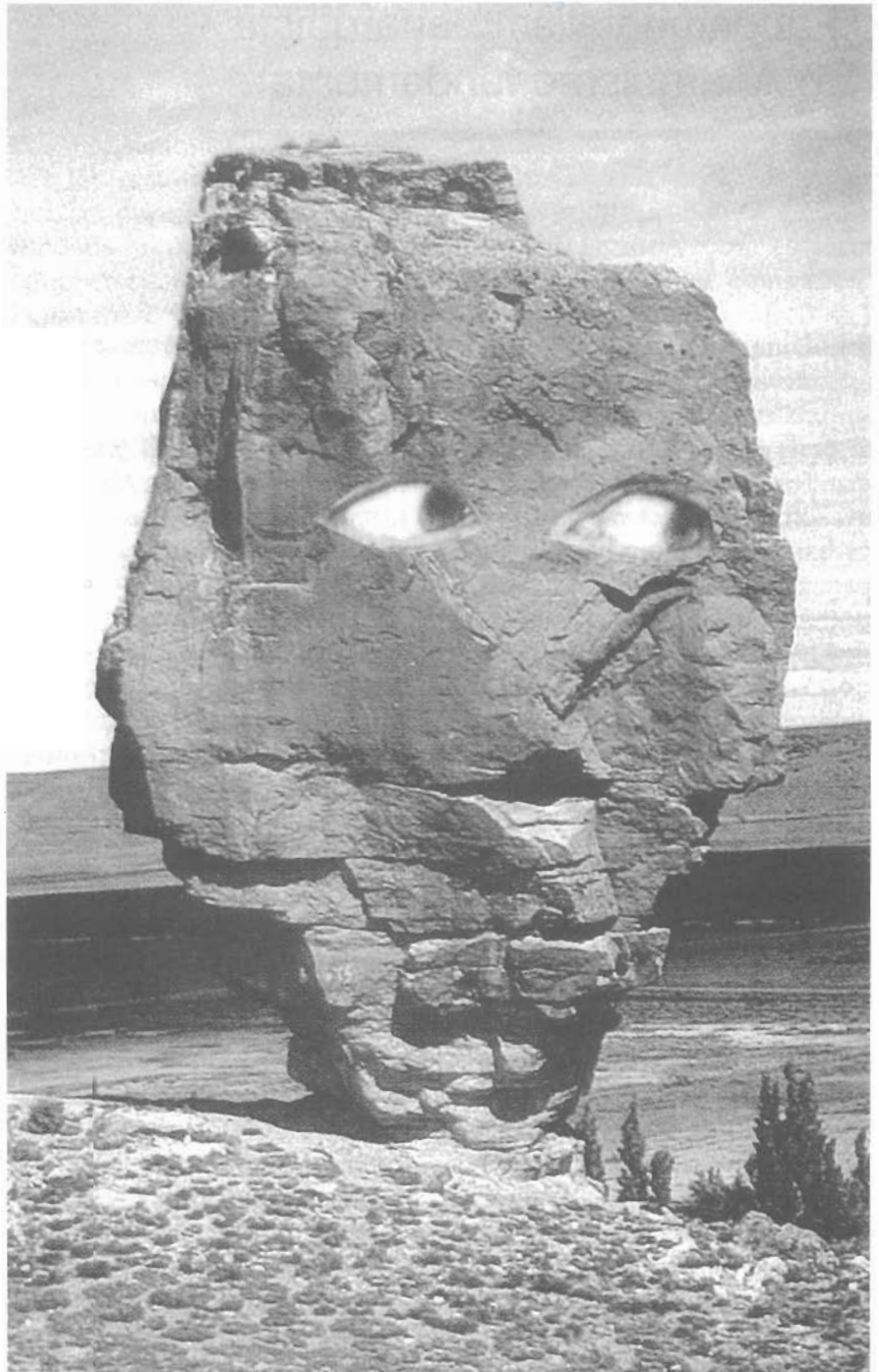
c) ¿Per què es complí el pronòstic d'aquells que asseguraven que el triomf del comunisme llibertari faria florir el tipus més desenvolupat de l'experiència política rural ibèrica, o sigui el caciquisme, en tota mena d'activitats?"

Y alguna otra consideración más general:

"a) No cal seguir els qui escriuen sobre el caràcter idíl·lic de l'anarquisme (com Brenan). Tota la literatura que he llegit conflueix en un punt; l'anarquisme no és un producte angèlic, sinó un subproducte suburbial de lectures mal digerides d'ateneu obrer. És un exemple de mala conformació de l'educació d'un poble."⁵

En este caso la intención es clara: se trataba de preparar el terreno para acabar intelectualmente con la ideología anarquista, después de que Franco hubiera terminado políticamente, mediante la represión violenta, con el movimiento.

En el artículo de Pietro Adamo hay sustanciales diferencias con respecto a los ejemplos que he citado. Una de ellas reside en la elección del título; neologismo que hoy está de moda y que el autor trata de definir con respecto al anarquismo sin conseguirlo completamente. Pero sabe que en una gran parte de lectores suscitará repugnancia y aversión, asegurándose con ello la adhesión a sus postulados de una buena parte de esos mismos lectores, sobre todo teniendo en cuenta que parte de una clara premisa antidogmática con la cual me parece que ningún anarquista puede estar en desacuerdo.



En definitiva un escrito muy polémico con el que estaba parcialmente de acuerdo y que posiblemente fuera pertinente en el debate suscitado en el movimiento anarquista italiano.

Ahora bien, yo me pregunto, ¿qué puede significar que casi

dos años después se vierta este artículo al castellano y lo insertéis en vuestra revista?. ¿Qué objetivo se persigue al dar a la publicidad un artículo semejante en unas tierras en las que **todos** los principios anarquistas han sido pisoteados y puestos en entredicho?

¿Fundamentalismo anarquista o Anarquismo fundamental?

En resumen, la publicación de un artículo de estas características sin una nota explicativa por parte de la redacción en la cual se manifestase, aunque fuera de forma somera, las motivaciones que os han impulsado a hacerlo me parece, en el mejor de los casos, poco ético.

¿Queréis hacer referencia, quizá, de modo subrepticio, al enfrentamiento sindicalista que tuvo como resultado la escisión y posteriormente la separación de siglas CNT-CGT? Si esto es así, y me temo que todos los indicios apuntan en esa dirección, no estáis haciendo otra cosa que contribuir a la ceremonia de la confusión, precisamente en unos momentos en los que un debate serio sobre determinadas cuestiones me parece imprescindible para intentar salir del marasmo en el que actualmente nos debatimos, si ello es todavía posible.

En este país la confusión entre anarquismo y sindicalismo tiene una larga historia. Algunos incluso la achacan al error en que incurrió Giuseppe Fanelli al hacer propaganda de la Internacional, entre el primer círculo de españoles interesados, con los estatutos de la Alianza bakuninista. Pero presumo que el asunto es mucho más complejo y tiene mucho que ver con el particular desarrollo histórico

del movimiento obrero en estas tierras y a la confluencia de la organización anarquista (los grupos de afinidad) teorizada por los anarco-comunistas allá por la década de los ochenta del siglo pasado en su periódico “Tierra y Libertad”, como organización espontánea, y una organización sindicalista más o menos estable. Esta simbiosis tuvo sus ventajas indudables, pero tiene también sus inconvenientes. Y estos son los que ahora nos mantienen en un inútil conflicto que no solamente perjudica la posible labor sindical, sino que –y esto me parece más importante– ha esterilizado durante muchos años el campo de las ideas anarquistas.

Porque lo que se produjo a partir de 1976 con la reconstrucción de la CNT, está todavía por escribir, pero en líneas generales no fue más que el enfrentamiento de diversos grupos de presión en un intento desesperado de controlar los mecanismos de la organización sindical. Algo que ya había sucedido en otras épocas, pero con la diferencia de que entonces la extraordinaria actividad de los sindicatos y una idea mucho más clara de la organización federalista había logrado neutralizar en gran parte la hegemonía de uno u otro grupo de presión. En las especiales circunstancias

en que se procedió a la reconstrucción de la CNT, la reproducción de estas luchas sólo podía conducir al suicidio. Sin embargo, yo no calificaría a este proceso de fundamentalismo anarquista; existe un apelativo mucho más adecuado y, por ende, mucho más universal que se llama estupidez.

Y llegados a este punto, aún a riesgo de hacerme pesado, me gustaría hacer una serie de puntualizaciones al artículo que nos ocupa. Intentaré ceñirme al hilo del discurso que elabora el autor en la medida de lo posible, empezando por decir que la actual crisis del anarquismo, a diferencia del pasado, es una crisis que afecta a toda una amplia franja del pensamiento que desde la Ilustración venía postulando la autonomía individual frente a los poderes de las instituciones y del Estado y en esa medida es una crisis de valores universal, una crisis de civilización, la nuestra, bien entendido.

En el caso del anarquismo ésta se ve agravada porque su filosofía social ha sido siempre la de conciliar dos postulados que sin llegar a ser antitéticos son muy difíciles de combinar: “un instrumento asociativo de **eficacia** política (revolucionaria)” y al mismo tiempo “el respeto más escrupuloso a la **libertad** total de los miembros de tal asociación”⁶

Pues bien, mi desacuerdo con Pietro Adamo proviene principalmente de aquello que no se dice, pero que constantemente reaparece a lo largo de todo su escrito. Si el anarquismo se apoya básicamente en la autonomía individual y ésta es inexistente el resultado del binomio antes citado resulta contradictorio. Si el anarquismo es profundamente antidogmático —en lo cual estamos perfectamente de acuerdo— todo aquél que se adscriba a un dogma, sea éste cual fuere, deja de ser de modo automático anarquista. Por tanto el planteamiento de “fundamentalismo anarquista” es una contradicción en sus términos, es decir, un absurdo. En ese sentido, la elección de la cita de Bob Black me parece poco afortunada. Por ello lamento muy sinceramente no saber quien es, pero cuando lo veas, querido Pietro, me gustaría que lo felicitaras de mi parte por ser todas esas cosas que es. Pocas personas en su vida alcanzan tan codiciado rango. Tampoco conozco su obra, pero desde hoy mismo me pongo a la tarea de buscarla denodadamente para aprender directamente de los maestros.

A lo largo de mi vida me ha cabido en suerte tropezarme con gentes de muy parecida condición que esperaban quizá encontrar entre los anarquistas el **superhombre** de Nietzsche y se han encontrado, por el contrario, con gentes como los demás, con sus miserias y sus pequeñas heroicidades cotidianas. Aquí mismo, en esta Valencia fallera y festiva, se podrían citar unos cuantos de estos agudos críticos en los que suele apreciarse un

desmedido afán de protagonismo, que no se resignan a trabajar en esa miserable cotidianeidad que a muchos nos repugna. Por ello tomo asiento y espero ver los resultados prácticos a que conduce esa acerba crítica, fundada en muchos casos, que tampoco me engaño al respecto. Pero cansado de la espera, hago como Max Sartin, “mescolarmi tra la folla dei diseredati che non aspirano a creare per sè nuovi monopoli e privilegi, che sperano con la rivoluzione conquistarci il pane e la libertà, viverne la passione, combatterne le battaglie per la rivendicazione di tutta la libertà, per l'integrazione di tutto il diritto, per l'abolizione di tutte le ingiustizie, cercando di sventare i calcoli e le insidie di quanti disegnano sottometerla al proprio dominio.”⁷

Y decía Berneri —que ya veo que te complace tanto o más que a mí— que “l'anarchismo è il viandante, che va per le vie della storia, e lotta con gli uomini —y las mujeres, añadiríamos ahora— quali sono e costruisce con le pietre che gli fornisce la sua epoca”⁸. El problema, tal como lo veo, es que en aquellos tiempos la historia procuraba ladrillos y de tanto en tanto algún bloque de mármol de Carrara, pero hoy, a lo sumo, suministra “tochos”.

Igualmente me gustaría saber de qué país y qué gentes habla Bob Black. Por lo que hace referencia a estas tierras, me parece bastante difícil que los anarquistas “tiendan a privilegiar a sus clásicos y su propia literatura interna”, por la sencilla razón de que habría que proveerse del farolillo de Diógenes para encontrar alguno

que haya leído a los “clásicos”. El problema aquí es de índole diversa: se lee poco y se debate aún menos y esto se debe probablemente a que no se ha encontrado todavía el método de hacer surgir un debate de altura, enfrascados como estamos en descalificar al compañero que tenemos más cerca.

Y pasemos ya sin más dilación a los tres mitos que Pietro señala, siguiendo escrupulosamente el orden que ha establecido:

LA REVOLUCIÓN

Particularmente no tengo nada que objetar a las argumentaciones del autor en torno a este concepto. De todos modos, basta que nosotros lo borremos de nuestro diccionario para que esta palabra acabe por desaparecer. Pero entiendo que no es una cuestión de vocablos más o menos afortunados, sino de actitudes individuales y colectivas frente a una realidad concreta. Si esta experimentación —tal como señala Nico Berti— está “en la historia” y se da “contra la historia”, esta última afirmación está ligada, a mi modo de ver, a una actitud de empeño en apoyar e impulsar todas aquellas acciones que tiendan a la consecución del objetivo que se persigue. Estoy convencido de que si en un momento determinado un buen número de gente decidiese no ver más televisión, el ejército saldría a la calle. Por ello es absolutamente necesario estar dispuesto a aceptar todas las consecuencias que pudieran derivarse de nuestra actitud “en la historia”.

Por otro lado, la filosofía anarquista ha hecho un extraordinario

¿Fundamentalismo anarquista o Anarquismo fundamental?

hincapié en el proceso de la dominación y en el análisis de las instituciones autoritarias que culminarían en la instauración del Estado. Pero ha descuidado inexplicablemente su contrapartida lógica, es decir, el proceso de la sumisión. Sólo de tanto en tanto aparecieron tentativas en este sentido. A mediados de la década de los años veinte, en plena dictadura, apareció en Barcelona "Revista Nueva", auspiciada por Antonio García Birlán ("Dionysios") con un decidido propósito de sentar las bases de un anarquismo de carácter abierto, receptivo a las nuevas ideas que explícita o implícitamente se manifestaban. Margarita Pavitt, una de sus colaboradoras, publicó un par de artículos en los que trataba de plantear los términos de esta cuestión. En uno de ellos comenzaba afirmando: "La pregunta que debe hacerse toda persona que anhela una reforma radical de la sociedad en que vivimos, no es la ingenua de si será posible derrocar un régimen basado en una hipotética violencia, sino de si será posible salvar al pueblo contra su voluntad. Porque a eso viene toda tentativa de revolución y reorganización".⁹

También Berneri incidía en este aspecto cuando afirmaba: "Essere col popolo è facile se si tratta di gridare: Viva! Abasso! Avanti! Viva la rivoluzione! - o

se si tratta semplicemente di battersi. Ma arriva il momento in cui tutti domandano: Cosa facciamo? Bisogna avere una risposta. **No per far di capi, ma perché la folla non se li crei**".¹⁰

Con todo, conviene no olvidar que la única revolución que se desarrolló en un sentido anarquista no se inició precisamente al estilo jacobino de la toma del poder, ni se debió a una insurrección del pueblo. Significativamente, una de las cuestiones que se planteaba el historiador catalán antes citado era ésta:

"b) ¿Per què la CNT-FAI escollí el camí d'un tímida col·laboracionisme governamental en lloc d'anar a la dictadura de la revolució?"¹¹. Me parece que sobran las respuestas.

EL COMUNISMO

Creo necesario señalar, antes que nada, un pequeño error histórico que se ha deslizado en el escrito de Adamo. Nettlau en ningún momento se definió como "individualista"; en su obra histórica manifestó de una forma clara su total simpatía por el anarco-colectivismo, especialmente por los colectivistas españoles que lograron poner en pie una poderosa organización obrera en la década de los ochenta del siglo pasado.

Precisamente en esta "amigable" polémica que tuvo su origen en un pequeño descuido de Malatesta al insertar en la revista **Pensiero e Volontà** que él mismo dirigía en Roma un artículo de Nettlau de 1914 creyéndolo de factura reciente, éste último aprovechó la rectificación para precisar su posición abiertamente colectivista y su opinión de que fue precisamente el triunfo de las ideas comunistas lo que contribuyó decisivamente a la decadencia del anarquismo.

Malatesta aprovechó también para reafirmar sus ideas: "Noi fummo, dunque, come siamo tuttora, anarchici comunisti: ma ciò non vuol dire che facciamo del comunismo una panacea ed un domma e non vediamo che per la realizzazione del comunismo occorrono certe condizioni morali e materiali, che bisogna creare."¹²

Tres años después, efectivamente, Malatesta volvía a abundar en el tema, pero no —como afirma Pietro— porque hubiese modificado su posición, la cual fue siempre profundamente antidogmática, como ya hemos visto; sino para insistir en el tema del régimen de propiedad al día siguiente de la revolución: "I nostri avversari, difensori beneficiari del presente sistema sociale, sogliono dire per



giustificare il diritto di proprietà privata che la proprietà è condizione e garanzia di libertà./E noi siamo con loro d'accordo. Non diciamo noi continuamente che chi è povero è schiavo?/Ma allora perchè siamo avversari?/Il perchè è chiaro, ed è che in realtà la proprietà che essi difendono è la proprietà capitalistica, cioè quella proprietà che permette di vivere sul lavoro altrui e che quindi suppone una classe di diseredati di senza proprietà, costretti a vendere il proprio lavoro ai proprietari per un prezzo inferiore al suo valore."¹³

Es decir, que **todos** tenemos que ser propietarios y nadie tiene derecho a utilizar esa propiedad para explotar a sus seme-

jantes. Me parece que el asunto está bastante claro y no admite tergiversaciones. A partir de aquí se puede empezar a discutir qué tipo de sociedad sería la que mejor respondería a este objetivo. Pues conviene no olvidar que la formulación de una teoría económica como finalidad se hizo históricamente como crítica a la propiedad privada capitalista.

En este país la polémica colectivismo-comunismo tomó caracteres muy virulentos, pero en muchas ocasiones respondían más a consideraciones personales o diferencias organizativas que a una diferencia real en el objetivo a alcanzar. El conflicto se resolvió entonces con la fórmula del "anarquismo sin adjeti-

vos". Años más tarde, la CNT como organización definió que su finalidad era el comunismo libertario; sin embargo en la revolución del 36-39 no se impuso en las colectivizaciones un único modelo, sino que cada comunidad adoptó el que mejor respondía a sus intereses, partiendo siempre de las premisas que antes he señalado.

El propio Bakunin exaltó el liberalismo norteamericano y afirmó que "la libertad de la industria y el comercio es, ciertamente, una gran cosa y uno de los fundamentos esenciales de la futura alianza internacional de todos los pueblos del mundo"¹⁴. Pero entonces no existían los monopolios económicos y financieros. Hablar hoy de libertad de empresa me parece mucho más retórico e ingenuo que aferrarse a la fórmula del comunismo libertario.

EL ABSTENCIONISMO

La discusión en torno a este problema ha sido, es y, mucho me temo que seguirá siendo, recurrente. Tras las elecciones españolas de febrero de 1936 en las que, como ya es sabido, triunfó el Frente Popular con la indudable participación en las urnas de anarquistas y cenetistas, el periódico **Mas Lejos**—fundado en Barcelona poco después del triunfo electoral de las izquierdas— inició una encuesta entre anarquistas de España y de otros países en torno a dos cuestiones: El abstencionismo electoral y la toma y el ejercicio del poder. En la presentación de esta encuesta la redacción del periódico decía entre otras cosas: "La democracia,

a cuya bancarrota estrepitosa hemos contribuido como nadie los anarquistas, ha logrado, mediante concursos que nunca pudo esperar, rehacerse una virginitad que creía perdida para siempre.”¹⁵

En ella participaron, entre otros muchos, Camillo Berneri y Federica Montseny. Conviene señalar que el anarquista italiano utilizó en muchos de sus escritos, especialmente en aquellos de carácter más polémico, un método que había sido usado ya de forma magistral por el escritor Oscar Wilde: la paradoja. El anarquista escocés John Barlas decía de este último que “tampoco son sus armas espirituales de índole grosera, ruidosas y explosivas. El no usa dinamita, sino una daga cuya guarnición está recubierta de piedras preciosas y refulgentes y cuya punta destila el veneno de los Borgia. Esta daga es la paradoja. Ningún arma podría ser más terrible.”¹⁶

Beneri fue por ello, en ocasiones, incomprendido por sus contemporáneos y tildado de “revisionista”, pero su “revisionismo” -como el mismo aseguraba- era “una piccola riforma del metodo, e verte sullo stile della propaganda piú che sui principii; i quali, nelle loro linee fondamentali, mi sembrano piú che mai confermati dai fatti...”¹⁷

“El abstencionismo es para los anarquistas una cuestión de

principios...” -afirma Berneri¹⁸; pero poniendo en duda la utilidad de la propaganda abstencionista en período electoral. Federica Montseny sería más contundente: “toda teoría del mal menor representa transigencia con la época y conservación del medio burgués en descomposición”¹⁹. Y en lo que respecta a la toma y al ejercicio del poder su contestación no dejaba lugar a dudas: “Jamás. Anarquía es antítesis de gobierno, de autoridad, de Poder.”²⁰

Algunos meses más tarde pasaba a ocupar una cartera en el gobierno de Largo Caballero y Camillo Berneri le escribía algún tiempo después una carta abierta que sigue siendo uno de los más firmes manifiestos anarquistas que yo haya leído. Porque de lo que se trata, compañero Pietro, no es tanto de fundamentar el anarquismo sobre bases inamovibles, sino de guardar una cierta coherencia con las ideas que se sustentan.

Ricardo Mella, uno de los más notables teóricos anarquistas que han producido estas áridas tierras, escribió a finales del siglo pasado un brillante estudio sobre esta cuestión que tituló **La ley del número**²¹. A pesar de que ha transcurrido ya casi un siglo desde que viera la luz por vez primera, sus argumentaciones poseen una extraordinaria solidez porque enfoca el problema desde todos los ángu-

los posibles y reabate, punto por punto, las consideraciones de quienes se muestran favorables al voto en determinadas cuestiones. Una relectura de tanto en tanto no viene nada mal.

Los anarquistas que votan se contaminan -dicen los “fundamentalistas”- pero en el referéndum que sobre la OTAN tuvo lugar en este país hace unos años, aquellos anarquistas que advirtieron de la farsa que se estaba preparando fueron tildados de “fascistas”²² por aquellos otros que aconsejaban el voto negativo.

No quiero acabar sin antes señalar que la aparente paradoja que nuestro compañero parece descubrir en el comportamiento abstencionista de ciertas gentes que profesionalmente “colaboran” con todo tipo de poderes fuertes, descubre a su vez una nueva paradoja: la imposibilidad de que las personas que ocupan determinados lugares en la sociedad puedan desarrollar “ideas revolucionarias”. De ser esto así, el funcionario del rey, Etienne de La Boétie, no hubiera podido escribir su **Tratado de la servidumbre voluntaria** y nos hubiéramos quedado sin una de las obras más importantes que se han escrito sobre este tema.

Un saludo

NOTAS

1. "Fundamentalismo anárchico", **Volontà** (Milano), 1 (1996), 173-191
2. "Barriendo escombros. La religión anarquista", 2 (19 mayo 1906), 2
3. Decían pertenecer a la Federación Anarquista Española, la cual formaba parte de la Internacional Anarquista, véase **El Libertario** (Zaragoza), 2 (ago. 1921), 4
4. Su prematura muerte le impidió desarrollar estas tesis. Otros lo intentarían más tarde con bastante poca fortuna
5. "a) ¿Por qué el 19 de julio hizo posible que se librara el país a unos grupos de acción de los cuales se sabía la absoluta incapacidad organizadora?
c) ¿Por qué se cumplió el pronóstico de aquellos que aseguraban que el triunfo del comunismo libertario haría florecer el tipo más desarrollado de la experiencia rural ibérica, es decir, el caciquismo, en toda suerte de actividades?"
"a) No es preciso seguir a quienes escriben sobre el carácter idílico del anarquismo (como Brenan). Toda la literatura que he leído confluye en un punto; el anarquismo no es un producto angelical, sino un subproducto suburbial de lecturas mal digeridas de ateneo obrero. Es un ejemplo de mala conformación de la educación de un pueblo."
"El moviment obrerista català (1901-1939)", **Recerques** (Barcelona), 7 (1978), 31; originalmente fue una ponencia preparada para el seminario "Alguns aspectes de la vida obrera a Catalunya" que tuvo lugar los días 12 y 13 de marzo de 1960 en el Monasterio de Montserrat y escrita poco antes de que le sorprendiera la muerte.
6. J. Álvarez Junco, **La ideología política del anarquismo español**, Madrid, 1976, 383; reed. 1991
7. "mezclarme entre los desheredados que no aspiran a crearse nuevos monopolios y privilegios, que esperan conquistar con la revolución el pan y la libertad, vivir la pasión, librar batalla por la reivindicación de la plena libertad, por la integración completa del derecho, por la abolición de cualquier injusticia, tratando de descubrir los planes y las insidias de aquellos que intentan someterlos a su dominio."
L'Adunata dei Refrattari (NY) 15 oct. 1932 y ahora en **Scritti scelti di Camillo Berneri. Pitrogrado 1917, Barcellona 1937**, Milano, Sugar, 127
8. "el anarquismo es el caminante que marcha por los caminos de la historia, y lucha con los hombres tal como son y construye con las piedras que le suministra su época"
Ibidem y ahora en **Scritti**, op. cit., 120
9. "La psicopatología de la sumisión", 69 (25 jul. 1925), 1
10. "Es fácil estar con el pueblo cuando se trata de gritar: ¡Viva! ¡Abajo! ¡Adelante! ¡Viva la revolución! Pero llega el momento en el que todos se preguntan: ¿Qué hacemos? Es preciso dar una respuesta. **No para hacer de jefes, sino para evitar que la gente los cree**" (el subrayado es mío)
"In margine alla piattaforma. Discussioni anarcheiche", **Lotta Umana** (París) 5 (3 dic. 1927), 7 y ahora en Gino Cerrito, **Il ruolo della organizzazione anarchica**, Catania, 1973, 314
11. "b) ¿Por qué la CNT-FAI escogió la vía de un tímido colaboracionismo gubernamental en lugar de ir hacia la dictadura de la revolución?"
Art. cit.
12. "Fuimos, pues, como lo seguimos siendo aún, anarquistas comunistas; pero eso no quiere decir que hagamos del comunismo una panacea y un dogma y no nos demos cuenta que para la realización del comunismo se requieren ciertas condiciones morales y materiales que es necesario crear."
"Internazionale collettivista e comunismo anarcho", 14 (25 ago. 1926), 314-319 y ahora en Errico Malatesta, **Scritti**, Carrara, 1975, vol. 3, 260
13. "Nuestros adversarios, defensores interesados del actual sistema social, suelen decir para justificar el derecho de propiedad privada que la propiedad es condición y garantía de libertad./Y en eso estamos de acuerdo con ellos. ¿No decimos continuamente que quien es pobre es esclavo?/Pero entonces, ¿porqué estamos en contra?/La respuesta es clara, ya que en realidad la propiedad que defienden es la propiedad capitalista. Esto es, la propiedad que permite vivir del trabajo de los demás y que, por tanto, implica la existencia de una clase de desheredados, de desposeídos, obligados a vender su trabajo a los propietarios por un precio inferior a su valor."
"Qualche considerazione sul regime della proprietà dopo la rivoluzione", **Il Risveglio** (Ginebra) (30 nov. 1929) y ahora en Errico Malatesta, **Scritti**, op. cit., vol. 3, 338
14. "Federalismo, socialismo y antiteologismo", en **Obras completas**, tomo 3 de la edición de La Piqueta, Madrid, 1979, pag. 58
15. 1 (9 abr. 1936), 4
16. Cit. por Tomas H. Bell, **Oscar Wilde, sus amigos, sus adversarios, sus ideas**, Buenos Aires, 1946, p.102
17. "una pequeña reforma del método y hace referencia al estilo de la propaganda antes que a los principios, los cuales, en sus líneas fundamentales, me parecen más que nunca confirmados por los hechos..."
Carta a Nicolás Converti, sin fecha, probablemente de 1934, cfr., Camillo Berneri, **Epistolario inedito**, Pistoia, 1984, vol. 2, 96
18. **Mas Lejos**, 2 (16 abr. 1936), 2
19. Id., 4 (30 abr. 1936), 4
20. Ibidem.
21. Vigo, 1899, 60 págs., y ahora en Ricardo Mella, **Breves apuntes sobre las pasiones humanas**, Barcelona, 1976, 123-169
22. Conviene advertir que por estas tierras este término ha sido usado en muchas ocasiones más como un insulto que como la adscripción a una determinada ideología política

PACO MADRID es doctor en historia contemporánea y miembro del Ateneo Libertario Al Margen

El pensamiento de Isaac Puente ante los problemas del mundo actual: aportaciones para una sociedad solidaria, igualitaria, ecológica y democrática

Vivimos tiempos difíciles. El planeta comienza a resentirse ante la esquilación que la Humanidad genera sobre él. Nos encontramos ante una terrible crisis ecológica provocada por el sistema capitalista que está logrando cotas de contaminación y de agotamiento de recursos naturales cada vez más devastadoras. Al mismo tiempo, este sistema económico y de organización social está aumentando a nivel mundial el paro forzoso, la pobreza, la explotación de los trabajadores y las trabajadoras, etc. Como solución a los problemas de hambre, pobreza y medio ambiente, los grandes rectores económicos y políticos nos proponen aumentar el desarrollo económico y tecnológico, para permitir que los países más pobres alcancen niveles de vida mejores y adquieran tecnologías menos contaminantes. Este desarrollo trata de conseguirse a través de la mundialización de la economía capitalista y de la imposición de la tesis neoliberal de predominio del mercado sobre las necesidades humanas y ambientales. Con esta estrategia, que como siempre beneficia a unos pocos frente a la mayoría, la amenaza de aumentar la explotación sobre la mayoría de los hombres y mujeres, y de aumentar la contaminación del

planeta y de acabar con todos los recursos disponibles se concreta con mayor nitidez. Pues este planteamiento no cuestiona los costes sociales y ecológicos que la industrialización ha provocado en los dos últimos siglos, sino que pretende extender por todo el mundo industrias que devoran los recursos energéticos y minerales sin dar tiempo a que se renueven, una agricultura capitalista e intensiva que resulta más cara y contaminante que la de tipo tradicional, y un sistema de trabajo basado en la explotación sin trabas legales de los trabajadores de cualquier edad y sexo, al tiempo que ahonda las desigualdades sociales. Y todo ello con el fin último no confesado de aumentar los beneficios económicos para unos pocos.

En definitiva, que la solución que se nos ofrece consiste en más explotación, más pobreza, más hambre y más contaminación. Ante esta perspectiva urge plantear soluciones, o desempolvar soluciones ya planteadas anteriormente y que fueron desechadas por no pertenecer a las hasta hace poco muy influyentes corrientes socialdemócrata y comunista, como es el caso del anarquismo y del populismo.

La crisis que desde los años 80 hundió a los regímenes comunistas

y provocó la puesta en cuestión del Estado de Bienestar de los socialdemócratas ha permitido el fortalecimiento de las ideas ecologistas, anarquistas y socialistas alternativas, que ponen en cuestión tanto el modelo capitalista como los dos modelos anteriores citados ya.

En los momentos actuales el acento de las críticas se pone en el aumento de las desigualdades, de la contaminación, de la pobreza y del déficit democrático, que perjudica a la gran mayoría de los hombres y mujeres en beneficio de unos pocos. Nos encontramos con una revitalización de las tesis anarquistas, de forma independiente o a través del ecologismo popular o ecosocialismo.

La tradición anarquista siempre ha sentido la necesidad de acabar con la explotación del hombre por el hombre, y de crear un sistema de organización social y de explotación económica en consonancia con la naturaleza y sus posibilidades de abastecimiento. Una de las preocupaciones de los anarquistas es lograr una sociedad en la que la Humanidad logre unas condiciones de vida y de desarrollo personal aceptables, creando una sociedad no capitalista, es decir, sin explotación y sin despilfarro.

Esta revitalización me ha llevado a intentar plantear la actualidad y validez del pensamiento de uno de los teólogos más destacados del anarquismo español, Isaac Puente, tanto en lo que a la lucha y transformación social se refiere, como en la defensa de la naturaleza. La obra de Puente concilia la lucha del movimiento obrero con el ecologismo, aunque poniendo el acento en el primero, ya que siempre destacará la necesidad de satisfacer las necesidades y la libertad humanas.

Las propuestas de Isaac Puente tienen mucho interés para una solución ecológica y obrera de los problemas actuales, pues trata de unir campo y ciudad, agricultura e industria, en una nueva forma de organización social. Esto entronca con los intentos del ecosocialismo de implantar la agricultura ecológica, que trata de aunar producción agrícola con los logros tecnológicos, que sin degradar la naturaleza, permiten el mantenimiento de los ecosistemas y abastecer al conjunto de la población mundial.

En el pensamiento de Puente se puede destacar, por un lado, el intento de crear una nueva organización económica y social, que tiene derivaciones ecológicas implícitas, pues no hay que olvidar que la organización social conlleva una forma de relaciones económicas basada en una determinada manera de relacionarse con la naturaleza y de explotar sus recursos. Por otro lado, tenemos unos planteamientos explícitamente ecológicos, relacionados con el naturismo y el acercamiento a la naturaleza.

Estos planteamientos más explícitamente ecológicos no los plantea como soluciones globales para el futuro, tal como ocurre en su visión del comunismo libertario, sino que están pensados muchas como solu-

ciones puntuales a graves problemas del presente. Así, tenemos que abogar por la repoblación forestal, la extensión de la medicina naturista, el contacto con la naturaleza y la mejora de la calidad de vida. Para Puente, cuestiones tales como la extensión de todo tipo de enfermedades, las malas condiciones de vida y de trabajo y la falta de contacto con la naturaleza están ligadas, gracias a la confluencia que tienen la pobreza, el hambre y la explotación en los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Sus ejemplos más utilizados son los entornos urbanos empobrecidos, donde duras condiciones de trabajo (con largas jornadas de trabajo agotador), salarios bajos, viviendas insalubres y faltas de condiciones higiénicas por escasez de agua y calefacción, abarrotadas, con sus moradores malnutridos, forman los eslabones de una cadena que conduce a la proliferación de enfermedades de todo tipo. Estas situaciones aún se mantienen en el mundo rico de forma importante, aunque minoritaria, y se generalizan en el llamado Tercer Mundo, como consecuencia de que la pobreza no permite el gasto público, especialmente local que mitigue la contaminación y la insalubridad producida por los entornos urbanos.

Las soluciones que Puente plantea en un principio será una mayor atención y un mayor gasto público en favor de los sectores obreros, una mejora en los salarios y en las condiciones de trabajo, y, sobre todo, favorecer el contacto continuo con la naturaleza y la aplicación de la medicina preventiva y naturista. Esta última, consecuencia de su doble condición de médico y anarquista (no hay que olvidar que la mayoría de los anarquistas españoles eran partidarios del naturismo), le lleva a defender cuestiones tales

como la alimentación naturista (escasamente carnívora), la higiene, el ejercicio físico, el rechazo del consumo de alcohol y tabaco, la educación sexual, el eugenismo, el malthusianismo o el rechazo de la medicina narcótica. Cuestiones muchas de estas que se practican en los países más desarrollados, aunque con dificultades.

Pero los escasos resultados prácticos de sus planteamientos en este sentido hacen que con el paso del tiempo Puente llegue a la conclusión de que de poco sirve socorrer o remendar los cuerpos enfermos si se deja intacto el clima social infecto que los genera. Dada la presión del medio ambiente y social, la medicina, la alimentación racional, la higiene, etc., están condenadas a la impotencia, en tanto en cuanto los moldes de la actual sociedad no sufran una transformación de abajo a arriba. En Puente es claro el determinismo ambiental y social, pues el hombre es producto del medio ambiente y social en que vive, el cual tiende a conformar a los individuos para la sumisión, la obediencia, el conformismo, la carencia de inquietudes, etc., escapando a su influencia solo una minoría. Así ocurre en el medio capitalista, que en virtud de su propia inercia, asegura la perpetuación de las actuales mentalidades y de las actuales condiciones sociales. La solución será destruir el sistema capitalista y crea una nueva sociedad que conforme al individuo sobre bases más justas y solidarias.

Para Isaac Puente esa nueva sociedad se logrará con la implantación del comunismo libertario, solución planteada también por otros pensadores libertarios, pero del que Puente destaca como uno de sus principales valedores y teóricos. El comunismo libertario supone, tras

El pensamiento de Isaac Puente ante los problemas del mundo actual

ser eliminado el Estado y el sistema capitalista al cual sostiene, la implantación de un sistema económico y social basado en la propiedad colectiva, la soberanía individual y representada en la asamblea, la distribución igualitaria del trabajo y los productos, la autonomía local, etc., con el fin de acabar con la explotación de los hombres y las mujeres y con las desigualdades sociales.

Antes de profundizar en las implicaciones sociales y ecológicas que la defensa del comunismo libertario puede tener hoy día, hay que reseñar algunos aspectos del sistema capitalista. La asignación de recursos a través del mercado que realiza el capitalismo lleva a la depredación del ambiente, al tiempo que se sostiene sobre la explotación de la mayoría de los hombres y mujeres. Tal como los teóricos de la Economía Ecológica señalan (Martínez Alier, Sevilla Guzmán, González de Molina,...), este tipo de sistema económico es insostenible, al estar basado en la producción no para las necesidades humanas, sino para la generación de beneficios para un reducido grupo social, acelerando la destrucción de la naturaleza hasta lograr provocar la actual crisis ecológica.

La distribución de los recursos alimentarios del planeta puede ser un ejemplo de lo dicho. La agricultura tiene hoy la posibilidad de producir una cantidad suficiente para todos, pero paradójicamente, los ali-

mentos no llegan a los que más lo necesitan. La única manera de mantener nuestro actual nivel de consumo de alimentos, absolutamente artificial, es a costa de que un porcentaje muy amplio de la Humanidad pase hambre o esté mal nutrida (M. González de Molina, "Economía ecológica como Ecología política").

Como señala Manuel González de Molina, el problema moral o social, para convertirse también en un grave problema medioambiental. La pobreza es producto de un acceso desigual de los individuos a los recursos imprescindibles para la vida. Estos problemas son resultado directo de una relación de intercambio de bienes y servicios absolutamente injusta entre países ricos y pobres, que contribuye a perpetuar la pobreza y, con ella, el deterioro de los ecosistemas. En definitiva, nuestro modelo de consumo resulta moral, social y ecológicamente insostenible. Los pobres mueren de hambre o desnutrición para que nosotros podamos comer en exceso alimentos que perjudican nuestra salud; mientras, la tierra se convierte en desierto y los recursos se agotan ("Economía Ecológica como Ecología Política").

Por tanto, la auténtica amenaza para el medio ambiente no proviene de los pobres que deforestan o sobrepastorean, como tratan de hacernos ver los rectores económicos y gubernamentales, incluidos los socialdemócratas, sino de los ricos,

que consumimos más y producimos más contaminación y residuos, y de las relaciones sociales basadas en el mercado que nos permiten seguir siéndolo. La alternativa social y ecológicamente más sostenible es la redistribución de la riqueza (González de Molina).

La ilusión del crecimiento económico continuado como solución a todos los problemas sociales, económicos y ecológicos que se nos vende es alimentada por los ricos del mundo para tener a los pobres en paz. El crecimiento económico lleva al agotamiento de recursos y a la contaminación, y eso perjudica a los pobres. Existe pues un conflicto entre la destrucción de la naturaleza para ganar dinero y la conservación de la naturaleza para poder sobrevivir. Para Martínez Alier, no hay duda de que la riqueza es la causa principal de la degradación ambiental, ya que el consumo exosomático de energía y materiales es mayor en los ricos, así como la producción de desechos que resulta. Según este autor, ninguna civilización ha sido ecológicamente inocente. Pero la actual es la más esquilmadora, despilfarradora y contaminante (Joan Martínez Alier, "De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular", Barcelona, 1992).

Ante esta situación, retomar las ideas sobre el comunismo libertario no supone ningún anacronismo. En palabras de Puente, el comunismo libertario "es una teoría, una suposi-

ción de la sociedad futura, un intento de adivinarla y una fórmula ofrecida para el mejoramiento o perfeccionamiento de la Sociedad y para la solución del problema social". Así, su objetivo no se centra en el equilibrio ecológico Hombre-Naturaleza, ni en salvaguardar a ésta de la acción humana. Pero esta nueva organización podría crear un sistema económico menos esquilador con la Humanidad y con la Naturaleza.

La idea del comunismo libertario supone la no explotación del hombre, lo cual lleva a que no se explote la naturaleza en exceso, y ello permite mantener un equilibrio en el sistema ecológico. La simplicidad en las estructuras de las organizaciones económicas y la instauración de los valores libertarios basados en el autocontrol y la sobriedad simplificarán igualmente las necesidades humanas, en contraposición a la voracidad consumista y explotadora del sistema capitalista. En la sociedad libertaria no hay despilfarro ni explotación, gracias a la abolición de la propiedad privada y su sustitución por la colectiva.

Además, la idea del comunismo libertario conlleva también la redistribución igualitaria de los bienes y productos obtenidos, sin sobrepasar lo que la Naturaleza nos puede ofrecer, al igual que el reparto y organización colectiva del trabajo entre todos, lo cual llevará a la reducción de la jornada de trabajo. Esto último significa abandonar la idea de pleno empleo a pleno rendimiento para aumentar hasta el infinito la producción, tal como plantean la economía clásica y el socialismo de Estado.

Otro aspecto que hace atractivo los planteamientos del comunismo libertario es su incidencia en la democracia de base, donde la asamblea de individuos decide qué se ha

de hacer y cómo. Y esto es importante porque, tal como plantean los movimientos ecosocialistas, para decidir qué hay que hacer, cómo se regulará la actividad económica, qué tipo de propiedad garantizará una gestión adecuada del desarrollo una vez en el poder, las decisiones habrán de ser tomadas democráticamente por el conjunto de la sociedad, sin basarse en el actual sistema de partidos políticos dentro del marco del Estado-Nación. El desarrollo sostenible requiere de fórmulas de organización política superadoras del actual sistema de libertades formales, creándose así una base democrática cercana a la alternativa libertaria.

Además, este sistema democrático es importante porque la modalidad de apropiación ideal de los recursos naturales y del Capital será aquella cuya titularidad recaiga por igual entre todos los individuos sin excepción, y sobre todas las generaciones venideras; modalidad de apropiación que por sus propias características impidiera la enajenación de recursos, funciones ambientales o derechos de contaminación; que solo permitiera el usufructo de la renta proporcionada por dicho capital (González de Molina). Tal propiedad es la comunal, que como muchos autores han demostrado, entre ellos Puentes, está lejos de significar ineficacia en la gestión de los recursos. Como advierte González de Molina, no se debe ser ingenuo y reconocer que el éxito en la gestión y conservación comunal del Capital Natural depende tanto de la propia forma de propiedad como de la conciencia ambiental de los individuos y de la naturaleza de las regulaciones que se establezcan para el acceso y explotación del mismo, cosa que obviamente deberá hacerse mediante decisiones democráticas.

Pero el carácter inenajenable y el reconocimiento del derecho de los no nacidos que tal forma de propiedad entraña la convierta en la más adecuada de las formas de propiedad, frente a la individual o la estatal.

Pero para conseguir esa democracia de base, no se puede ir a la conquista del poder del Estado para lograr los cambios, tal como pretenden los ecologistas. No se pueden olvidar las advertencias de Isaac Puentes: "Es un falso camino el de la conquista del Estado, porque es el Estado el conquistador, el que pervierte a los hombres bienintencionados, con la seducción del mando, una cosa que emborracha como el alcohol".

El Estado es la institución social en la que se concentra todo el poder, toda la autoridad y en la que cada vez se acumulan más funciones en forma de burocracia parasitaria. Esto repercute a la hora de buscar soluciones a los problemas, pues el Estado es una gigantesca institución burocrática que se traga todos los recursos sin buscar soluciones a los problemas sociales, económicos, sanitarios y ecológicos. Sólo formula leyes y disposiciones legales que no se preocupan de hacer cumplir ni siquiera por él mismo. Además, el Estado es incapaz de ninguna iniciativa. No hace sino apoderarse de las iniciativas particulares cuando las ve triunfantes para aprovecharlas en su beneficio y para someterlas a una reglamentación que no consigue más que detener su progreso y entorpecer su evolución. Eso es lo que ocurre en la actualidad cada vez que surgen iniciativas y movilizaciones de talante democrático y social, que los detentadores del control del Estado y los capitalistas paran las iniciativas adoptándolas como propias y diluyendo sus posibilidades más benefi-

El pensamiento de Isaac Puente ante los problemas del mundo actual

ciosas para la mayoría. El Estado se convierte así en innecesario, por ser incapaz de favorecer a la mayoría.

El que sea necesaria una transformación social y económica no quiere decir que esta nos venga caída del cielo. La concepción finalista de la Historia que Puente tiene, derivada de su fe en el progreso, le lleva a plantear la agonía del capitalismo y del Estado, envueltos en una profunda crisis que será aprovechada para llevar a cabo la revolución definitiva. Esta tesis es equivocada, pues el Estado y el capitalismo se mantienen y se readaptan continuamente a las circunstancias, tal como ocurrió al final de la Segunda Guerra Mundial, y tal como ocurre en la actualidad. Esto tiene consecuencias para los movimientos emancipatorios y ecologistas, que no deben

creer que los cambios vendrán por sí solos, sino que hay que luchar para forzar la Historia. En la actualidad, la nueva estrategia de los grandes órganos económicos y estados capitalistas es la de trasladar al Tercer Mundo aún más la explotación de los recursos y el expolio medioambiental, y profundizar la explotación económica y social de sus hombres y mujeres. En el mundo rico esto genera a su vez cierre de empresas y aumento del paro por el uso masivo de tecnología, creando incertidumbre sobre el futuro.

Nuestra sociedad está demasiado imbuida de los valores y de las relaciones sociales capitalistas. Es muy difícil conseguir que se acepten propuestas de mejora social o ecológicas incluso moderadas y puntuales, debido a los intereses y expectativas creadas. Esto hace difícil un cambio paulatino y pacífico, pues aun ante la evidencia de la amenaza que la contaminación y el saqueo de los recursos naturales conllevan para la supervivencia de la Tierra y, por extensión, de la Humanidad, los intereses y las comodidades que el sistema supone para nosotros y el conformismo en el que nos encontramos

sumergidos frenan cualquier iniciativa de carácter general y mayoritario. Esto puede llevar a que las únicas salidas claras sean destruir esta sociedad de manera revolucionaria y violenta o esperar que ocurra un cataclismo que permita crear un tipo de sociedad más justa y solidaria.

Mi conclusión es que el comunismo libertario puede servir de base para realizar una nueva forma de lucha y de organización de todos los movimientos sociales (obreros, feministas, ecologistas, agraristas) para lograr una articulación social que se oponga, y si es posible venza, a la mundialización de la economía propuesta por los próceres del capitalismo, y a la explotación de la gran mayoría de hombres y mujeres (y de la naturaleza y su destrucción masiva), que esa estrategia conlleva.

La otra Generación del 98

Ficción y realidad en torno a la España de 1898

La derrota del ejército en Cuba y Filipinas en 1898, acabó con los restos ultramarinos del imperio español y ahondó la crisis social. Cundió la desmoralización entre los medios burgueses ilustrados y se tematizó la decadencia de España como eje principal de una intelectualidad que, sin embargo, fue incapaz de profundizar en la realidad transformadora que encarnaban las organizaciones de masas (movimiento obrero socialista y anarquista, organizaciones de mujeres). De este modo, mientras las fracciones ilustradas de la burguesía sumidas en una considerable confusión intelectual, pretendían inventar a España y al ser español, y a regenerar al pueblo español europeizándolo, el movimiento popular impulsado por las asociaciones obreras, campesinas y de mujeres entrañaba en sí mismo una modernización (universalizadora y liquidadora del lastre feudal) real y práctica, mucho más avanzada que la propugnada por los intelectuales regeneracionistas.

La pérdida de Cuba y Filipinas y demás posesiones imperiales españolas en 1898 (salvo las africanas) fue un hito que extendió la conciencia de decadencia y una reacción ideológica por parte de una limitada fracción de la burguesía ilustrada que tomó cuerpo en la forma de regeneracionismo y una especie de revolución «desde arriba» (como años antes preconizara Joaquín Costa). En otros casos, se propugna la invención de España a partir de una interpretación más o menos extravagante de la geografía y la historia (A. Ganiwet, M. de Unamuno, Azorín, R. de Maeztu). En cualquier caso, la crisis del 98 es uno de los lugares comunes más socorridos de cierta casta intelectual española cuyo horizonte intelectual no sobrepasaba los límites autorreferenciales de una tradición e historia idealizadas con el único fin de proceder a una fundación metafísica de España. Aunque

algunos de los representantes de la llamada generación del 98 se aproximaron en algún momento de su vida a los movimientos de masas progresistas (Azorín, Maeztu, Unamuno), enseguida se separan de ellos y se encierran en su propia retórica elitista. La pérdida de las colonias americanas acentúa la crisis social en la metrópoli, donde el caciquismo y las desigualdades sociales son cada vez más lacerantes. Los grandes terratenientes se apropian de los terrenos comunales, lo que acarrea un mayor empobrecimiento de la población agraria, donde los salarios no alcanzan en algunos lugares ni el nivel de subsistencia. A los problemas del minifundismo de la España atlántica y en parte de la central, y del latifundismo de la España central y del sur se unía el abusivo sistema de arrendamientos, que acrecentaba el poder caciquil de los grandes propietarios. Sobre

una población de 18'5 millones de habitantes, dos tercios dependían de la agricultura. Las rentas medias anuales entre los grandes propietarios (más de 10 Ha.) y los pequeños propietarios arrojan fuertes diferencias en Castilla la Vieja y Andalucía, pero en el caso de quienes carecen totalmente de tierras, el proletariado agrícola, la situación es de absoluta penuria moral y material. Si el minifundismo apenas daba para malvivir, el latifundismo generaba masas de braceros aún en peores condiciones. Es así como, excepto en unas pocas grandes ciudades, la sociedad española quedaba crudamente dividida en dos clases: la muy numerosa de la que trabajan con sus manos, y la muy reducida de los demás.

Por otro lado, en los últimos años del siglo XIX la industrialización cobra cierta importancia en algunas regiones muy determinadas que absorben parte del excedente

La otra generación del 98

de la mano de obra agraria. Favorecido por una política marcadamente proteccionista, el capital industrial experimenta un relativo desarrollo en el carbón (la producción de hulla aumentó más del doble en la década final de siglo), en la siderurgia y en la explotación hidroeléctrica que se unen a la industria textil y a la siderurgia e industria de transformación anteriores. Pero la oposición de los empresarios aborta cualquier intento de reforma en las condiciones sociales de trabajo. Las tímidas leyes sociales que fijaban una indemnización para los trabajadores accidentados por las máquinas y limitaban las horas de trabajo para los niños fueron aprobadas en 1900 y 1902, pero se incumplían sistemáticamente. Es por todo ello, entre otras razones, por lo que la problemática que enfrentaban la numerosa población miserabilizada (agraria e industrial) distaba mucho, en su formulación y en las soluciones propuestas, a la manera como se planteaban los problemas la pequeña fracción de la clase media ilustrada.

Esta falta de capacidad para entender la realidad social es lo que indujo el uso retórico de la crisis del 98 por los autores de fin de siglo pasado y que haya encontrado su prolongación en la recuperación igualmente retórica y oportunista de la supuesta generación del 98 por parte de la casta alfabetizada de la Falange. De hecho, es inevitable

sentir cierta prevención, cuando no antipatía por todo lo que rodea al noventayocho, en la medida que la tematización de España fue pasto preferido de la crema académica del falangismo que pretendía compensar la realidad de unos hechos (derrota del «glorioso» ejército español y crisis del 98) con la ampulosa fabulación de un inefable «ser» español, con el socorro del paisaje mesetario, la exégesis de los místicos castellanos y la evocación/inención de una cuantas gestas medievales. Es decir, la tematización de la crisis de fin de siglo en el marco definido por un universo y unas categorías típicamente feudales.

Así las cosas, la «preocupación por España» de la burguesía ilustrada finisecular poco podía dar de sí, incluso para los más bienintencionados regeneracionistas. Era este un camino en el que los escasos hallazgos sugerentes se pierden entre abundantes reflexiones estafalarias (Ganivet, Unamuno). Los pensadores del 98 agotan toda su perspectiva en la paramera Castilla (en la ruralidad, en fin), y con ello demuestran una vez más su incapacidad de asumir la ciudad, las masas y lo que todo ello representa en cuanto impulso de cambio y posibilidad de construcción de una nueva sociabilidad. Lejos de la fascinación que experimentara Baudelaire por la ciudad, los noventayochistas españoles se horrorizan ante lo urbano, que es encarnación de los valo-

res de la modernidad, y se repliegan en la reminiscencia (la visión fetichizada del paisaje rural y la tradición). De ahí que su intención modernizadora, aunque reclamara ciertos vínculos con los aires europeos, no sobrepasa en realidad los límites de la meseta castellana.

Desde luego, la experiencia de la derrota y la decadencia, aunque abrió una vía de reflexión en un sentido aparentemente modernizador y práctico (regeneracionismo) se quedó muy por debajo de las exigencias de su tiempo. Para la burguesía regeneracionista, la crisis del 98 ofrecía la oportunidad de sacarse de encima el lastre feudal, en cuanto la derrota en la guerra colonial entrañaba el último estadio en la decadencia de la España del Antiguo Régimen. Pero, además de su escasa relevancia en la coyuntura dominada por la oligarquía feudal y la Iglesia Católica, la burguesía regeneracionista naufragó entre el elitismo y el despiste. Pues demostró ignorancia o incapacidad para comprender lo que realmente sucedía en Europa —y en la propia España— en el terreno del pensamiento y de los movimientos sociales. Se enteraban poco y mal. Incluso a lumbreras como Miguel de Unamuno, que decía haber leído la obra de K. Marx, el conocimiento de los pensadores europeos le sirvió de bien poco.

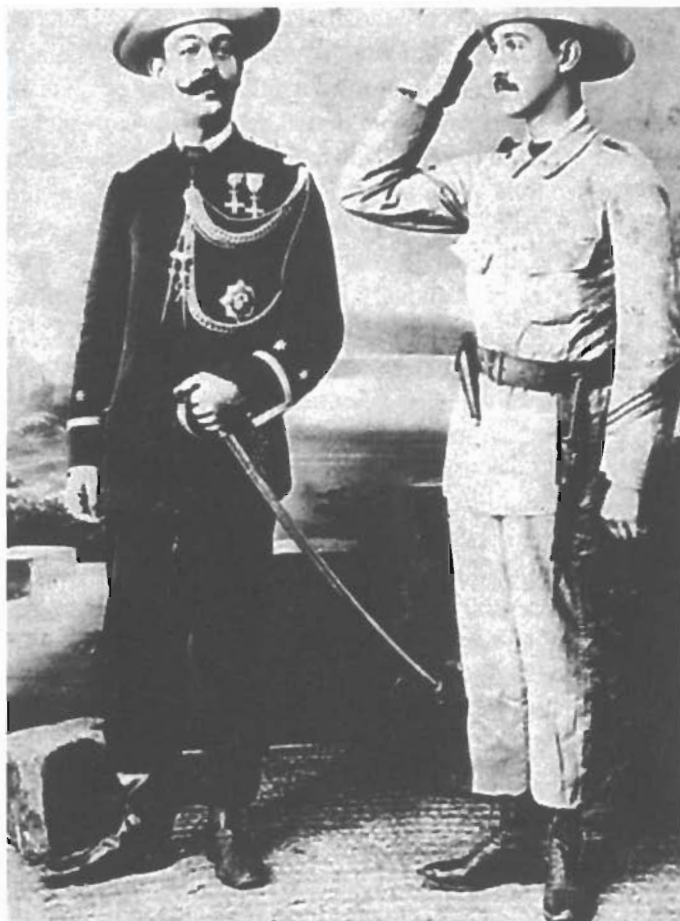
El fracaso del regeneracionismo y de la voluntad modernizadora

(europeizante) de la burguesía ilustrada cabe atribuirla a su propia endeblez estructural en la formación social española que chocó, de una parte, con la inercia reaccionaria de la oligarquía terrateniente y la Iglesia Católica, y de otro lado, se encontró con el pujante dinamismo del movimiento obrero. Fue este el verdaderamente regeneracionista, aunque no en el sentido que pretendía Costa y la Institución Libre de Enseñanza, que no pasaban de un programa de reformas desde arriba y con una intervención de carácter marcadamente institucional.

Frente al denominado "problema español" que enfrentaban a su manera las distintas corrientes de la burguesía ilustrada, la subjetividad emergente con la condición obrera plantea otro problema. En ella misma, la clase proletaria comporta otra problemática. La condición proletaria adquiere una dimensión social, histórica y política específica a esa particular manera de estar en el mundo que comporta, asimismo, otra concepción del mundo, otra identidad, otra sociabilidad formalmente antagónica a las expresiones de la identidad, comunidad nacional, etc., de la ideología burguesa dominante (tanto de las expresiones progresistas, como de las reminiscentes o reaccionarias). La conciencia de España, de lo español, etc., carece de sentido para esa subjetividad proletaria emergente; es completamente ajena a la formación de la subjetividad obrera as-

cente, que sufre las consecuencias del desastre colonial, pero *reinterpretando* la crisis del 98 desde unos supuestos y con unas perspectivas totalmente distintas (y contrapuestas) a las de los publicistas noventayochistas.

De hecho, la realidad que conforma el movimiento obrero (socialista y anarquista) y sus inquietudes



representa la verdadera tensión modernizadora de la sociedad española de su tiempo. Frente a la superchería de "lo español" se introduce una conciencia universalizadora, no constreñida a las categorías nacionales, que bajo la forma del internacionalismo proletario, y aún con todas sus limitaciones, significaba una apertura real y práctica a ideas y modos de hacer que trunca-

ban la tradición feudal dominante y que los intelectuales salvapatrias pretendía reeditar. De hecho, el asociacionismo obrero representaba una práctica que proyectaba formas de sociedad antagónicas a las diferentes expresiones de la sociedad burguesa. Era otra manera de entender las relaciones sociales entre las gentes que, como el mismo Gerald Brenan reconoce con cierta sorpresa, no imitaban las formas y hábitos de la clase dominante. Por otra parte, el asociacionismo, heredero de las expresiones autoorganizativas surgidas al calor de la revolución francesa y del socialismo utópico, expresa una forma de sociabilidad diferente a la burguesa; pretendía ser ante todo una forma de vida y de entender las relaciones sociales entre iguales, alternativas a las formas burguesas. La asociación obrera se contraponía formalmente a la sociedad basada en los principios burgueses. Es el mismo asociacionismo que más adelante se transformaría en las organizaciones obreras propiamente dichas (sindicatos), es decir, en organizaciones para

la lucha dentro de la sociedad burguesa, para la adecuación de las condiciones de vida proletarias en el seno de la sociedad capitalista.

En cualquier caso, el hecho es que en los centros obreros se hablaba de otras cosas (se cuestiona el principio económico capitalista, los contenidos del saber burgués, la posibilidad de cambio social, etc.), se pensaba en otros problemas, se

La otra generación del 98

intervenía sobre otra problemática. Lo mismo cuando Ricardo Mella salía al paso de los desvaríos de Alover y Maeztu, que cuando Anselmo Lorenzo abomina de la patria en su conferencia de 1902, acerca del "Criterio libertario" (hace suyas las palabras de Spies, uno de los mártires de Chicago: *El patriotismo es el último refugio de los infames*).

Frente a la autocomplacencia en la derrota y el reencuentro mitificado con la propia historia (intrahistoria unamuniana) que acaba por convertirse en un simple anacronismo para uso de retóricos de provincias, las organizaciones obreras representan la posibilidad abierta al futuro de ruptura real con el pasado y el oscurantismo imperante. El movimiento obrero es el verdadero agente de la Modernidad, mediante la incorporación de valores (laicidad, librepensamiento, etc.) que, recuperados de la Ilustración y afirmados sobre la razón materialista de su condición de clase, se convierten en una fuerza motriz verdaderamente progresista.

La constitución de la subjetividad obrera como movimiento social (en sus dos vertientes: socialista y anarquista), constituye asimismo una problemática moderna, actual, centrada en la dinámica real de la Historia y, en consecuencia, modernizadora. Ahí es cuando la Modernidad toma una dimensión significativa en España, y lo hace con todas las limitaciones y contradicciones de su circunstancia histórica. De hecho, es en el entorno de la cultura proletaria donde se dan los mayores avances en la lucha contra el analfabetismo. Los ateneos anarquistas y las casas del pueblo socialistas fueron los verdaderos centros de una cultura proletaria. Las editoriales vinculadas al movimiento obrero (*Ciencia Social*, que a partir de 1895 daría cabida en sus páginas a intelectuales como Ignacio Iglesias y Pere Corominas; *La Revista Blanca*, fundada por Federico Urles —réplica de *La Reviste Blanche* francesa, donde colaboraban Zola y Mallarmé— en la que escribieron Unamuno, Giner de los Ríos y los principales pensadores anarquistas) fueron de las más prestigiosas en

su momento y estaban abiertas a las colaboraciones de los intelectuales más progresistas. Muchas de las expresiones culturales más ricas del primer tercio de este siglo encontraron en ese entorno proletario el medio para su desarrollo.

Surgía así, en el ámbito de la problemática proletaria, de esa "otra España" que el manoseado tópico de las dos Españas apenas deja entrever, el embrión de una cultura obrera que, por limitados que nos puedan parecer hoy sus resultados, estaba cargada de tensión universal y modernizadora que ningún otro grupo social o clase estuvo en condiciones de asumir. Es en este sentido, que cabría reivindicar una reflexión sobre el 98 y sus implicaciones ajena por completo al tópico y al academicismo sesgado, y que recupere, en fin, el hilo conductor de la Modernidad.

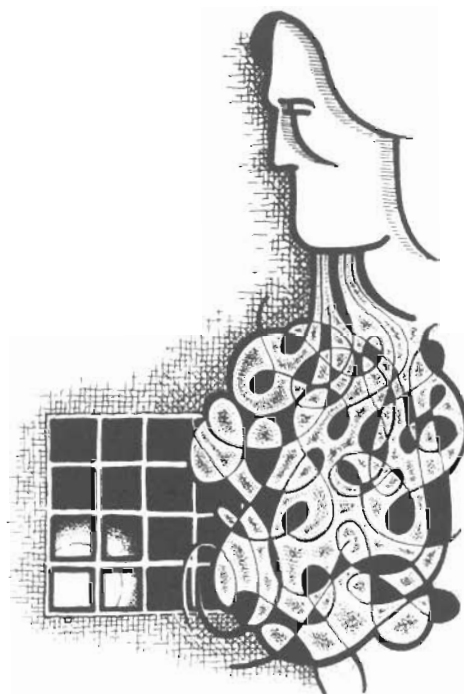
Este artículo se publicó en la revista ETCÉTERA en el número de diciembre de 1997.

Poesía

Enrique Falcón

SU MAJESTAD

Le contaron del país en que no alcanza a llover
 y uno se desborda de nubes y gaviotas,
 pero he oído, lo sé por los diarios,
 que su sed infantil le cercena el desnudo
 hasta desampararlo y volverlo golpe.
 Vive en su trono de rey y de mascota
 sin benevolencia alguna
 su sonrisa demócrata
 con sus relojes de imbécil y nena en peligro
 su majestad el whisky
 sólo queda que recuerde un poco.



MÓDULO SEIS

No ha perdido sin embargo sus garantías constitucionales
 que le permiten pasar de una espora a otra
 como si no hubiese comenzado nunca
 la persecución.

Le toleran hasta tres llamadas
 comunicarse con su dios y luego empeñarse
 en ser réplica inocente de todos los incendios.

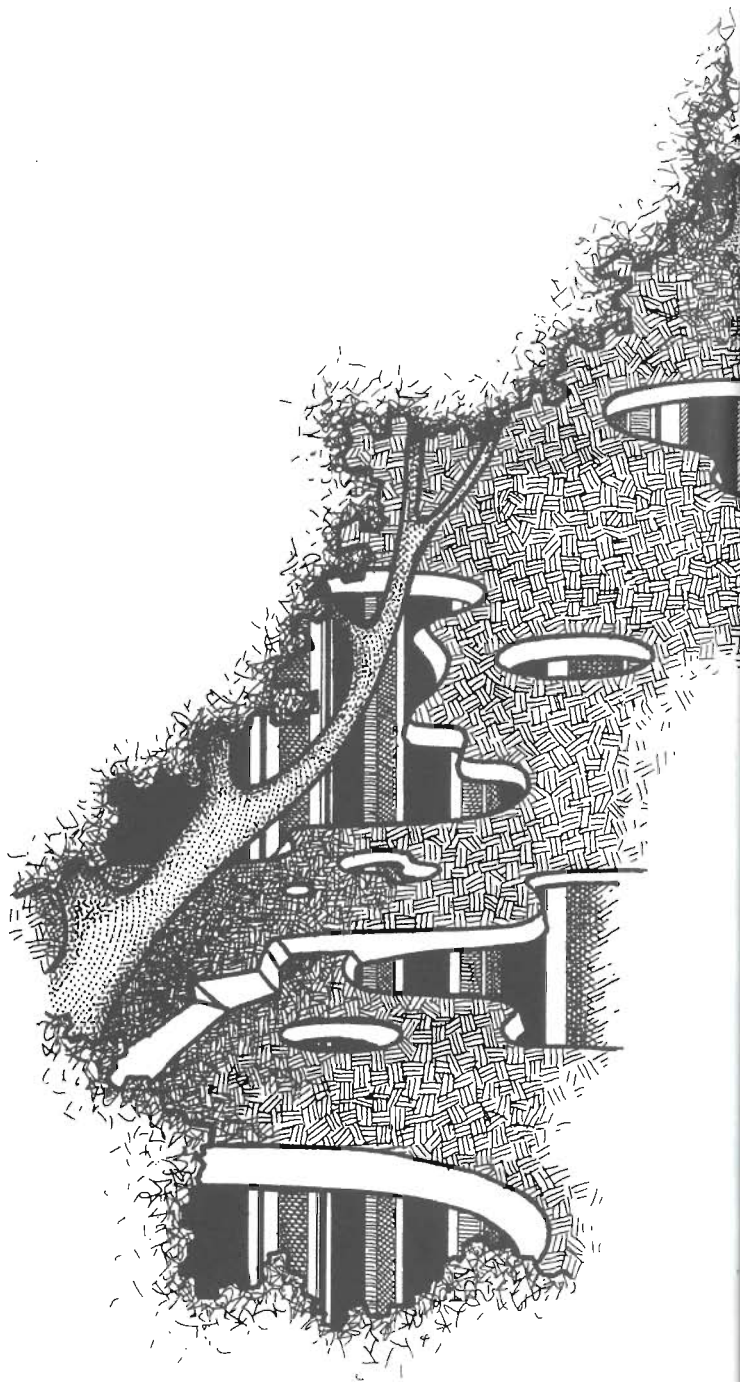
Con
 una sola perforación en sus fosas nasales
 podría destrozar el mundo y volverse idiota
 para así no tener que desdecirse
 y darles la razón a los verdugos.

Jose

COPLAS A LA MUERTE ABREVIADA DE PADRE

Nuestras vidas son los reos
 que van a dar al morir,
 que es el amar
 lo que el toro a los toreros,
 derecho a se cumplir
 y consumir.
 Este mundo es un camino
 junto a otro que es mirada
 sin pisar,
 mas cumple tener buen tino
 y encajar tal estocada
 sin temblar.
 Nos parten cuando nacemos,
 hendimos mientras vivimos
 y llagamos
 aun cuando fallecemos,
 así que cuando morimos
 nos juntamos.
 Después de puesta la vida
 tantas veces por ley
 al tablero,
 después de tan recorrida
 la baraja sin ver rey
 verdadero,
 después de tanta patraña
 a que no puede bastar
 cuenta cierta,
 por remate de la hazaña
 vas la muerte a buscar,
 y está muerta

como una tierra vuelve los ojos muertos
 de los gatos charcos de luceros,
 como un pecho de mujer vuelve
 garras de avidez raíz de remolino, como un gato
 vuelve tierra de luceros el pecho de los ojos, como el ojo vuelve
 al péndulo de sangre arrebatada cuna
 de ayeres, como hoy eres corazón y hieres
 del otro voz el latir de una vez que se acompasa,
 como érase una vez una voz, el tiempo pasa.





Kalinin Bandes Suárez (el prójimo)

MEMORIAS DEL AGUA

Todos arrastramos un reloj - con un viajero en el fondo
 un pájaro - son demasiadas perlas negras - para que su único remo no escape
 y pensar que el replicante es una sombrilla de menos
 y que el velador sortea tus duelos en la lámpara
 no escuchen
 salvarse esta boca abajo donde congelan las puertas
 el compás - cumpliendo sus penitencias de tierra urgente -
 anegando la marea con una nupcia entre cerdos
 marca - todo es esta contraseña entre los grifos y el agua -
 el viajero a centenares con el fondo
 marca - que tu número en la arena es una noche que pasa -
 y buscar es un andamio distante en el pavimento

El azul - es la última palabra -
 el conjuro de otro modo si el conjurante es tu casa
 la madre - con un peñasco de largo que raja-
 el barrote y sus anónimos
 el arco, la espiral, el arca,
 no la simulación, ni el coro,
 ni bracear en el poliedro cuando la memoria alcanza
 ni los llovidos del suelo
 ni el escote indiferente, óvalo, niebla,
 ni los papiros que buscan sus mitades en tu cara.
 El azul no es el comienzo
 ni un exergo diluido, en sal, lobos en el venablo, cerrojos que también son álamos,
 pudiera un pequeño impulso - decanato de la calma -
 o un corrimiento del ojo - donde se afirma que el barro -
 es vivir sin remordimientos
 repetir la primera hora con el alma
 mutación del credo en la vía pública
 retomar para siempre - dos talones al desgaire -
 pero no - el azul ejecuta las campanas -
 sin duda - es normal su sospecha -
 gritándole a la cordura con un parque a la semana
 Quédate - rezan las gaviotas al mirar en sus entrañas -
 el azul es un hombre que se ha enfermado de rabias.

De la calle al frente

Julián Casanova

Ed. Crítica (Libros de Historia)

Con el subtítulo *El anarcosindicalismo en España (1931-1939)* el historiador Julián Casanova (*"Anarquismo y revolución en la sociedad aragonesa, 1936-1938"*, *"La historia social y los historiadores"*) compone uno de los análisis históricos más atractivos y desmitificadores de la actuación de las gentes de la CNT en los años 30.

Atractivo en un doble sentido. Lenguaje claro, directo y sugestivo. Pocas, muy pocas veces, una persona no experta en temas históricos puede acercarse a un tema tan complejo con la absoluta certeza de no perderse en disquisiciones metodológicas o en el espeso arbolado del lenguaje académico. El mismo nombre del libro *"De la calle al frente"*, los títulos de cada una de las partes (*La fuerza de la calle*, *El pueblo en armas*) y subapartados (*La semilla del enfrentamiento*, *Las señas de identidad*, *Por la senda de la insurrección*, *Verano del 36*, *Guerra y revolución*,...) y la utilización de frases, trozos de artículos periodísticos, de mítines, de lemas, de memorias, ... para componer muchos de los párrafos aportan un lenguaje ágil con reminiscencias cinematográficas, históricas, populares y de significación narrativa.

Un lenguaje que se nutre de lo popular para acercarnos a una etapa fundamental de la historia social de España, en la que la CNT tuvo uno de los papeles protagonistas. Pero, tras ese lenguaje casi

novelesco existe un discurso histórico serio y documentado. Especialistas, amantes del tema y quienes se acerquen casi por primera vez tienen a su disposición una amplísima bibliografía, referencias a estudios y tesis recientes y un muy interesante y diáfano apéndice sobre las diversas tesis históricas acerca de *El anarquismo en la historia contemporánea de España*, de las líneas de interpretación como ideología política y como movimiento de protesta.

Julián Casanova compone un libro desmitificador respecto de la historiografía oficial. Tras la dictadura, la historia social y política ha servido en muchos casos para tergiversar los procesos históricos de la década de los treinta (*república*, *guerra civil*, *revolución social*,...) y la lucha antifranquista. Las servidumbres ideológicas y respecto del poder han conformado una historia voluntariamente deformada en la que el movimiento libertario es directamente borrado de un plumazo o convertido sucesivamente en el gran culpable de la derrota de la II República, en una reliquia de otro siglo únicamente explicable por el secular atraso de España (del que, por supuesto, otras fuerzas sindicales y sociales tenían la solución) o en una entelequia mediterránea y meridional de escasa relevancia política, social y militar.

Pero, también es profundamente desmitificador respecto de la ha-

giografía ortodoxa del movimiento libertario. Esa hagiografía que ha creado un olimpo de perfectos militantes, ha tergiversado su historia utilizando la vía de la opacidad, ha negado la autocritica y ha creado una visión mística y huérfana de matices del movimiento libertario. Los problemas organizativos de la CNT (*cotizaciones*, *superposición* y *confusión* de comités, *intervencionismo* de la FAI,...), la fracción entre trentistas y faistas (de vital importancia en el desarrollo de los años clave 36-39), el debate sobre si la CNT era o no anarquista, las insurrecciones de principios de los 30 (*la gimnasia revolucionaria*), las diversas posiciones respecto de la política y de la II República, las concepciones del comunismo libertario y sus contradicciones con el colectivismo, los problemas económicos, humanos y sociales de las colectivizaciones agrarias e industriales, el papel de la FAI y los puros en la participación de la CNT en los gobiernos de la República, de la Generalitat y del Consejo de Aragón, mayo del 37 y la actuación de Federica Montseny y García Oliver, las diversas posiciones sobre la militarización de las milicias, los intentos del secretariado de la CNT por volver a formar parte del gobierno de la República,... son tratados por Casanova con profundidad, sin concesiones a la mitología y con la actitud crítica e interpretativa con la que un científico social debe acercarse a los temas históricos.

En fin un muy buen libro de historia y un manual imprescindible para quienes deseen conocer las luces y las sombras del movimiento libertario en los años 30.

EMILIO CORTAVITARTE CARRA

BOLETIN DE SUSCRIPCION A LIBRE PENSAMIENTO

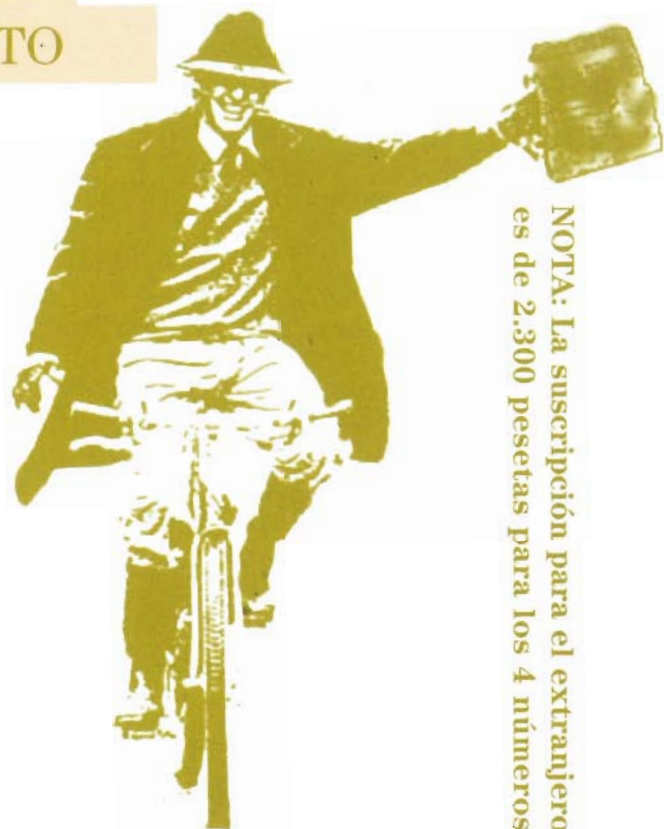
Copia o envía este cupón a:
Libre Pensamiento
Compañía, 9 1º izq. 31001 Pamplona

Deseo suscribirme a la revista **Libre Pensamiento**, al precio de 1.700 pesetas, por 4 ejemplares, y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria
(Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto)
- Giro postal

A partir del número
Nombre.....
Apellidos
Domicilio particular
PoblaciónC. postal
Provincia.....Teléfono
PaísFecha

Firma:



NOTA: La suscripción para el extranjero es de 2.300 pesetas para los 4 números

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre
Apellidos
Domicilio.....
PoblaciónC.P:
ProvinciaTeléfono

Banco/Caja de Ahorros
Domicilio de la Agencia.....
Población.....
Provincia.....
Titular de la cuenta o libreta.....
Domicilio.....

Nº Banco Nº sucursal D.C. Nº Cuenta

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.

